L A C U E R D A G R A N A D I N A

Guión de película original de

GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW

E ITURRALDE

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

RFS-184

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

L A C U E R D A G R A N A D I N A

Guión de película original de

GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW

E ITURRALDE

———==ooo==———

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1.- SINTESIS PRELIMINAR

2.- DESARROLLO DEL GUION

3.- NOTAS COMPLEMENTARIAS

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

S I N T E S I S P R E L I M I N A R

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

FUNDACION JUAN MARCH · ARCHIVO · FERNANDEZ-SHAW

S I N T E S I S P R E L I M I N A R

Tipos, ambiente y argumento

A mediados del siglo XIX fué testigo Granada, durante varios años, de los episodios a que dieron vida varios jóvenes, escritores y artistas, que derrocharon sobre ella el tesoro inagotable de su buen humor. Aquellos poetas, a quienes en su mayoría esperaban la Fama y la Fortuna, poblaron con sus versos y sus canciones, sus dibujos y sus ocurrencias, las calles y las casas de la ciudad del Darro. Ignorados entonces, auténticos noveles, tenían la convicción de sus méritos y, sobre todo, el entusiasmo de su juventud; y tal fué su actividad y tales sus obras que influyeron de modo notorio en la vida intelectual y artística de Granada.

Evocar algunos de los episodios de la "Cuerda granadina", enlazándolos entre sí y dándoles unidad de acción, ha sido el preferente cuidado de los autores de este guión dinematográfico: rendir homenaje a la memoria de aquellos preclaros ingenios; honrar su recuerdo procurando que los jóvenes de hoy se compenetren con aquellos que supieron gustar plenamente el inagotable tesoro de su edad moza; deducir unas cuantas enseñanzas...y no dejar de divertir y entretener, convirtiendo en relaidad ahora fingida lo que fué en su vida una vida real. Un soplo de romanticismo español sobre las piedras centenarias que el Arte árabe nos legó para maravilla de propios y de extraños; una compenetración de extranjeros y españoles, fundidos en el mismo amor a una ciudad y en el mismo sentimiento de auténtica fraternidad juvenil; un himno, en suma, al buen humor sano y sin reservas.

Tres figuras viven en LA CUERDA GRANADINA sus esperanzas

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y sus acciones más o menos históricas: un Arquitecto ruso -Pablo Notbeck;- un barítono italiano, -Jorge Ronconi- y un poeta español -Manuel Fernández y González. Ligando sus episodios y siendo providenciales elementos en la vida de "la Cuerda" y en el desarrollo de la película, actúan otros tres insignes artistas; los que luego fueron admirados como poeta, novelista y compositor respectivamente Manuel del Palacio, Pedro Antonio de Alarcón y Mariano Vázquez. Y, en su torno, otros jóvenes cuyos nombres se han de pronunciar siempre con admiración y afecto por labios españoles. Las anécdotas de que fueron intérpretes se unen a otros hechos que son hijos de la fantasía: no ocurrieron acaso, pero pudieron suceder, puesto que completen y redondean tipos y acciones; y si otros hechos existieron y en esta narración no se registran, no fué por ausencia de deseo en los evocadores sino por considerar que su inclusión hubiera dilatado en demasía el guión, sobrepasando los límites de tiempo impuestos a una producción de este género.

Pablo Notbeck, Arquitecto ruso, artista que goza de la confianza del Zar Nicolás I, viene a España con el noble encargo, recibido de su Soberano, de estudiar los monumentos árabes de nuestras regiones meridionales y, especialmente la Alhambra granadina, cuyos pormenores ha de copiar para reproducir en Rusia el famoso Alcázar nazarita. En Granada, Pablo ingresa en esa hermandad artística, literaria y festiva que el "golpe de vista" de una mujer bautizó con el nombre de "la Cuerda". Protector de muchos de sus "nudos" y anfitrión de no pocas fiestas, Pablo el Ruso muestra su espíritu fácilmente impresionable ante un prodigio de los alarifes musulmanes, ante una maravilla de la naturaleza de Andalucía, ante una voz desconocida de mujer o ante un zapato...cuyo pie busca inutilmente. Enamorado, como si fuera un buen meridional, halla al fin "la horma de su zapato" y eleva a esposa una españolita

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

no menos encantadora que aquella otra, granadina también, que por la misma época voló a Francia para ocupar el Trono de un Imperio.

A su lado, Jorge Ronconi, famoso cantante, ídolo de los públicos europeos, recae un día por España y se prenda de una jacarandosa malagueña, a la que no puede dar su nombre por ser casado y estar separado de su mujer legítima; pero a la que colma de cariño, cuidado y atenciones. Jorge Ronconi y Antonia Onrubia recorren los grandes teatros de Europa, donde el italiano no cesa de cortar laureles; pero, fatigado al fin, vuelve a la Andalucía de su compañera, y en Granada sienta "sus reales", compartiendo con Pablo el Ruso el simpático papel de protector y Mecenas del alegre grupo de bohemios que ya están entonces ennobleciendo con sus Artes fecundas la ciudad que les abre los brazos. Ronconi en el Carmen de Buenavista, como Pablo en la Fonda de San Francisco, organiza fiestas de las que queda perdurable recuerdo, e impulsa generosas iniciativas. Además...una gitana del Sacro Monte,- prodigiosa bailarina, de belleza morena,- se cruza en el camino del cantante, estando a punto de romper su felicidad. El instinto de mujer de Antonia,- la inteligente malagueña,- y por encima de todo, la Providencia, salvan el escollo y permiten que la gitana, por un lado, y el cantante por el otro, hallan el puerto que sus naves han estado a punto de perder, naúfragas en el mar encrespado de una pasión nacida inesperadamente.

Paralela a las trayectorias del Arquitecto y el Cantante extranjeros discurre la del Poeta español. Aunque sevillano de nacimiento, Manuel Fernández y González debe su formación intelectual a Granada. Allí se excita su rica imaginación; allí logra sus primeros triunfos, y allí encuentra la "media naranja" que ha de ser su compañera a lo largo de su existencia. Pero los amores del poeta son contrariados por los padres de la elegida por su corazón, que es una linda panaderita del Albaicín; y aunque esta oposición

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

no pasa de ser una vulgar resistencia paternal, la fantasía de Fernández y González transforma sus relaciones en heroica empresa, pródiga en aventuras donde salen a relucir desde los pistolones émulos de los del bandido "Lentejica" hasta la espada heredada de Boabdil el Chico.

Palacio, Alarcón y Vázquez no poseen su aventura propia; pero viven las de sus amigos, prestándoles el calor de su efusión y la sal de su ingenio. Y ellos y sus compañeros aportan a la novelesca trama la inspiración de su recuerdo.

Al conjuro de estos nombres, de grata memoria, de esta época y de este ambiente debe cobrar nueva existencia la famosa "Cuerda granadina"; aquel excepcional grupo de jóvenes que, al decir de Manuel del Palacio, -uno de sus cronistas-, dió a Granada "uno de sus periodos de más brillantez y esplendor, así en la Literatura como en el Arte".

---===oOo===---

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desarrollo del guión

L A C U E R D A G R A N A D I N A

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-Una vista fija de un interior de la Alhambra granadina. Pertenece a un "album".

-Una mano pasa la hoja del "álbum" y aparece el "Patio de los Leones" de la Alhambra.

-Tiene el "álbum" entre sus manos un caballero joven -Pablo Notbeck (1)- de figura gallarda, Guapo y vestido con elegante sencillez, representa de 25 a 30 años.

PABLO.- !Admirable, ¿eh?!

Pablo se halla sentado en un silloncito en su estudio de Arquitecto, de San Petersburgo. Mesas con planos, caballetes con dibujos, armarios...Al fondo, en la pared, un retrato del Zar Nicolás I.

A un lado del joven -a sus espaldas-, hay un mozo de cara simpática, "Aspavientos", criado del Arquitecto. Al mirar el Patio de los Leones pone gesto de admirativo asombro.

ASPAVIENTOS.- !Oh!...

Al otro lado de Pablo, también de trás de él, Ronconi (2): un hombre maduro, bien conservado; bajo, ancho de espaldas, pelo rubio, ojos azules y rostro expresivo. También viste con elegancia

RONCONI.- !Maravilloso, mío caro! La arcada, i leoni...

"Aspavientos" -el criado- pone un dedo en la fotografía.

ASPAVIENTOS.- Bueno: ¿ve usted estos leones? Pa leones, !los de la Cibeles! !Madrid de mi alma!

Pablo se levanta y cierra el "álbum".

GOLPE DEL "ALBUM" AL CERRARSE

PABLO.- Me ilusiona el viaje. Pero me asusta el trabajo...

Pablo habla en castellano con marcado acento extranjero.

Ronconi da a Pablo un golpe amistoso en un hombro.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

RONCONI.- !Oh! Voi siete tutto un artista.

"Aspavientos" recoge el "álbum de manos de su amo y lo coloca en el armario.

ASPAVIENTOS.- Pero hay que darse cuenta de la faena que tenemos: traernos pa Rusia la Alhambra entera; !nada más que éso!

Mirada interrogante y medio burlona de Ronconi a Pablo.

Pablo sonrie y explica...

PABLO.- Traerla en dibujos, en planos. Es deseo del Emperador.

Miradas de los tres personajes al retrato del Zar.

...!Un gran enamorado de lo bello!

"Aspavientos" se encara con el retrato; pero le brinda la frase a Ronconi.

ASPAVIENTOS.- !Un tío con toda la barba!

Ronconi toma de una percha su abrigo y su sombrero.

PABLO.- ¿Ya se marcha?

Y se pone el abrigo, ayudado por "Aspavientos".

RONCONI.- Voglio cuida la gola para questa sera.

Pablo recuerda ahora algo que sabía.

PABLO.- !Cierto! Hoy es su serata de honor.

Ronconi rie; y extrae unas localidades de su bolsillo.

RONCONI.- !La mía serata! !Póvero! ¿Volete voi?

Pablo toma las localidades que su amigo le entrega. "Aspavientos" pone cara muy alegre, creyendo que alguna va a ser para él; después, muy triste, al comprobar que Pablo se las guarda; y otra vez muy contento, al ver que Ronconi, con picardía, tiene en la otra mano otra entrada, que agita mostrándosela tentadoramente.

PABLO.- Gracias.

RISA SIMPATICA DE RONCONI MOSTRANDO A "ASPAVIENTOS" EL PAPELITO.

Ronconi entrega la localidad a "As

Legado Rafael Fernández - Muñoz. Biblioteca Virtual

pavientos".

"Aspavientos" toma el papel y se lo guarda, ufano.

Interior de un camarín de artista en el Teatro Imperial de la Opera, de San Petersburgo. Es un salónci to que tiene al fondo una cortina que separa esta parte de recibo del interior del departamento. Sentado en una butaca, un muchacho joven, moreno, con lentes. En la misma puerta de entrada al camarín apoyada en el quicio, Antonia Onrubia: hermosa mujer, morena, de clara vitola popular, muy vestida de señora. Expresiva y de marcado acento malagueño.

Anotnia viene a sentarse en otra butaca, al lado del doctor.

El doctor, mientras que escribe una receta, habla.

Cara expresiva de Antonia, a quien se le quita de encima un peso que la agobiaba.

Ahora se acerca ella al mediquito, no sin cierta coquetería, más natural que estudiada.

PABLO.- (A "ASPAVIENTOS") ¿Qué dices ahora?

ASPAVIENTOS.- !Que el señor es un castizo!

DOCTOR.- ¿Teme usted que venga?

ANTONIA.- !Ay, doctor de mi arma! Temo que le farte el aliento en el aria. Siempre er NABUCO fué lo suyo. Pero l'ha tomao respeto.

DOCTOR.- ¿Miedo?

ANTONIA.- O, como él dise, !paúra!

ANTONIA.- ¿Usté cree que curará?

DOCTOR.- !Si ésto no es nada, mujer!

ANTONIA.- Pero, ¿y la garganta?

DOCTOR.- ¿La garganta? Tiene cuerda para rato.

ANTONIA:- !Dios le bendiga! ¿Se atreve usté a ponerlo en un papel?

DOCTOR.- Me lo pide usted, y basta.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ambos personajes atienden a un ruido lejano que perciben.

ANTONIA.- ¡Ay, don Miguelito! ¡La Virgen de la Victoria se lo pague!

ANTONIA.- ¿Son aplausos?

DOCTOR.- Aplausos son. ¿Lo ve usted?

Antonia se levanta y muéstrase ufana.

ANTONIA.- ¡Es muy grande RONCONI.

El doctor se levanta también y sonrie.

DOCTOR.- Y yo, ¿no soy nadie?

Antonia contesta a su interrogación con alegría y vuelve al quicio de la puerta.

ANTONIA.- Usted es muy grande también; porque es el doctorcito español que Dios me ha puesto en esta tierra tan fría pa traerme un poco del calor de la nuestra.

Un pasillo del interior de un teatro, con puertas laterales. Por el pasillo avanza un grupo de caballeros, de "frac" -entre los cuales figura Pablo, que aplauden y felicitan a Ronconi. Se ve caminar al grupo, como si lo vieran los ojos de Antonia, desde la puerta del camarín.

APALUSOS

RUMORES ADMIRATIVOS

RUIDO DE MUCHOS PASOS A LA VEZ

Rostro expresivo de Antonia, mirando hacia el grupo.

ANTONIA.- ¡Ay mi Yoyo! ¡Mi Yoyo! Si tenía que sé! ¡Tenía que sé!

¡Venir ustedes!

Cara de satisfacción de Ronconi, que desde lejos saluda, con mirada complacida, a Antonia. Ronooni viste el traje del protagonista del NABUCO, la óperade Verdi; o sea, el del famoso Rey de Babilonia. (3)

El camarín se llena de gente. Con ella se confunde el doctor. Ronconi se sienta en una de las butacas, cansado; y allí le abraza Antonia, emocionada.

ANTONIA.- Siéntate aquí. No hables. ¡Descansa, hombre!

VOCES SUELTAS.- ¡Maravilloso! ¡Sublime! ¡El único!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ronconi sonrie con muestras de fatiga, pero de agradecido contento. Antonia va al interior del camarín y vuelve con un vaso de refresco.

ANTONIA.- ¡Toma! Bebe. Te la he hecho con naranjas de ayá.

Vuelve Antonia la vista y ve a Pablo.

ANTONIA (A PABLO).- ¿Qué? ¿Le gustó er Cantante?

Ronconi bebe la naranjada que Antonia le ofrece.

PABLO.- ¡Magnífico!

Antonia presenta a todos al doctor que modestamente, se ocultaba entre el grupo.

ANTONIA.- Pos aquí tién ustedes ar mago: le ha echao un remiendo a la garganta ¡pa toa la vida!

DOCTOR.- ¡Usted exagera!

ANTONIA.- ¡Pa toa la vida, hombre! Si hasta lo pone este papel.

Caras de los invitados , que saludan y felicitan al doctor. Ronconi sin hablar, toma entre sus manos la izquierda del médico y se la estrecha efusivamente. Antonia muestra el papel que antes firmó el doctor.

Pablo avanza y dice, cariñosamente, a Ronconi.

PABLO.- ¿Estaremos juntos en Andalucía?

Ronconi contesta afirmativamente con los ojos. Pero Antonia es la que responde con voz terminante.

ANTONIA.- Eso es más claro que la luz del sol. Bueno del sol de otra tierra. ¿No ven ustedes a mi Yoyo? Está cansao Ahora nos vamos a Viena...y a París.

Pablo, animando a Ronconi con la mirada:

PABLO.- ¿Y...de París?

Antonia se bebe lo que quedaba de naranjada en el vaso de Ronconi y dice sentenciosamente, sosteniendo el vaso en la mano:

ANTONIA.- De París...¡a la gloria! (A PABLO) ¿Usted no ha estao nunca en la gloria? ¡Pues mire lo que éste se trajo de ayí!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La última frase la ha dicho Antonia señalándose a sí misma con sonrisa picaresca. Ronconi confirma con el gesto, complacido.

RISAS Y MURMULLOS DE APROBACION

Un trozo de la fachada del Teatro Imperial ruso (4). A un lado de la puerta, un cartel, escrito en la lengua nacional. Al otro lado, otro cartel, en italiano, con la fecha de la función que acaba de celebrarse: 5 Febbraio 1851. También, el nōm de la ópera cantada (NABUCO) y los de autores e intérpretes.

Nieva y es de noche. La luz de un farol próximo ilumina este cartel en italiano. La nieve de la calle presta a la fachada, por refracción mayor claridad.

Llegan Pablo y "Aspavientos"; aquel envuelto en un gabán de pieles, cuyo cuello alto lleva subido; éste en la típica capa madrileña. Ambos se quedan parados ante el cartel, que Pablo lee. Su criado, mientras tanto, pasea y tararea una breve frase del NABUCO.

Deja de cantar y comenta:

ASPAVIENTOS.- (CANTURREANDO) "!Oh, prodi miei, seguitemi...!"

Tengo menos voz que él.

PABLO.- Y más desagradable.

RISA DE "ASPAVIENTOS"

Vuelve "Aspavientos" a mirar, como su amo, el cartel

ASPAVIENTOS.- ¿Y éste señor Verdi?

PABLO.- !Un genio!

Se ve el cartel en tamaño mucho mayor, como mirado desde más cerca, de modo que se leen perfectamente sus principales líneas. Los dos personajes lo contemplan, viéndose por tanto, sus figuras de espaldas. Siguen cayendo copos de nieve.

El cartel italiano se transforma en otro cartel en cuya cabecera dice: TEATRO PRINCIPAL. Granada. 20 octubre 1851". (5). Y, a continuación, el título de una obra: TRAICION CON TRAICION SE PAGA; drama en tres actos, en verso, original de Manuel Fernández y González.

VOZ DE "ASPAVIENTOS".- ¿Cómo?

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Delante de este cartel granadino, comentándolo, hay otros dos personajes: el Conserje delteatro y un joven, bien trajeado, de unos veinte años: Manuel del Palacio.

CONSERJE.- ¡Un genio! ¡La primera obra que ha estrenao! Las palmas anoche, ¡echaban humo!

Palacio, iluminado como su interlocutor, por el resplandeciente sol de una mañana andaluza, vuelve el rostro hacia el Conserje.

PALACIO.- ¡Vaya con mi tocayo! ¡Bien empieza este Manolo!

El Conserje hace un ademán despreciativo.

CONSERJE.- Yo no sé cómo se llama. ¡Ahí lo dirá! Por aquí le disen "er poetilla!

Palacio, ya intrigado, toma al Conserje por un brazo y lo aparta un poco de donde estaban.

PALACIO.- ¿Y es joven o viejo?

El Conserje que ha mirado hacia un lado, detiene, de pronto, al joven señalando expresivamente.

CONSERJE.- ¡Místele por allí!

PALACIO.- ¿Eh?

CONSERJE.- ¡El rey de Roma! ¡Un genio!

Palacio se aparta del Conserje como fascinado por la figura que ve avanzar hacia él.

PALACIO.- Parece Don Quijote.

CONSERJE.- ¿Y usté, quién es?

PALACIO.- ¿Yo? ¡Otro genio!

Por la calle que desemboca en la plazoleta donde se halla la entrada al teatro, aparece, dando grandes zancadas, Don Manuel Fernández y González. (6) Palacio y el Conserje se retiran para dejarle paso, y le observan curiosos.

Alto y delgado, melenudo y gesticulante, Don Manuel representa de 28 a 30 años. Pasa delante de sus observadores, a quienes mira despectivamente. Se detiene ante el cartel. Saca un lápiz grueso y, delante de su nombre, escribe una sola palabra: "Don". Se retira unos pasos, volviendo a contemplar el car

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tel y sigue su camino a grandes trancos. Palacio, divertido e interesado, va tras él a distancia.

PALACIO.- Es curioso: !Don Manuel!...Yo no le pierdo de vista.

Una calle estrecha de Granada. Ante la puerta de una casa baja, una vieja comadre, sentada en una silla, peina a una nieta. A su lado, en el suelo, interrumpida su lectura, los pliegos (por entregas) de una novela cuyo título aparece en la cubierta: "MARTIN GIL. Novela".

Llega Don Manue. Se detiene. Se inclina para leer el título de la publicación, Ríe con suficiencia y continua su marcha.

Otra calle. Ante otra puerta, en otra silla, una mocita lee otra novela. Es decir, es la misma; porque bien lo descubre el propio Don Manuel al pasar. Entre éste y aquella se entabla el correspondiente diálogo, que termina reanudando el escritor su camino, envanecido por el éxito de su producción. Al fondo, observando siempre, Palacio.

DON MANUEL.- ¿Qué ez ezo?

MOCITA.- ¿Esto? "Martín Gil".

DON MANUEL.- ¿Te guzta?

MOCITA.- ¿Y usté, quién es?

DON MANUEL.- !Lo he ezcrito yo!

MOCITA.- !Uy...! ¿Y usté por qué escribe estas cosas? !Er demontre der tío!

Interior de una librería "muy de siglo XIX": pequeña, pero nutrida. Estantes con libros. Un bufete, ante el cual está sentado el librero, -Zamora-, provisto de antiparras y manguitos. Sobre una mesa, periódicos de la época, otras publicaciones, pliegos de papel con redacción manuscrita y varios libros encuadernados.

En la librería, de pie ante Zamora, Don Manuel hojea un libro. Zamora ofrece al escritor unas cuantas monedad, que don Manuel, sin

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

dignarse mirarlas, se guarda en el bolsillo de su raído "chaquet".

DON MANUEL.- Le tomo ezos cochinos reales, porque zon los clarines de mis triunfos. No ze habla en toa Graná más que de mí. ¿Uztê no lo oye?

ZAMORA.- Yo le doy mi dinero.. y es bastante.

Don Manuel se retira hacia el breve escaparate de la librería. Al través de su cristal, ve pasar, por la acera de enfrente, a unos cuantos hombres detenidos, esposados con la misma cuerda, y caminando uno tras otro. Los custodia -en cabeza y retaguardia- una pareja de la Guardia Civil. (7)

DON MANUEL.- !Hombre! Una cuerda de prezos!

ZAMORA.- (DESDE SU BUFETE) !Fruta del tiempo!

DON MANUEL.- ¿Política?

ZAMORA.- Política, Don Manuel. Como usted vive en otro planeta...

Una calle. La "cuerda de presos" se aleja, calle arriba. Palacio, que ha llegado cerca de la librería, mira a los presos con curiosidad.

El interior de la librería otra vez. Don Manuel, junto a la mesa, ha cogido un pliego manuscrito y lo lee. De pronto, se detiene en su lectura.

DON MANUEL.- ¿De quién ez ézto?

ZAMORA.- De un muchacho poeta ...recién llegaô.

DON MANUEL.- (PONDERATIVO) Merece zer amigo mío.

La puerta de la librería se abre, empujada por una mano. Esta mano es la del joven Palacio. Detrás de la mano entra el cuerpo. Al ver al recién llegado, dice Zamora:

ZAMORA.- !Aquí está el novel! Don Manuel elogiaba sus versos.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DON MANUEL.- (A PALACIO) ¿Uzté ez Guzarapo? Y ézto, tan bueno, ¿no ze publica?

PALACIO.- No, señor; pero a mí me basta con que me sirva para que usted me estreche la mano.

Don Manuel -a quien se ha acercado, simpático, y confianzudo, Palacio,- le estrecha la mano y le dá unos golpecitos cariñosos en el hombro.

DON MANUEL.- Te prezentaré a otros poetas de Graná. En Graná, los poetas nacen como las flores: !lo dá la tierra!

Cuando Don Manuel va a marcharse Zamora, desde su bufete, le detiene con otra pregunta:

ZAMORA.- ¿No lanzamos una nueva novela, Don Manuel?

Y, como quien no le concede importancia, empieza el librero a contar unas monedas. Don Manuel las mira, codicioso.

DON MANUEL.- ¿Otra? No tengo na penzao.

ZAMORA.- ¿Nada, nada...?

Don Manuel se va acercando a Zamora, !o sea, a las monedas); el taimado editor sonrie...y sigue contando. Palacio observa interesado, la "negociación" entre librero y novelista.

DON MANUEL.- ¿Zería con pago adelantao?

ZAMORA.- (PICARO) Pago adelantado...tres cuadernos.

DON MANUEL.- (RAPIDO) Pues ya puede uzté anunciarla. Ze llamará...!EL LAUREL DE LOS ZIETE ZIGLOS!

Zamora entrega inmediatamente los cartuchos de monedas que ha formado, a Don Manuel, que se los guarda con toda dignidad. En seguida se vuelve a Palacio, como pidiéndole opinión. Palacio, comenta, adulador; y él, halagado, toma al nuevo amigo por un brazo, y sale con Palacio de la librería.

PALACIO.- El título es muy moderno.

DON MANUEL.- (SONRIENDO) Pero el laurel...un poco

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Calle de Granada. Por ella caminan Don Manuel y Palacio.

Don Manuel ha visto, sentada en u una silla baja, ante una puerta, a una vieja leyendo.

Don Manuel, cegato, se inclina para mirar el libro de la vieja. El libro es un breviario de oraciones La vieja se asusta y lo retira. Los dos nuevos amigos siguen andando.

Un trozo de huerta delante de la entrada posterior de una casa, modesta y limpia, de dos pisos. Un par de escalones facilitan el acceso a la planta baja; sobre ellos forman dosel las hojas de un emparrado. En esta planta se abre una ancha ventana, que dá a una salita donde toca el piano el aludido Vázquez.

Al través de la ventana, se ve a Vázquez sentado ante el piano: toca y canta a un tiempo.

Detrás de él, le oyen en la salita los jóvenes Gómez Matute y Rodríguez Murciano. Fuera, en la huerta, escuchan otros tres jóvenes: Casielles, Jiménez Torres y Alarcón. Este, cabalgando en una silla, muestra ya la barba negra corrida, que imprimió carácter a su fisonomía. (8)

Distintos aspectos de la reunión durante el canto de Vázquez y mientras que sus amigos, coreándole, repiten el estribillo. El único que no canta es Alarcón.

viejo...¿no te parece, compañero?

DON MANUEL.- Te traigo a caza de Vázquez: nozotros le decimos "el maestro Puerta". !Un múzico! !Ezo es un múzico! !Ezpera!

DON MANUEL.- !Uzté dizpenze, zenora!

M U S I C A

VAZQUEZ.- (CANTANDO Y TOCANDO A UN TIEMPO).-

Se visten de blanco y rosa
los pétalos de tu cara;
de rosa y blanco, nenica,
como la Sierra Nevada.

!Ay, qué finura,
nenica rosa!
!Ay, qué colores,
nenica blanca!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TODOS.- (MENOS ALARCON)

!Ay, qué finura,
nenica rosa!
!Ay, qué colores,
nenica blanca!

Cuando cantan los jóvenes el estribillo, aparecen en lo alto de los escalones de la casa, Don Manuel y Palacio, que observan complacidos...y se unen al coro, repitiendo con él los dos últimos versos.

LOS DE ANTES Y LOS RECIEN LLEGADOS

!Ay, qué colores,
nenica blanca!

Alarcón, al darse cuenta de la presencia de Don Manuel con "un amigo", se levanta y grita:

ALARCON.- !Alto ahí! !Viva el gran dramaturgo!

Todos se levantan. Los de la salita se asoman a la ventana.

TODOS.- !!Viva!!

Alarcón se sube en la silla y dice, mientras que Don Manuel baja los escalones, hinchado como un pavo real.

ALARCON.- (DECLAMANDO)

Has triunfado en brava lid
como se debe triunfar.
!Así triunfaba Aliatar...
y así conquistaba el Cid!

Todos aplauden: a Don Manuel, por sus triunfos; y al recitador, por su imporvisación. Abrazos también entre unos y otros. Los de la ventana, después de aplaudir, se retiran.

APLAUSOS

DON MANUEL.- Gracias, gracias.. (A ALARCON) Oportuno y cariñozo, Perico.

Por la escalera bajan Rodríguez Murciano y Gómez Matute y se unen a las felicitaciones de los demás. También se dispone a bajar Vázquez; pero se detiene al pasar junto a Palacio, a quien no conoce. Don Manuel entonces se da cuenta de que no ha presentado a su nuevo amigo.

DON MANUEL.- ¿No le conoceis, verdad? Manuel del Palacio: !Manolico! !Otro gran poeta!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ALARCON.- ¿Quién es el otro?

DON MANUEL.- (CON SUFICIENCIA) ¿Quién va a ser? !Yo!

RUMORES, RISAS Y APLAUSOS

Vázquez da la mano efusivamente a Palacio y ambos bajan a la huerta En seguida, Palacio es rodeado por todos los jóvenes, a quienes va presentando el dueño de la casa: el primero, Alarcón.

VAZQUEZ.- Estás en tu casa, lo mismo que todos. Ven que te presente: Pedro Antonio de Alarcón...!Un tío con toa la barba!

Don Manuel interrumpe las presentaciones para improvisar él también.

DON MANUEL.- (CON GRACEJO)

Le verás siempre muy serio,
cuando es, de suyo, burlón.
Y le llamamos AL-COFRE,
por no decirle AL-ARCON.

RISAS

Toca el turno a Gómez Matute; y luego, por este orden, a Casielles Rodríguez Murciano y Jiménez Torres: distintos tipos de bohemia alegre y juvenil, vestidos muy decorosamente, pero con modestia; a base de trajes de americana o cazadora, con hongo o sombrero ancho. A todos da la mano Palacio; el cual, al terminar, muestra a Vázquez su agradecimiento.

VAZQUEZ.- Tenemos la manía de los motes. !Bendito sea el mote! Este es EL CUADRILLERO, por el drama que ha estrenado; éste, el MAESTRO TECLA, porque lo mismo construye un piano que lo deshace; éste, MALIPIERI, porque canta como los ángeles; y éste, VELONES, porque...ya verás los que tiene en su botica: !de emperador!

PALACIO.- Gracias, MAESTRO PUERTA.

Cara de asombro en Vázquez y algazara de los demás.

VAZQUEZ.- !Miren el neófito! !Te lo sopló EL POETILLA! Pues, !te prometo un mote que te quedes bizco!

GRANDES RISAS

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Jiménez Torres -el boticario- avanza solemne; y, desde lo alto de los escalones, habla. Rostro de satisfacción en los oyentes. Vázquez, entra, mientras tanto, en la casa y se le ve -por la ventana-, sentarse otra vez ante el piano. Don Manuel a su pesar, lucha con los cordones de una bota que se le han desatado Cuando consigue atarlos, se incorpora; pero, al hacerlo, se le cae el sombrero, que recoge y limpia con cuidado, poniéndoselo luego como si se pusiera un rey la corona. Los demás atienden, complacidos, al breve discurso de Jiménez.

JIMENEZ.- !Programa de festejos gastrointelectuales!

TODOS.- !Viva!

JIMENEZ.- Mañana, gazpacho acompañao, en la taberna del "Chato". (APLAUSOS) Después, sesión en la farmacia para auxilio de los accidentaos y para entrega de una sorpresa a Don Manuel.

DON MANUEL.- !Ezo me guzta!

JIMENEZ.- Por la noche, función en el Principal para el nuevo estreno de éste (POR MATUTE) (NUEVOS APLAUSOS)

ALARCON.- ¿Y ahora?

JIMENEZ.- ¿Ahora?...!Convido a unas copas!

Vázquez ha atacado en el piano una alegre marcha de Schubert, que todos tararean alegremente, a excepción de Alarcón, que hace gestos de no estar conforme con esa ruidosa manifestación filarmónica.

MARCHA DE SCHUBERT AL PIANO TARAREADA SIN LETRA POR TODOS.

Interior de la rebotica de Jiménez Torres. Una mesa en el centro. Al fondo, por un arco, se ve la botica. Jiménez, embutido en un mandil blanco, entra y sale. Sus amigos, los concurrentes a casa de Vázquez se hallan distribuidos por la habitación, en cuyos estantes se advierten potes, vasijas y cajones con drogas. A la reunión falta Don Manuel.

ALARCON.- Tarda EL POETILLA.

VAZQUEZ.- Andará a caza de consonantes.

JIMENEZ.- Pues, si no viene, !se queda sin regalo!

Jiménez se acerca a un ventanal intentando en vano descifrar un papel que lleva en la mano. Le da vueltas, impaciente, y desiste.

JIMENEZ.- !Vaya una recetita! No hay quien la entienda.

ALARCON.- !A ver!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La receta pasa de mano en mano. Todos van poniendo cara de extrañeza intentando descifrar el escrito y dándose por vencidos.

VAZQUEZ.- Para una prisa, el único.

MATUTE.- !Qué tío!

En primer plano, la receta, indescifrable en verdad, sostenida por una mano.

JIMENEZ.- Los médicos debían aprender caligrafía.

Llega la receta a poder de Palacio; el cual, en cuanto se echa a la cara el "documento", lee su contenido con suma sencillez.

PALACIO.- Pero, !si es facilísimo! (LEYENDO) "Despáchese: De sulacelato de cobre, 30 gramos; de aquilón gomado, 20 gramos. Uso indicado. Doctor Clavagoitia". Y otra indicación después: "Polvos desifectantes de yeso hidratado y licopodio. Doctor Olavagoitia' No cabe nada más sencillo.

Rostros de asombro de los contertulios.

JIMENEZ.- ¿Cómo?

Palacio devuelve a Jiménez el papel, con aire triunfador.

PALACIO.- !Olavagoitia! !Facilísimo!

Alarcón, dándoselas de avisado, rie.

ALARCON.- !Otra improvisación! !Promete el neófito!

Pero Palacio se pone de pie y adopta gesto grave, mientras que Jiménez comprueba, -afirmando con la cabeza- que, efectivamente, la receta dice lo leído por aquel.

Vázquez saca de su cartera un papelito impreso y lo coloca en un estante, lo más lejos posible de Palacio.

VAZQUEZ.- Lee aquí, Manolo.

Y Manuel del Palacio, sin inmutarse ni forzar la vista lo más mínimo, lee de corrido.

PALACIO.- "Nuevo método de solfeo: se aprende en ocho días y no se olvida nunca".

El asombro de Vázquez sube de punto. Quita el papel del estante y lo sustituye por una carta manuscrita, que coloca aún más lejos. Palacio lee en cuanto se enfrenta con ella.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

VAZQUEZ.- !Pero oye!...A ver esta letrita.

PALACIO.- (INMEDIATAMENTE) "Mi adorado Mariano: no puedo vivir sin rí..."

Vázquez retira la carta con rapidez.

VAZQUEZ.- !Basta!

Todos rien. Aquel guarda los papeles y se queda mirando al prodigioso lector.

RISAS

VOCES.- !Que se lea! !Que se lea!

ALARCON.- ¿Sabes, niño, que eres un fenómeno?

VAZQUEZ.- !FENOMENO! !Ya tiene mote!

JIMENEZ.- !Vaya niño con vista!

ALARCON.- Podías darle alguna al "Poetilla".

Palacio rie mientras que sus compañeros se acercan a él para mirarle los ojos. Entonces extrae de su bolsillo un libro extremadamente pequeño, en el que se dispone a leer, cuando le interrumpe la frase del boticario recordando a Don Manuel.

JIMENEZ.- !Y este Don Manuel que no viene!... ¿Quieres llegarte...a donde sea, a ver si lo encuentras?

Palacio, a quien ahora se dirige Jiménez, se dispone a salir. Pero Vázquez, con ligereza, se planta en la puerta y por ella desaparece entre la algazara de todos.

VAZQUEZ.- !Eso es cosa mía!

RISAS GENERALES

Un rincón del Salón de Embajadores de la Alhambra. Sentado en el suelo, con la piernas cruzadas "a lo árabe", está Fernández y González, envuelto en su capita sucia y deteriorada, embutido en un sombrero que se le cuela hasta las orejas y ante un montón de papeles, que mantiene sobre las rodillas. A su lado, en el suelo, hay un tintero de cuerno, en el que introduce la larga pluma de ave de que se sirve para escribir. Para inspirarse,

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

mira hacia el techo o las paredes y, en seguida, traza sus renglones. Mueve los labios, como deletreando cuanto escribe.

El salón de Comares. Por él cruza Vázquez mirando a un lado y otro.

Don Manuel levanta la vista de los papeles y sonrie ante el amigo que viene. Vázquez llega hasta él.

VAZQUEZ.- ¿Qué haces?

DON MANUEL.- Ezcribo; ¿no lo vez? !El LAUREL DE LOZ ZIETE ZIGLOZ!

VAZQUEZ.- ¿Y el regalo de la botica? Todos te esperan.

DON MANUEL.- !Zopla!

DON MANUEL.- !Zoy víctima de la inmortalidad!

Como movido por un resorte, Fernández y González se pone de pie y, abandonándolo todo, desaparece a grandes pasos. Vázquez se queda recogiendo las cosas de Don Manuel.

Otra vez la rebotica. Entra en ella "el poetilla", jadeante e ilusionado. Jiménez está en ese momento machacando algo en un mortero.

DON MANUEL.- !Zoy víctima de la inmortalidad!

Jiménez le amenaza con la mano del almirez.

JIMENEZ.- De la informalidad, que no es lo mismo.

Don Manuel ocupa una silla que le han dejado vacía junto a la mesa. Se quita los lentes que cabalgaban sobre su nariz, y los limpia con un pañuelo.

DON MANUEL.- Eztaba trabajando en mi dezpacho !Ezo ez zagrado!

Jiménez, que ha entrado en un cuarto interior, sale de él con un arcaico anteojo de larga vista, que produce unánime asombro.

TODOS.- !Oh!...

Lo mismo que un niño pidiendo su juguete, Don Manuel palmotea y extiende luego los brazos en demanda del anteojo. Jiménez se lo entrega

DON MANUEL.- Primero yo, !Primero yo!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

JIMENEZ.- (POR PALACIO) Este niño no lo necesita; pero tú, sí: !cegato!

Don Manuel, entre el alborozo de sus amigos, comienza a servirse del instrumento...sin ver a nadie naturalmente, porque todos los presentes están demasiado cerca. Aquellos a quienes enfila su mirada le hacen muecas pícaras y grotescas.

DON MANUEL.- No veo nada.

ALARCON.- Pero, !qué vas a ver, !analfabeto!

Ante la fachada del Teatro Principal, que ya conocemos, se hallan formando grupo Don Manuel y sus compañeros. En su lugar apropiado el cartel anunciador de la obra: PEDRO PONCE, drama en tres actos en verso, original de Don Enrique Gómez Matute. (9)

RUMORES DE CONVERSACIONES ANIMADAS

El autor en capilla reparte entre sus amigos localidades, que ellos se guardan. Abrazos y apretones de manos al dramaturgo, que desaparece entre los grupos.

UNOS Y OTROS.- !Buena suerte! !Un abrazo! -!Enhorabuena anticipada!

GOMEZ MATUTE.- Gracias, !gracias!

Estos grupos formados por señoras y señoritas y caballeros de diversas edades, van entrando en el teatro. También, gente del pueblo Conjunto abigarrado de público diverso.

RUMORES DE CONVERSACIONES QUE SE ALEJAN

Interior de la sala del teatro, en solo algunos aspectos. En un palco, unas muchachas, bellezas y distinguidad, con sus madres. En otro, unas señoras de edad con unos caballeros. Las butacas, ocupadas en su totalidad, con la excepción de las de primera fila, donde se hallan diez o doce vacías

RUMOR DIFUSO DE TEATRO LLENO

El pasillo central de butacas, obstruido por algunos hombres, que aún están de pie. Por el fondo de la sala aparecen los artistas amigos de Gómez Matute, que acuden a presenciar el estreno de su obra.

RISAS AHOGADAS

ALGUN APLAUSO SUELTO

IMPOSICIONES DE SILENCIO

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Para no separarse, se han cogido cada uno a la americana del otro; por lo cual forman una hilera que avanza, unida, hacia las butacas de primera fila que les esperan. Va en cabeza, erguido y sonriente como el capitán de una compañía militar, Don Manuel, que lleva bajo el brazo su anteojo; detrás los restantes compañeros, y, cerrando la marcha, el más moderno de ellos Palacio. Todos miran curiosos a la sala, procurando llamar la atención sobre sí. Además de los ocho amigos que conocemos, figuran en la hilera, cuatro jóvenes más.

En el palco de las bellas muchachas produce el paso de los poetas, en tal formación, particular efecto. Una de aquellas, rie; otra, se tapa la cara. Las "mamás" les dirigen miradas de severidad.

UNA SEÑORITA RUBIA.- Míralos: paresen presos liberales.

UNA SEÑORITA MORENA.- (DANDO UN GRITO) ! !Ahí va la cuerda!

CARCAJADA GENERAL EN EL TEATRO

Al sonar la carcajada con que ha sido acogido el grito de la dama del palco, los jóvenes aludidos, que han llegado a su fila, saludan agradecidos, bien con la mano "a lo torero", bien con reverencias solemnes

NUEVAS VOCES.- !Ahí va la cuerda!...

APLAUSOS DE TODO EL TEATRO

FUERTES RUMORES

En la huerta de Vázquez, sus compañeros abrazan a Gómez Matute. De los más efusivos, Fernández y González.

DON MANUEL.- !Magnífico! !Te haz portao, Matutillo! Y, con tu eztreno, haz bautizao nueztra hermandad!

Palacio, subido en una silla que hay al pie de la casa, grita y gesticula.

PALACIO.- !Viva "la Cuerda"!

Todos le corean.

TODOS.- !!Viva!!

Y, como es costumbre improvisar, el recién bautizado "Fenómeno" lanza desde lo alto de la silla, su improvisación poética.

PALACIO

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Matute triunfa en la esce-
na;
y su obra peregrina
se convierte en la madrina
-es decir, en la hada buena
de "la Cuerda Granadina"!

Ahora Vázquez es quien da el grito desde lo alto de los escalones.

VAZQUEZ.- !Viva "la Cuerda Gra-
nadina"!

TODOS.- !!Viva!!

Don Manuel se aproxima hasta Palacio, que sigue de pie en la silla, y abrazándole por las piernas, -de tal manera que le hace tambalear-, le "otorga" su felicitación.

DON MANUEL.- !Cuando yo digo
que mereces zer
amigo de Fernández y González!

RISAS

Alarcón impone silencio e invita a todos a sentarse. Todos le obedecen y se sientan; cada uno en un sitio adecuado.

ALARCON.- La Asamblea tiene
que deliberar.

TODOS.- !Deliberemos!

Cada uno adopta una actitud más o menos cómica de "grave" meditación Mientras tanto, Alarcón, de pie, sigue hablando; y, después, desig nando a sus amigos por sus correspondientes apodos.

ALARCON.- Si juntos formamos
la cuerda, cada uno
seremos un "nudo".

TODOS.- !Un "nudo"!

ALARCON.- "El poetilla", "Fenó
meno", "Malipieri",
el "Maestro Tecla", "Velones"..

Vázquez, que se marchó al interior de su casa y surge ahora por la ventana, corta la enumeración.

VAZQUEZ.- !Vivan los nudos de
la Cuerda!

TODOS.- !!Vivan!!

Don Manuel, enardecido, se pone de pie. Sus amigos le imitan. Vázquez al sentirse aludido, cierra la ventana, riendo, y aparece luego por la puerta para unirse a sus compañeros.

DON MANUEL.- Ahora, noz falta
el himno. Un ver-
zo cada uno. Y la múzica, Ma-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

rianico!

VAZQUEZ.- !No!

DON MANUEL.- (AUTORITARIO) Uzté hará lo que ze le mande.

La estrofa que, en seguida comienza Palacio, se va tejiendo con los versos improvisados que, con levísimas dudas, van dictando los "nudos de la Cuerda"; cada uno con su característica peculiar. Todos los versos van siendo acogidos con un rumor de aprobación. Y Palacio los va escribiendo en un cuadernito que ha sacado de un bolsillo.

PALACIO.- Ahí va el primer verso:
"Hermandad, inventora de sorpresas"

ALARCON.- (EN SEGUIDA)
"de aventuras, endechas y emociones:"

MATUTE.- (INMEDIATAMENTE)
"una Fé, en nobilísimas empresas..."

DON MANUEL.- (TRIUNFANTE)
!y un afán, que hace hablar los corazones!"

El interior de la salita de Vázquez. Ha oscurecido, y los rostros de "nuestros amigos" se hallan iluminados solamente por las cuatro velas del piano. Vázquez, sentado ante éste, toca. A sus lados, sentados, están Casielles y Jiménez. Detrás, de pie, Rodríguez Murciano, Gómez Matute y Don Manuel, que lleva el ritmo del Himno, utilizando como batuta el anteojo; subido en una silla, detrás del grupo, Palacio. Todos tienen en la mano izquierda un papelito, en el que leen la letra del Himno, ya compuesta. Alarcón "sigue" la línea melódica con leve movimiento de cabeza, mientras que se pasea, sin cantar, por la breve estancia.

TODOS.- (MENOS ALARCON, CANTANDO, ACOMPAÑADOS AL PIANO POR VAZQUEZ)

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Hermandad, inventora de sorpresas,
de aventuras, endechas y emociones:
una Fé en nobilísima empresas.
!y un afán, que hace hablar los corazones!"

Distintos momentos del grupo, cantando; de Alarcón, escuchando complacido a sus compañeros y deteniéndose para oirlos; y, si hace falta, de alguien que pase por la calle de Recogidas y se para a escuchar "esa música que nace".

TODOS.- (QUE SIGUEN CANTANDO EL HIMNO)

"Hermandad optimista y soñadora,
que a raudales derrocha la energía;
no es verdad que está triste cuando llora,
!porque el llanto proclama su alegría!"

Al llegar al estribillo, canta sólo Vázquez, sin dejar por éso de tocar el piano.

VAZQUEZ.-

"!Ahí va la Cuerda!
Cuerda sensible,
que por Granada
cantando va."

Y todos, accionando y gesticulando, dicen la otra mitad del estribillo, dando remate a la primera parte del Himno.

TODOS.-

"!Ahí va la Cuerda,
que se hace fuerte
con tantos nudos
de calidad!".

GRAN ALGAZARA

Caen los que están de pie sobre los que seguían sentados, en un barullo de felicitaciones.

En lo alto de la torre del "Cubo" de la Alhambra, Fernández y González mira, con su anteojo, hacia la "blanca luna" en un día despejado. Hace gestos negativos: no descubre nada.

SUENA LEJANA, AL PIANO, COMO FONDO LA SEGUNDA PARTE DEL HIMNO.

Para consolarse, pasea el anteojo por las casas de la ciudad alta y del Albaicín. Su cara se anima con

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

una sonrisa picaresca. ¿Qué ha visto?

Ahora vemos lo que mira Don Manuel. En el círculo de la lente del anteojo aparece una bella niña peinándose en su cuarto, con la ventana abierta. La niña está un poco ligera de ropa...

Don Manuel se engalla un poco. Enfoca otra vez el instrumento...y la ventana se cierra.

Nueva investigación. Descubre entonces (por el círculo del anteojo) un matrimonio que discute en una terraza. Cuando la mujer prende del pelo al marido y empieza a pegarle, se borra totalmente la visión. No se ve absolutamente nada.

Don Manuel retira de sus ojos el instrumento, ante cuyo extremo ha extendido la palma de su diestra Palacio, recién llegado al observatorio del "poetilla".

PALACIO.- ¡Un poco de seriedad, maestrito!

DON MANUEL.- Yo zoy máz zerio y máz trabajador que nadie.

En la librería de Zamora. Están allí los mismos dos amigos; siempre Don Manuel, con el anteojo bajo el brazo. Frente a ellos, Zamora.

ZAMORA.- ¿Cómo?

Don Manuel da un puñetazo en el pupitre del librero. Los chismes del escritorio saltan, y alguno cae a tierra. Zamora, sobresaltado, vuelve todo a su sitio.

GOLPE EN LA MESA

DON MANUEL.- ¡Zí, zeñor! ¡Máz trabajador que nadie! La novela no adelanta porque éztoz no me dejan

Mientras que el dueño del establecimiento se dedica a recoger cosas, Fernández y González pasea, agitado, por la librería.

DON MANUEL.- Yo podría improvizarle...cualquier coza. Pero ezo zería un atraco. ¡Y yo no zoy un "Lentejica"!

Palacio, intrigado, se aproxima a Zamora, interrogándole con la mirada. Zamora le contesta sentándose cómodamente en su sillón.

ZAMORA.- Ese bandido que anda por esas Sierras... ¡Con lo que cuesta ganar honradamente un real!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero la puerta de la tienda se abre y se presenta una elegante dama. Es nuestra conocida Antonia Onrubia, que viste varonil traje sastre con chaleco y corbata. En el chaleco, blanco, luce como botonadura gruesas perlas; y perlas lleva también en la pechera del camisolín. Parece más guapa -y hasta más joven- que en San Petersburgo.

Entra Antonia, saluda con un gracioso mohín, y se dirige a la mesa, llena de libros y revistas.

ANTONIA.- A los buenos días. ¿Teneis ustedes revistas de "extranjis"?

El librero le contesta sin moverse de su asiento.

ZAMORA.- Sí, señora.

Mas, por encima de sus antiparras, y al través del cristal del escaparate, ve que en la calle, ante el establecimiento, se halla el coche en que ha venido Antonia. Es un lindo "milord" tirado por dos jacas que, nerviosas, piafan sobre el arroyo. Zamora, en una transición rápida, en cuanto se dá cuenta de la calidad de la visitante, se levanta y acude solícito y adulador a atender a Antonia.

RUIDO AMORTIGUADO DE COCES Y RELINCHOS DE CABALLOS.

Ella mira y hojea varias revistas. Aparta dos o tres de ellas con estudiado interés; y, mientras que escoge, observa a don Manuel y a Palacio que, recluidos en un rincón, no tienen bastantes ojos para admirar el lujo y la belleza de la dama.

ANTONIA.- (EN BUEN FRANCES) ¿La revue hebdomadaire?

ZAMORA.- No. Esa no viene.

ANTONIA.- ¿Le "magazine" des modes? !Aquí está! !El mismo! ¿Y...ésta...? !Magasin des demoiselles!

Palacio guiña un ojo a Don Manuel como diciéndole: "Aquí hay asunto" Don Manuel se retira y ladea su sombrero. Palacio se quita el suyo. Don Manuel, al verle, -un poco azarillo- le imita. Ella, mientras tanto, sigue hojeando publicaciones.

Zamora extrae de los estantes va-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

rios tomos de novelas en rústica, que ofrece a Antonia.

ZAMORA.- Aquí tiene libros de última novedad.

ANTONIA.- ¿Novelas francesas?

ZAMORA.- Balzac, Sue, Flaubert

ANTONIA.- !Estos mismos! Y tó lo que venga nuevo.

De su bolsillo saca un billetero y entrega a Zamora una tarjeta, que extrae de aquel.

Esta es mi casa.

Cara de admiración del librero, que lee en alto la tarjeta.

ZAMORA.- (LEYENDO) !Madame Giorgio Ronconi!

Palacio que ha oído, mira absorto a Don Manuel; éste le corresponde con no menor estupefacción.

Risa halagada de Antonia, al advertir la popularidad de su compañero

ANTONIA.- Sí, señores: Ronconi. ¿Es un bicho raro?

Se acercan a ella respetuosos ambos escritores. Zamora hace un pequete, con esmero, de todo lo escogido por la dama.

PALACIO.- ¿El gran cantante?

ANTONIA.- ¿No pué ser mi maríó?

Nuevas risas de ella al ver que tanto el uno como el otro poeta se quiebran ante ella en una reverencia.

DON MANUEL.- !Signorina!...

PALACIO.- !Signoreta!...

ANTONIA.- !Qué signorina, ni qué ocho cuartos! Yo soy malagueña; el signorino es mi esposo.

En la calle, delante de la librería al pie del coche, los dos literatos y el librero despiden a Antonia. Zamora pone el paquete de libros y revistas en el asiento del "milord".

ANTONIA.- (COMO CONTINUANDO UNA CONVERSACION QUE SE SUPONE HA HABIDO) Con que la lo saben ustedes: en er Cármen de Buenavista vivimos.

PALACIO.- Allí iremos. La Cuerda se honrará festejandoles este invierno.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Se sube Antonia al coche. Mientras tanto, Don Manuel comenta confidencialmente con Palacio.

El "milord" arranca. Zamora, Don Manuel y Palacio ven como se aleja. Y cambian, ya solos, unas levísimas impresiones.

El Carmen de Buenavista. Plazoleta rodeada de rica vegetación. Al fondo, un edificio señorial. En el centro, una gran mesa de piedra y alrededor, bancos, de piedra también. Sillas y sillones volantes. Una doncella y un criado sirven vinos y limonada y pasan ante los invitados bandejas con diversas golosinas.

La concurrencia está formada por gentes de diversa condición; pero predominando las personas finas, a las que atiende, cuidadosa, Antonia.

Ronconi, muy mejorado con relación a como se hallaba en Rusia, y elegantemente vestido, está rodeado por los de la Cuerda. Gran camaradería entre todos, desde el primer momento.

Palacio, con una copa en la mano derecha y un dulce en la otra, brinda. Fernández y González -ahora sin anteojo-, le secunda con mucha gravedad. Ronconi muestra su agradecimiento.

Llega al grupo Antonia con refuerzos de vino. Todos le abren calle, a cual más galante y reverencioso.

ANTONIA.- ¿Qué desís ustedes de la cuerda? !Sieso es presisamente lo que él busca! !Mucha cuerda!

DON MANUEL.- A nozotroz, lo que noz falta ez guita

PALACIO.- ¿Quién será?

ZAMORA.- (CON SUFICIENCIA) ¿La de Ronconi? !Uff!...

VOCES.- !Esto es la gloria!
-!Esto es er Paraíso...
- !Esto es er Noviembre granaíno!

PALACIO.- !Brindo por NABUCO!

DON MANUEL.- !Por el italiano máz garbozo de la filantropía univerzal!

RONCONI.- !Grazie tanta!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero la llaneza de ella pronto les facilita la familiaridad. Algunos invitados, desde lejos, comentan y critican con sus miradas estas "ex pansiones plebeyas".

ANTONIA.- !Que no se diga que Ronconi no hase los honores de su casa!

VAZQUEZ.- !Viva el Carmen de Buenavista!

TODOS.- !Viva!

Ronconi toma de la mesa una copia de vino y, con su característico acento italiano, corresponde a la fineza de los artistas.

RONCONI.- Yo voglio cordialmente ingresare en "la Cuerda".

VARIOS.- !Ole!

RONCONI.- Ma io non so Ronconi ...Io so...

PALACIO.- !Un nudo!

RONCONI.- !E vero! Uno "nudo"

Todos beben. Fernández y González, campanudamente, se anticipa a bautizar al italiano. Pero éste no entiende la significación del seudónimo que le han aplicado y necesita la explicación que le dá Vázquez.

DON MANUEL.- Tú erez...!"Raponez"!

RONCONI.- ¿Cómo?

DON MANUEL.- Que tú también tienez mote y que te nombramoz Prezidente.

RONCONI.- !Contento! Ma... ¿"Rapones"? ¿"Rapones"? ¿Qué cosa e questa?

VAZQUEZ.- "Rapones" es el nombre de uno que fué "cantaor".

La cara de Ronconi cambia. Ya ha entendido. Y le ha parecido muy apropiado el apodo.

RONCONI.- !E vero! Io so anche "cantaor"!

Poco a poco, se han ido acercando al grupo de los artistas otros concurrentes a la reunión. Y una linda señorita -Carmen Medina-, a la que más

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tarde co[illegible]oceremos mejor, se decide a hacer al cantante una pregunta.

CARMEN.- Usté disimule, señor Ronconi. Si usté es "cantaor", ¿le oiremos arguna cosilla?

A Ronconi le contraría la imprudencia de la damita, interrumpiendo una simpática charla de camaradas. Pero sabe disimular su fastidio con una sonrisa y una vaga contestación.

RONCONI.- !Oh!..."Una voce poco fa..."

Se aproxima, sin embargo, otra niña granadina de la reunión.

Y otra...Y otra...

LUISA.- ¿Qué dise? ¿Que canta?

PEPICA MEDINA.- ¿Qué canta?

ANGUSTIAS.- ¿Qué canta?

Ronconi mira a unos y otros; a los de cerca y a los de lejos. Todos le hacen la misma súplica con las miradas. El dirige entonces su interrogación a Antonia, que no oculta perpleja, sus preocupaciones... hasta que, de pronto, se decide " "para aclarar las cosas de una vez"

ANTONIA.- !Canta, Yoyo! Canta una sola vé, pa que te conoscan los señores. Pero tú aquí has venío a descansar ¿lo entiendes? Que, pa cantar tú nesesitas...

El cantante riendo, termina la frase de Antonia. Todos rien. Ronconi se ofrece a cantar EL BARBERO DE SEVILLA; y su propuesta es acogida por aclamación.

RONCONI.- ...Mucha cuerda.

ANTONIA.- !Eso!

RONCONI.- "Cavatina" de "Fígaro"?

TODOS.- !Ole!

En el centro del salón principal del "Carmen de Buenavista" canta Ronconi la célebre cavatina del barítono de la ópera de Rossini. En torno del la lujosa estancia se ha acomodado -sentada y de pie- la concurrencia. Vázquez toca ante un piano de media cola. Antonia atiende a pasarle las hojas de un ejemplar de canto y piano del BARBERO.

MUSICA DE PIANO

RONCONI.- (CANTANDO)

"Largo al factotum
de la cittá."

CONTINUA CANTANDO LA CAVATINA.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Distintos momentos de la audición: gran impresión en las jóvenes, a quienes furtivamente mira Antonia, con mezcla de orgullo...y de celos. General complacencia en los invitados.

Sigue cantando Ronconi la cavatina Pero el lugar del concierto ha cambiado; y también, el día. Ahora Ronconi viste un traje más en consonancia con la vestimenta de sus compañeros de "Cuerda"; y él mismo toca el piano en la salita de casa de Vázquez. A su lado, -en torno suyo-, todos los "cuerdistas" menos Don Manuel. Tanto por los trajes de abrigo de los reunidos como por el aspecto de los árboles del huerto -al través de las ventanas- adviértese que ha llegado el invierno.

Don Manuel está otra vez en su torre del "Cubo" haciendo descubrimientos con el anteojo, que pasea, como siempre, por toda la ciudad.

SIGUE LA "CAVATINA" DEL "BARBERO", QUE SUENA AHORA LEJANA.

"El poetilla" enfoca la reunión de casa de Vázquez, vista por la ventana de la huerta. Es el momento en que Ronconi está terminando la "cavatina".

Don Manuel sonrie teniendo lástima de sus amigos. Cuando los oyentes se levanta y abranzan a Ronconi, Don Manuel aparta de allí su observación.

PALACIO.- (LEJOS) Te ha salido mejor que el primer día.

VAZQUEZ.- (LEJOS) !Vaya firuletiyos!

RONCONI.- Aquel giorno io era en Granada un novato.

RISAS LEJANAS.

!Oh, sensación! En el círculo del anteojo de Fernández y González acaba de aparecer algo sensacional. El círculo se estremece... porque se ha estremecido Don Manuel Vemos a éste poseído de honda emoción; pero sus nervios no le permiten serenarse; y "nuestro hombre" vuelve a enfocar su instrumento.

DON MANUEL.- (CASI SIN VOZ) !Jezúz María!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ingenuamente, Don Manuel no sabe lo que le pasa. Porque lo que Don Manuel ha visto no es más que... una granadina de veinte abriles, bellísima, que se ha asomado a una ventana.

DON MANUEL.- (COMO ANTES) !Madre Zantízima!

El "afortunado" observador, no sólo la mira con insistencia, sino que, con el otro brazo, le hace señas. Naturalmente, dada la distancia -y que ella no posee anteojo- quedan sin respuesta todas las demostraciones afectivas del "poetilla".

Este no se dá por rendido: silba una, dos, tres veces...siempre en vano. Pero !qué importa! Ha encontrado Don Manuel la mujer ideal, su musa inspiradora, "la razón fundamental de su existencia".

TRES SILBIDOS SEGUIDOS SUAVISIMOS.

DON MANUEL.- !Ezta mujer ez un portento!

Rápidamente, va don Manuel a un rincón de la torre, donde tiene, en el suelo, el tintero y los pliegos de papel en que suele escribir, y lo recoge todo. Vuelve al observatorio; y, agitando en el aire el anteojo, hace todo lo posible por llamar la atención de la granadina.

Ella sigue indiferente, asomada a la ventana. Don Manuel vuelve a silbar dulcemente; con uno de sus más tiernos y penetrantes silbidos.

SILBIDO SUAVE Y PROLONGADO

La muchacha fija su mirada en algo que ve a lo lejos.

Pero lo que ve la granadina es a otra chica que, desde una azotea, la saluda. Ella contesta con la mano.

Don Manuel cree que es a él a quien ella saluda...y se vuelve loco... sin darse cuenta de que la chica de la azotea se halla en sitio muy apartado de su observatorio.

Allá va por una calle de Granada, Fernández y González, queriendo localizar la casa donde ha descubierto su felicidad; pero está despistado...y el anteojo, de cerca, no le sirve para nada.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En la rebotica de "Velones", Don Manuel intenta que su amigo Jiménez le ponga otro cristal al instrumento óptico. Pero Jiménez, con la cabeza, indica que éso no es posible.

DON MANUEL.- No la encuentro, ¿zabez? Llevo trez díaz y yo quiziera verla máz de cerca dézde mi torre.

Don Manuel se ha sentado desilusionado y caviloso. Jiménez entonces se le acerca tentador: no puede el "poetilla" faltar a la fiesta que en su Carmen ha organizado el cantante italiano. Don Manuel, no sólo se niega a ir, sino que olímpicamente desprecia la fiesta...y a sus colegas. Y en tal actitud se va de la botica.

JIMENEZ.- Donde tienes que venir esta noche es a Buenavista.

DON MANUEL.- ¿Buenavizta? Ponme el criztal, y no la necezito mejor.

JIMENEZ.- Es la gran zambra de Ronconi.

DON MANUEL.- Puez vaiz vozotroz !mizeroz!

La gran zambra en Buenavista. Por la tarde. Interior del salón, que tiene abiertos sus balcones. En la concurrencia figura "lo mejor" de Granada y, por supuesto, "la Cuerda".

MUSICA DE GUITARRAS

En el centro de la estancia baila un real moza, morena y arrogante: es la gitana Amapola que desarrolla todo su repertorio de baile andaluz, entre la general alegría acompañada por dos guitarras que pulsan, sentados en sillas, dos maestros del género.

SIGUE LA MUSICA DE GUITARRAS.

TACONEO DE "MAPOLA" Y, A SU TIEMPO CASTAÑUELAS.

Algunos de los espectadores acompasan los movimientos de la bailarina con ademanes, gestos y breves "óles" interfalados.

SIGUEN LA MUSICA Y EL CASTAÑUELEO.

OLES OPORTUNOS.

Rasga, de pronto, los aires un agudo silbido. La gitana detiene su baile en seco, quedando de pie, en el centro de la sala, como una estatua de arcilla; su rostro se ha demudado. Los guitarristas de-

LAS GUITARRAS Y CASTAÑUELAS DEJAN DE TOCAR.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

jan de tocar.

Gran sorpresa en la concurrencia. Algunos hombres se levantan. Uno de los guitarristas se acerca a la bailarina para animarla.

UNA VOZ.- ¿Qué ha sido?

OTRA.- !Ná! Sigue, chiquiya.

AMAPOLA.- (PARA SI) !Es de él!

GUITARRISTA.- !Que no se diga!

Vuelven los guitarristas "a lo suyo"; la gitana, un poco repuesta, se dispone a reanudar la danza.

NUEVO RASGUEO DE GUITARRAS.

Al pie de una tapia, un gitano cetrino, joven y de mirada penetrante, lanza un nuevo silbido.

SILBIDO LARGO, MAS VIBRANTE QUE EL ANTERIOR.

Amapola, en el salón, tira las castañuelas, que caen a los pies de Ronconi, y echa a correr desalada, con el terror pintado en el semblante.

CONTINUA LA VIBRACION DEL SILBIDO.

Caras de asombro, sorpresa, extrameza -y hasta miedo- en los distintos circunstantes, que se han levantado y se aperciben a hacer toda suerte de comentarios.

RUMORES

Paso de Amapola por la plazoleta corriendo. Luego, aparece la gitana por el camino exterior que bordea la tapia. Al llegar junto al gitano, se arrodilla a sus pies, en súplica de perdón.

AMAPOLA.- !Por la Virgen Santísima, escúchame, Salvaor!

Pero él prende sus muñecas y, con una violencia ademán, la arroja al suelo.

SALVADOR.- !Perdida! ¿Quién te dió permiso pa bailar...entre señoritiyos?

Interior de una cueva en el Sacro Monte granadino. Aquí es la vieja Señá Remedios, abuela de Amapola, quien increpa a Salvador por su proceder con la chavalilla. Esta, tirada en el suelo, en un rincón, llora; con el pelo en desorden y las ropas sucias. Cuando la vieja ofende al mozo, ella se levanta y acude a interponerse.

REMEDIOS.- Yo la autorisé pa bailar. ¿Qué dises tú? ¿Pues, qué te habías figu-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

rao, "Almendrica"?

SALVADOR.- Tengo mi hombre.

REMEDIOS.- Tu nombre es nombre de persona honrá; y tú no eres más que eso: un bandido: !el "Almendrica"!

El gitano hace frente a la Señá Remedios; y ésta no se asusta. Entonces él la amenaza; ella vuelve a acusarle...y él dá unviolento empujón a la vieja, que cae en brazos de Amapola.

SALVADOR.- ¿Yo, un bandido?

REMEDIOS.- !Como toa tu tropa!

SALVADOR.- !Cáyese!

REMEDIOS.- !No quiero!

SALVADOR.- Que me voy a perder, abuela: !que me voy a perder!

REMEDIOS.- !Vete ya a Sierra Morena!

La gitana concentra en la expresión de su rostro toda la protesta de su alma.

AMAPOLA.- !Cobarde!

La misma frase es pronunciada, riendo, por Pablo Notbeck que, desde la ventanilla de un carruaje, ve como huye de su rifle un bandolero que ha intentado asaltar el coche en que viene a Andalucía.

PABLO.- !Cobarde!

Y la misma palabra, con temblor de miedo, es repetida, desde el pescante del carruaje, por el madrileño "Aspavientos".

ASPAVIENTOS.- !Co...barde! (REACCIONANDO CUANDO YA NO HAY NADIE) !Conmigo, no, hombre! !Conmigo, no!

Interior del coche. Pablo ha vuelto a sentarse sin abandonar el arma. Luego, se asoma y entabla con su criado un brevísimo diálogo.

PABLO.- ¿Falta mucho para Baeza?

ASPAVIENTOS.- Una hora.

PABLO.- Entonces, ¿en Granada mañana?

ASPAVIENTOS.- !Que se cree usted éso!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Otra vez en el Salón del Carmen de Buenavista. Han sustituido la zambra con un torneo literario. Nuestros poetas se han hecho los amos de la situación. Pero Ronconi se muestra inquieto y preocupado. A él se aproxima Antonia.

ANTONIA.- ¿Qué te pasa?

RONCONI.- Questa ragazza...

ANTONIA.- Luego te enterarás, agonioso...!Que no eres más que un agonioso! Oye ahora a "Fenómeno", que está sembrao.

Palacio, sentado, pero en lugar bien visible, ha interrumpido la recitación de unos versos.

PALACIO.- ¿Sigo con mis coplas?

UNA VOZ FEMENINA.- !Pues no que no!

Luego, entre la atención de sus oyentes, va el joven poeta recitando sus coplas. La primera, dedicada a una bella señorita.

PALACIO.- !Ahí va otra! Esta es un piropo.
"Tengo mis ojos puestos
en una cara;
y al espejo me asomo
para mirarla."

SEÑORITA 1ª.- !Ay, qué bonita!

Mientras que Palacio recita, Ronconi, disimuladamente -pero no sin la resignada aprobación, por señas, de Antonia- desaparece de la reunión.

PALACIO.- ¿Una con su mijilla de intención?

UN CABALLERO.- !Venga!

PALACIO.- Que me perdonen las señoras.
"Una mujer y una gata
domestico yo a la vez.
Los arañazos que tengo
son todos de la mujer".

A la señorita de antes le ha hecho mucha gracia esta copla de Manuel del Palacio. Pero no se da por satisfecha; y, tanto ella como otras señoritas de la reunión, desean más poesías. !Para qué quiere más el vate!

SEÑORITA 1ª.- !Ay, qué demonio de hombre!
RISAS GENERALES

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

VOCES.- ¡Otras más! ¡Otras más! ¡Un soneto!

PALACIO.- ¿Un soneto? ¿Aunque sea en broma?

VOCES.- ¡Mejor! ¡Más divertido!

Y Palacio empieza a recitar un soneto, que es seguido con la máxima atención, siendo subrayado cada cuarteto con un rumor de aprobación de la concurrencia.

PALACIO.- Pues, ahí va. Se titula NO HAY REGLA SIN EXCEPCION:

"Pasó ya la estación de los amores
y la edad de los sueños placentera;
pasó la deliciosa primavera
y con ella los frutos y las flores.

Pasarán de la suerte los favores
y de la vida la gentil quimera,,
como, pasan, cruzando por la esfera,
relámpagos de fuego, brilladores.

También pasaron los instantes puros
en que el alma a sus dichas no halló tasa,
ni vió para su afán diques ni muros.
Todo al cabo pasó: sólo no pasa..

...una moneda falsa de dos duros
¡que tengo hace tres meses en mi casa!"

Los oyentes se consultan con las miradas como diciendo: ¡qué bonito es ésto! Y ponen caras de recíproca complacencia y de admiración sincera hacia Palacio.

Los personajes más graves encuentran delicado y fino cuanto va surgiendo de los labios del poeta, sin encontrar la broma de que aquel ha hablado.

Porque no se han dado cuenta de que "el chiste" está al final. Palacio se ha detenido en unos puntos suspensivos delatores... y da fin a su soneto con una graciosa pirueta que es acogida con grandes risas y felicitaciones.

GRANDES CARCAJADAS Y LA SUBSIGUIENTE ALGAZARA.

De nuevo, la cueva del Sacro Monte Ahora, la Señá Remedios trajina renqueando, mientras que los dos jóvenes hablan aparte.

SALVADOR.- No soy cobarde; ¡soy un desgrasiao! Son los celos.

AMAPOLA.- ¿De lo del Carmen?

SALVADOR.- De los del Carmen, no. De Miguel de la Fuente, sí.

Sin la menor duda, el nombre de Miguel, en labios de Salvador, produ

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ce vivo efecto en Amapola.

Y ese efecto, evidente, excita más los celos de "Almendrica".

La gitana se yergue, ofendida en su dignidad.

Entonces el gitano, considerándose seguro, se acerca a ella, seductor Ella retrocede un poco, recelosa, pero siempre enamorada.

El gitano duda en su contestación; pero no ceja en su propósito. Cuando este aparece, para ella, completamente claro, ya está la chavalilla atenazada entre los brazos de su seductor.

Forcejeo...Lucha...El consigue poner un beso en los labios de Amapola; mas en este momento sale la Señá Remedios con una sarten vacía en la mano; y la descarga sobre el artero gitano, que sale corriendo.

Ha anochecido. Calle de Granada mal alumbrada. A la luz de un reverbero, se encuentran dos sombras. Cuando se acercan, se reconocen.

En seguida el "poetilla" dá rien-

AMAPOLA.- ¿Qué tiés tú que pensá de Miguél?

SALVADOR.- !De Miguel, sí! !Que ha jurao haser te suya!

AMAPOLA.- !No! Yo no quiero a nadie más que a tí!

SALVADOR.- !Pruébamelo!

AMAPOLA.- ¿Cómo?

SALVADOR.- Voy a jugarme otra vez la vida por los caminos.

AMAPOLA.- ¿Con..."Lentejica"?

SALVADOR.- Con...quien sea. Pero !me jugaré la vida! Que yo sepa que "Amapola" no pué ser de nadie...!porque antes ha sido mía!

AMAPOLA.- (CON VOZ AHOGADA) ! !No!...

AMAPOLA.- !Ladrón!

REMEDIOS.- (AL VERLE) !Canalla!

GOLPE DE UNA SARTEN EN UNA CABEZA

DON MANUEL.- !Caramba! !Rapones!

RONCONI.- !Signore Manuel!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

da suelta a su constante preocupación.

DON MANUEL.- ¿Uzté zabe donde ~~vive~~ eza chica?

Y el cantante contesta respondiendo a su actual inquietud.

RONCONI.- Io cherco questa... questa chica. Questa ragazza.

Ambos siguen manteniendo al hablar el involuntario equívoco.

DON MANUEL.- Ez que yo ignoro zu caza

RONCONI.- Ma io anche...Io voglio sapere, conoscere, l'uomo del sibilo...silbido.

Con Manuel, satisfecho, se engalla. Y con su diestra se golpea el pecho.

DON MANUEL.- ¿El hombre del silbido? !Facilísimo! !!Yo!!

Ronconi no se convence...y empieza a comprender que hay "confusión de damas".

RONCONI.- ¿Lei? ¿Usted fischiare a la gitana?

Justa indignación del novelista, que rechaza altivo la suposición; y que se va, a grandes zancadas por la calle abajo.

DON MANUEL.- ¿Yo, a una gitana? !No, hombre! !A una dioza! A una bella desconocida. !Adióz!

Por otra calle, en cuesta, sube Don Manuel, siempre deprisa. De pronto, tropieza con un bulto, que no ha visto, en el suelo; y cae a tierra. Con ligereza se levanta; vuélvese hacia el bulto y ve, con horror, que es el cadáver de un gitano.

DON MANUEL.- !Jezúz María!

Don Manuel sale disparado calle arriba.

A la luz de un buen candil, que ilumina el interior de la cueva de la señá Remedios, Ronconi habla con Amapola. Ella se disculpa por su repentina fuga, dejando interrumpida la fiesta de Buenavista.

AMAPOLA.- Comprendo que hise un desavío. !Perdóname, señor!

Entra desde la calle la Señá Remedios, horrorizada. Amapola va a ella, seguida por Ronconi, y pregunta angustiada.

REMEDIOS.- !Ay, Migué! !Ay,

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Migué! !Qué tragedia más grande!

AMAPOLA.- ¿Migué? ¿Qué?

La revelación de la tremenda verdad produce tal efecto en la gitanilla...que cae desmayada en brazos de Ronconi.

REMEDIOS.- !Miguelico! !Muerto

AMAPOLA.- !!No!! !Lo ha matao !Lo ha matao!

Gran embarazo -tragicómico- en el cantante italiano, sosteniendo en sus brazos a una mujer tan desgraciada...y tan bonita. La abuela, siempre angustiada, confirma a Ronconi la suposición de Amapola.

REMEDIOS.- !Niña! !Pobretica mía! Usté disimule, señor.

RONCONI.- Ma...¿il assassino?

REMEDIOS.- "Almendrica": !el otro novio!

RONCONI.- !Ah! Un altro...

REMEDIOS.- !Mal tiro le peguen

Ronconi, no sin sentimiento, hace entrega a la abuela de la gitana desmayada. Esta comienza a volver en sí merced al agua de un vaso con flores con que la rocía el caballero mientras tanto, Ronconi procura animar a la pobre vieja.

RONCONI.- !Póvera! !Sventurata! Vaya, vayan parlare alla mía donna.

Una vista panorámica de la Vega de Granada. Mal tiempo: viento, agua ...Algunos copos de nieve. El invierno, en fin. Sensación de tiempo que transcurre. En una calle, la Señá Remedios recoge la lata de la basura de una casa y la vuelca en un carrillo.

MUSICA DE FONDO: EL TEMA DEL BAILA DE LA GITANA; EN TRISTE.

El portal del Casino de Granada. Gente que llega luciendo variadas disfraces. A un lado del portal, en el muro de la fachada, un cartel anunciador de un Gran Baile de Máscaras, con la fecha de su celebración: 10 de febrero de 1852.(10)

EL TEMA DE LA GITANA ENLAZA CON UNA ACARICIADORA MELODIA DE VALS:
EN PIANO E INSTRUMENTOS DE CUERDA.

El Salón del Casino. Parejas de más caras bailando a los acordes del vals. Muchos concurrentes van sin

SIGUE EL VALS

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

antifaz; entre ellos, muchas señoras y señoritas y varios de los artistas de "la Cuerda".

En un rincón, con varios amigos, Antonia y Ronconi, vistiendo ella de dama veneciana y él con el característico traje del NABUCO.

Al terminar un baile se forman animados grupos. Entre ellos, aparecen de improviso dos personajes conocidos. Visten originales disfraces y llevan los rostros descubiertos. (11) El más joven y mejor portado de ellos "lleva suspendido del cuello por una correa un porta pliegos o cartera de tafilete rojo, con grandes iniciales doradas".

RUMOR DE CONVERSACIONES

Unánime asombro en los invitados, que ignoran quienes son los extraños personajes.

UNA SEÑORA.- No se debe dar entrada en el Casino al primero que llega.

Pero pronto comienza a aclararse el misterio: el de la cartera va pasando ante las señoras y señoritas más linajudas y bellas, y entregándoles -a cada una- un pliego lacrado, en cuyo sobre va escrito el nombre o título de cada dama.

PABLO.- Señora: soy un correo que acaba de llegar de Rusia y traigo esta carta para usted.

Una mano de señora enguantada sostiene un sobre, que dice: "Exma. Señora Condesa Viuda de Aznalcollar e hija".

Otra mano sin guante, pero cuidada y fina, rompe otro sobre y extrae de él un tarjetón donde se leen, en caracteres de buena imprenta, las siguientes palabras: "VALE por un tibor de porcelana china de la casa Rivas".U

Una porción de VALES como el anterior, que se refieren: a una caja de dulces, a un abanico antiguo, a una mantilla de encajes, a un libro encuadernado...

VOZ DE PABLO (EN OFF).- "Señora: soy un correo que acaba de llegar de Rusia y traigo esta carta para usted".

Antonia, que se halla sentada junto a NABUCO, ve a Pablo cuando éste se acerca a su grupo.

ANTONIA.- !Virgen mía! !Fíjate, Yoyo, quien es!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ronconi acude presuroso a saludar a Pablo.

RONCONI.- !Signore Notbeck!

Pero Pablo, ceremoniosamente, le impone silencio; entrega a Antonia su sobre; dá un golpecito cariñoso en el hombro de Ronconi...y desaparece del salón seguido por su acompañante, que no ha sido otro que el inseparable "Aspavientos". Mientras tanto, suenan en el salón las voces de las damas que han ido abriendo sus sobres.

VOCES FEMENINAS SUELTAS.-

!Qué galantería!
!Qué esplendidez!
!Qué derroche!
!Qué buen gusto!

En el grupo que se ha formado en torno de los Ronconi, Antonia explica quien es el amable recién llegado.

ANTONIA.- !Un arquitecto ruso! !Un gran artista! V Viene a estudiar la Alhambra y copiarla.

Palacio, que se halla disfrazado de moro, se acerca al grupo. Ronconi rie.

PALACIO.- !Tendrá que ser con mi permiso!

Se reanuda el baile.

OTRA VEZ MUSICA DE VALS.

Ante el portalón de una casa vieja, se encuentra echado en el suelo Don Manuel. La calle ofrece una gran pendiente y está mal empedrada. Don Manuel habla por la gatera de la puerta con otra persona que se supone al otro lado de ella. El está boca abajo; y si larga figura se ve, sobre el empedrado, en sentido perpendicular a la puerta; o sea, obstruyendo la mitad de la calle.

DON MANUEL.- Al fin te encontré, iluzión de mi vida. Dime zi me querráz. Déjame al menoz que te beze una mano.

Por la gatera sale una mano regordeta, que él besa. La mano se retira; y Don Manuel se sienta en el suelo, satisfecho.

DON MANUEL.- ¿Cómo te llamaz?

Cuando ella contesta a su pregunta desde detrás del portón, se dibuja en el rostro de él, primero una sonrisa, y, luego, un gesto de hombre decidido.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Fernández y González se levanta.

MANOLITA.- Manolita. Pero vete, porque mis padres no quieren que tenga novio.

DON MANUEL.- Vendré todaz laz tardez a nuestro idilio.

MANOLITA.- Adiós!

Se ha quedado solo el "poetilla". Antes de marcharse, mira el rótulo que campea en la parte superior del portón: HORNO DE SAN ONOFRE.

DON MANUEL.- La llamaré... !Fornarina!

Exterior de la Fonda de San Francisco. Pablo Notbeck y Aspavientos -cada cual con su correspondiente traje de calle- salen de la Fonda. En el mismo vestíbulo, sentada en una silla baja, una señora rubia, cuarentona, con aspecto de turista extranjera, se obstina en sacar sonidos a una guitarra que tiene entre sus manos. Pablo y su criado pasan ante ella, no sin que Aspavientos la observe con cierto desenfado.

SONIDOS SUELTOS DE CUERDAS DE GUITARRA.

La señora ha roto una cuerda de la guitarra y la tira al suelo con indignación, disponiéndose a colocar otra que saca de una cajita. Aspavientos, con disimulo y rápidamente, coge la cuerda de la guitarra. Y se incorpora a su amo, que se ha detenido a esperarle en la calle.

RUIDO DE LA CUERDA DE LA GUITARRA AL SALTARSE.

ASPAVIENTOS.- !Andá!...Si es una prima...(POR LA SEÑORA) !Vaya prima!

Van a pie amo y criado, camino de la Alhambra. Aspavientos juguetea con la "prima" y se dá frecuentemente golpes con ella en la pierna derecha.

Llegan al Palacio de Carlos V y entran en él. Desde la entrada de la Alhambra presencian su llegada -sin ser vistas por ellos- cuatro gentiles señoritas, que son, en parte, las mismas que, en la fiesta del Carmen de Buenavista, figuraron con preferencia en sus diálogos con los poetas.

Las chicas, riendo, desaparecen por el Palacio árabe.

RISAS FEMENINAS LEJANAS

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Del de Carlos V salen Pablo y Aspavientos, que entran en la Alhambra.

Varias de las famosas estancias de la Alhambra, que visitan, en pleno día, el Arquitecto ruso y su escudero español. Pablo va tomando apuntes con lápiz en un cuaderno; el criado va...de asombro en asombro.

ASPAVIENTOS.- !Mi madre!

PABLO.- !Calla!

Por el desván del Alcázar árabe se ve corretear a las cuatro muchachas granadinas, que no cesan de cuchichear y reir.

RISAS FRESCAS FEMENINAS

Llegan al Salón de Embajadores Pablo y su acompañamiento. De pronto, surge una voz de mujer, que no se sabe de donde procede.

UNA VOZ FEMENINA.- Joven viajero: detente y no te vayas sin recibir el saludo de la última y desdichada nieta de los Alhamares.

Pablo se detiene, perplejo; pero enseguida sonrie, y, tras de regañar a su criado, que ha empezado a temblar, entabla conversación con la supuesta prisionera.

ASPAVIENTOS.- !Mi madre!

PABLO.- (EN VOZ BAJA, PERO ENERGICA) !Calla! (A LA DESCONOCIDA, EN VOZ ALTA) Gracias te doy; pero, ¿dónde y por qué te ocultas? ¿Cómo te llamas? ¿Quién eres?

Cuando vuelve a sonar la voz femenina, Pablo la escucha embobado; y Aspavientos...entre maravillado y estupefacto.

VOZ FEMENINA.- Soy una Princesa encantada y sólo debo ser vista por aquel que llegue a enamorarse de mí sin conocerme.

Al Arquitecto le intriga y divierte la aventura.

PABLO.- Pero, ¿cómo te llamas?

Tanto le intriga que, mientras que suena la voz de la desconocida -que llega desde lo alto- todo se le vuelve mirar a un lado y otro, cambiar de punto de vista, alzarse de puntillas y procurar, en fin, por todos los medios descubrir de dónde sale el delicioso timbre de voz que le subyuga.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

VOZ FEMENINA.- Me llamo Zoraya y vivo y duermo en los jardines del Generalife; pero vengo aquí por las mañanas, buscando el hombre que ha de redimirme de mi cautiverio.

Cuando ella termina, Pablo, con arrigancia y siguiendo la broma, envía su respuesta a la desconocida.

PABLO.- !Ese soy yo!

Otra vez el desván. El grupo de las chicas se ve de espaldas. Están las cuatro muchachas como asomadas- pero retiradas- a un ajimez. Y se quitan el puesto unas a otras.

RISAS AHOGADAS DE LAS CUATRO CHICAS

Otra vez el Salón de Embajadores. Aspavientos no cesa de temblar y de darse golpes en las piernas con la "prima" de la guitarra. Pablo, suspenso aún, comenta:

PABLO.- Es el timbre de voz lo que me encanta. ¿Vamos a descubrirlo?

ASPAVIENTOS.- !No!

PABLO.- !Miedoso! ¿Y tú querías ser torero?

Salen ambos de la Alhambra, miran do siempre a un lado y otro.

Lo mismo entran en la Fonda, en cuyo vestíbulo sigue la señora ru bia con la guitarra. El dueño de la Fonda -tipo grueso y ordinario pero simpático- entrega al ruso una tarjeta.

La tarjeta dice, en caracteres elegantes de imprenta: "GIORGIO RONCONI. Carmen de Buenavista".

En el Carmen. Una salita sobre la plazoleta. En ella se encuentran, sentados en butacas, Antonia, Ron coni y Palacio. De pie, ante ellos, Amapola.

AMAPOLA.- Que sí, señora; que me quedo pa su servisio. Que estoy muy esengañá.

ANTONIA.- ¿No nos darás otra espantá, niña?

AMAPOLA.- !Uy!...Que no, señora. Aquel creminal huyó !y pa mí se ha muerto!

A la verja del Carmen han llegado

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Aspavientos y Pablo, que hacen sonar la campanilla colgada junto a la puerta de hierro.

CAMPANILLAZO

Desde la sala oyen los reunidos el campanillazo de la puerta.

ANTONIA.- Pues mira: pa estrenarte, vé a abrí la puerta de la verja.

AMAPOLA.- Que sí, señora; que voy a abrirla ya mismito.

Amapola atraviesa la plazoleta, llega hasta la verja y abre la puerta, dando paso a los recién llegados.

PABLO.- ¿Los señores Ronconi?

AMAPOLA.- Pos misté: fijamente cómo se yaman, yo no sé.

ASPAVIENTOS.- !A ver si va a haber formalidad! Ella es malagueña.

AMAPOLA.- !De Málaga es! Pasen sus mersedes!

A Aspavientos le hace gran efecto el cumplido con que le trata la gitana y entra en el jardín dándose verdadera importancia.

Mientras que atraviesan ambos la plazoleta, no oculta Pablo la impresión que todavía le domina a consecuencia de su visita a la Alhambra. El comentario que a su preocupación pone el criado, le indigna vivamente. Aspavientos se pega en las piernas para castigar su torpeza.

PABLO.- !Esa voz!...Inconfundible voz, !para volverlo co a un hombre!

ASPAVIENTOS.- Mi amo: ¿no le parece a usted que la voz de la gitana?

PABLO.- !No seas bárbaro!

Amapola, que va delante, encaminándolos, llega a la entrada de la casa, cuya puerta abre. Aspavientos la mira como quien contempla a una imagen de Murillo.

Entran amo y criado con Amapola en un gabinete cuyos paredes están avaloradas con cuadros y litogra-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

fías y en cuyos muebles, de estilo Imperio, hay varios jarrones y figuras de porcelana. Amapola se retira, haciendo una ridícula reverencia, a la que corresponde el criado no menos grotescamente.

AMAPOLA.- Ya mismito vienen.

Pablo mira los cuadros, interesado Aspavientos da golpecitos con la cuerda de la guitarra en los jarrones, arrancándoles leves sonidos armoniosos, sin que su señor se dé cuenta de su entretenimiento.

SUAVE TINTINEO DE PORCELANA BUENA.

Como consecuencia de uno de estos golpecitos, una de las porcelanas cae al suelo con estrépito y se rompe en mil pedazos...con los consiguientes disgusto e indignación de Pablo.

PABLO.- ¿Qué has hecho, borrico? !Trae la cuerda ahora mismo!

El insensato servidor se asusta y entrega la prima de la guitarra a Pablo. Luego, todo azarado, va metiendo a punteras los restos del jarrón debajo de los asientos.

ASPAVIENTOS.- !Madre mía!

PABLO.- !Dime tú qué hacemos!

Cuando vuelve Amapola al gabinetito ya han desaparecido de la vista los "cuerpos del delito".

AMAPOLA.- Que pasen los señores.

Afectuosísimo recibimiento de ambos por parte de los Ronconi. Ya están presentados a Palacio y ya se hallan los cuatro acomodados en el sofá y los sillones de la salita. Aparte, cerca de la puerta de pie, Amapola y Aspavientos mirándose furtivamente. Antonia es la que habla con preferencia disculpando la pereza de Ronconi para escribir a sus amigos.

ANTONIA.- !Qué alegría! Todos en Graná.

PABLO.- ...A pesar de que Jorge se olvidó de escribirme, como me prometió.

ANTONIA.- No escribe a nadie, está hecho un vago y un pirandón. Desde que se reune con unos amigos, como este señor, -tan simpáticos como juerguistas,- no escribe una carta.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ronconi intenta hablar para defenderse; pero Antonia no le deja meter baza...ante la hilaridad de Palacio.

ANTONIA.- ¡No, Yoyo! ¡La culpa de tó la tié "la Cuerda"!

Indefinible mirada de Pablo a Aspavientos; el cual, turbadísimo, comienza a temblar fijándose en el extremo de la prima de la guitarra, que asoma por un bolsillo de la americana del Arquitecto.

ANTONIA.- ¡La Cuerda, sí señor! ¡Si yo le contara..!

PABLO.- Pues, ¿y yo?

Por la plazoleta del Carmen pasean el matrimonio Ronconi, Palacio y Pablo. Los cuatro van juntos. Pablo acaba de contar lo que le ha ocurrido en la Alhambra.

PABLO.- Yo le doy mucha importancia a la voz de las mujeres.

ANTONIA.- (RIENDO) ¿Más que ar físico?

PABLO.- Acaso, más. Y esa voz de que les hablo es propia de un ángel.

Palacio aclara el misterio; al principio, ante la incredulidad de Pablo; luego, ante su acentuado interés. A Antonia también le interesa el cuento; pero poniéndole cierta malicia, muy femenina.

PALACIO.- Pues...nada de ángel. Amí me ocurrió lo mismo. Es una de las cuatro sobrinas del Contador del Real Patrimonio.

PABLO.- No. No es la voz de una mujer.

RONCONI.- De un ángelo.

En un patio andaluz, las cuatro niñas de Medina -las cuatro del desván- y otras amigas (de las que hemos visto en el Baile del Casino), comentan también el episodio del Palacio árabe.

CARMEN.- ¡Un compromiso!

AMIGA 1ª.- Pero, ¿era el mismo?

TRINIDAD.- ¡El mismo!

PEPICA.- ¡El mismo que viste y

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

carsa!

AMIGA 1ª.- !Qué atrevidas!

Entra en el patio, procedente del exterior, quitándose el velo, como viniendo de misa-, la señora de Medina, madre de estas ocurrentes granadinas. Con ella vienen Pablo y Palacio.

SEÑORA DE MEDINA.- Mi marido no está en Granáda: !vendrá pasao mañana! Pero pasen ustedes: les presentaré a mis niñas.

Las cuatro muchachas y sus amigas, entre ruborosas y divertidas, rien y eluden un saludo. Pero su madre les llama la atención.

La señora de Medina presenta los visitantes a sus hijas y a las de más chicas presentes.

SEÑORA DE MEDINA.- ¿No le conoceis? El señor Notbeck.

LAS CUATRO.- (A SUS AMIGAS) !El mismo que viste y carsa!

SEÑORA DE MEDINA.- (POR PALACIO) Y este señor.

TRINIDAD.- Este señor...ya le conocemos: !el del soneto!

Ya se hallan sentados todos en el patio. Pablo ha abordado en seguida "su asunto", ante la diversión de las niñas.

PABLO.- Sí señoritas. Yo soy un hombre que está enamorado.

PEPICA.- !Ay, qué grasioso! !Enamorado!

CARMEN.- ¿De quién?

PABLO.- Esa es la dificultad: que no sé de quien; pero estoy locamente enamorado.

La declaración de Pablo, francamente inesperada, produce, al principio, risas y, luego, turbación en las chicas.

TRINIDAD.- Nosotas, ¿en qué podemos ayudarle?

PABLO.- En buscar una mujer que no conozco.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Palacio, se levanta y, como siempre, es el hombre de las iniciativas.

PALACIO.- A mí se me ocurre una cosa. Usted busca, más que una mujer, una voz. Pues si estas señoritas se prestan, vamos a hacer un experimento.

VARIAS VOCES.- ¿Cuál?

Nuevas risas. Las caras de las chicas demuestran que no les es indiferente el gallardo Arquitecto ruso ni tampoco el ingenioso poeta español.

RISAS

Pero Palacio sabe que pisa terreno firme y lleva adelante su pensamiento, que halla en Pablo la más entusiasta aceptación.

Ha sacado Palacio papel y lápiz. Pablo se pone también en pie, ilusionado.

PALACIO.- Yo escribo en este papel una frase. Y cada señorita la va leyendo en voz alta

PABLO.- ¿Y yo, qué hago?

PALACIO.- Usted se limita a ir a un rincón...!y a cerrar los ojos!

PABLO.- !Hecho!

Pablo, en un rincón del patio. Las señoritas de Medina y sus amigas van leyendo, sucesivamente, el papel que escribió Palacio, que va corriendo de mano.

PALACIO.- !Primera señorita! No sirve azararse.

PEPICA.- ¿Y yo tengo que leer ésto?

La primera señorita de Medina lee con desenfado y claridad. Todos escuchan, interesados.

PALACIO.- !Venga!

PEPICA.- (LEYENDO)

"Voz de mujer o de ángel:
¿a quién perteneces, voz?
Para un pobre enamorado,
!suena un poquito, por Dios!"

SEÑORA DE MEDINA.- !Ay, qué grasioso!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desde su rincón, abriendo los ojos que mantuvo cerrados, Pablo lisonjea a la recitante.

PABLO.- Deliciosa voz; pero no es ésa.

Ahora es Angustias, la menor de las hermanas. Lee von voz un poco temblorosa, velada por ligera emoción

ANGUSTIAS.-

"Voz de mujer o de ángel,
¿a quién perteneces, voz?"

Interrumpiéndose.

¿A qué no soy yo?

PABLO.- Tampoco, señorita. Y bien que lo siento.

Al decir ésto, ha abierto los ojos y ha avanzado un poco.

PALACIO.- Usted, al rincón.

Sucede a Angustias una de sus amigas que ha sido designada por señas. Pablo ha vuelto a cerrar los ojos en su voluntario retiro.

AMIGA 1ª.- (CON PRECIOSO TIMBRE DE VOZ)

"Voz de mujer o de ángel..."

PABLO.- (INTERRUMPIENDO EL AHORA) ¡Un momento!

Pablo mira desde su rincón a la señorita, que se ha quedado callada, sonriendo; pero advierte lo feísima que es esta señorita. Y se apresura el ruso a rectificar su primera impresión, auditiva.

PABLO.- ¡No! Me lo pareció; pero no.

Vuelto Pablo a su sitio, lee ahora Trinidad; quien después de recitar l los dos primeros versos, pasa la cuartilla a su hermana Carmen, que lee los dos últimos versos. Cuando Carmen termina, hay un silencio.

PALACIO.- Otra señorita.

TRINIDAD.- ¡Sigue el examen!
(LEYENDO)
"Voz de mujer o de ángel,
a quien perteneces, voz?"

CARMEN.-

"Para un pobre enamorado,
¡suena un poquito, por Dios!".

Pablo, confuso, hace gestos dando a entender que no encuentra lo que busca. Viene al centro y mira, án-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

sioso, a unas y otras.

PALACIO.- ¿ Tampoco? Mi amigo está hecho un verdadero lío.

PABLO.- Todas son voces encantadoras; pero...

PEPICA.-...Pero aquí no hay ángeles.

TODAS RIEN

Palacio propone ahora un nuevo arbitrio.

PALACIO.- Las que faltan, un verso cada una y en voz baja.

Pablo, sentado en el centro del patio, en una silla, con los ojos cerrados, oye los versos de las cuatro señoritas que faltaban, colocadas tras él, a sus lados, como en un grupo fotográfico.

AMIGA 2ª.-

"Voz de mujer o de ángel..."

AMIGA 3ª

"¿A quién perteneces, voz?"

AMIGA 4ª.-

"para un pobre enamorado..."

AMIGA 5ª.-

"!Suena un poquito, por Dios!"

Se levanta el Arquitecto plenamente desorientado. Palacio comenta jocosamente.

PABACIO.- Pues señor: !se ha perdido un timbre! Un timbre que no suena.

Sin embargo, Pablo no se da por vencido.

PABLO.- Pero como creo que la dueña de esa voz es una de las señoritas de Medina...

LAS CUATRO SEÑORITAS DE MEDINA

!!Uy!!...

PABLO.-...Yo tengo que declarar que estoy locamente enamorado de las cuatro.

Las cuatro hermanas se repliegan y agrupan ingenuas y, al mismo tiempo, traviesas. Al ponerse de espal

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

das, se comprueba con facilidad que son las mismas del desván.

Entonces ellas se vuelven simultáneamente, dando frente al Arquitecto. Todas las chicas rien, divertIdas.

LAS CUATRO SEÑORITAS DE MEDINA

!!Uy!!...

Pablo, impertérrito, pero sin petulancia, dice ahora a Palacio:

PABLO.- Y a las cuatro pienso hacer, como ustedes dicen, la Corte.

GRANDES RISAS

Pepica Medina se destaca entre sus hermanas para responder.

PEPICA.- !Será si le dejamos!

Las demás hermanas secundan, alborozadas, a Pepica.

TRINIDAD.- !Vaya con el hombre!

CARMEN.- Pero, !si todas tenemos novio!

Pablo no se acobarda. Antes bien, cobra nuevos alientos al enfrentarse con las cuatro hermanas a un tiempo. Y a las cuatro responde con elegancia.

PABLO.- !No importa! Me batiré con los cuatro rivales!

NUEVAS RISAS

Y me irá con mis cuatro esposas a un Palacio como la Alhambra, donde escuche la voz que no me cansaré de oir.

NUEVA ALGAZARA FEMENINA

La misma algazara de casa de Medina suena, en torno de Pablo, en la salita de Vázquez, donde el Arquitecto muestra varios de los dibujos que ha hecho, copiando detalles del Palacio árabe. En la reunión figuran casi todos los "cuerdistas" menos Don Manuel.

ALGAZARA MASCULINA

VAZQUEZ.- Esto es muy bueno, amigo. Es usted un artista de la Arquitectura.

PALACIO.- Como que vamos a decirle...!"brique"!

PABLO.- (RIENDO) !Eso es llamarme ladrillo!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PALACIO.- Pero, en francés.

VAZQUEZ.- Pues, !vamos a brindar por BRIQUE!

Vázquez se dispone a obsequiar a sus amigos con unas copas de vino, cuando aparece por la puerta de la salita Aspavientos, seguido de dos mozos, portadores los tres de botellas y bandejas con toda suerte de golosinas.

PABLO.- !BRIQUE se honra invitando a sus amigos españoles!

Aspavientos va sirviendo. Todos comen y beben. Alarcón, con una copa en la mano, brinda por el triunfo de "la Cuerda" en el certamen literario abierto por el Liceo granadino. Aspavientos vierte el vino que sirve a su amo, en el momento de oir nombras "la Cuerda".

ALARCON.- !Señores! El honor de "la Cuerda" está puesto a prueba. !Poetas! Acudamos al Concurso del Liceo! !Viva "la Cuerda"!

TODOS.- !Viva!

Ahora es cuando los reunidos echan de menos claramente la compañía de Don Manuel.

PALACIO.- Se llevará la palma el "poetilla".

PABLO.- ¿El "poetilla"? No conozco a ese poeta pequeñito.

Todos, como es lógico, se apresuran a explicar a Notbeck quien es su ilustre compañero.

VAZQUEZ.- ¿Pequeñito? !Alto y alto como un pino!

MATUTE.- !Lo más grande del mundo! Se ha enamorao de una panadera...lo mismo que si fuera un cadete.

Los "cuerdistas" con Pablo al frente, van por una de las calles ya conocidas de Granada, reunidos en grupo y cantando su himmo.

TODOS.- (CANTANDO)

"!Ahí va la Cuerda!
Cuerda sensible,
que por Granada
cantando va."

Don Manuel, tumbado ante la gatera del "Horno de San Onofre", habla con Manolita. En el suelo, a derecha e

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

izquierda del enamorado, dos pistolones. Como Don Manuel obstruye la calle, los transeuntes tienen que pedir su autorización para pasar; y, en cuanto hay uno que intenta hacerlo sin ella, ha de jugarse la vida.

UN TRANSEUNTE.- ¿Hay premiso?

DON MANUEL.- (CON BENEVOLENCIA) Paza, Perico...

El primer transeunte, pisando de puntillas y poniendo mucho cuidado en no tropezar a Don Manuel, pasa ante el portalón. En sentido contrario llega otro mocito, que al ver que el otro ha pasado, intenta hacer lo mismo. Pero el "poetilla" rápido y ligero, se incorpora y se sienta, encañonándole con uno de los pistolones.

TRANSEUNTE 2º.- ¿No se pué pasar?

DON MANUEL.- !No!

TRANSEUNTE 2º.- Si es que tengo a mi niño con inginias.

DON MANUEL.- Dale clara de huevo, !zo zanguango!

El transeunte segundo echa a correr calle arriba, asustado ante la actitud del enamorado.

SUENA LEJANO, PERO ACERCANDOSE, EL HIMNO DE LA CUERDA.

Desde la parte baja de la calle, a la que llegan los "cuerdistas", cesando entonces en su himno, se ve a Don Manuel, otra vez tumbado ante la gatera. Palacio se destaca del grupo y avanza con precauciones hacia su compañero. Cuando se halla a unos metros de él, coge unas piedrecitas del arroyo y tira unas cuantas para llamar "discretamente" la atención del cortejador. Pero Don Manuel, tan pronto como siente en una pierna el golpe de una de las piedrecitas, se alza como un energúmeno, con un pistolón debajo de cada brazo, dispuesto a disparar los dos.

Menos que la voz de Palacio le contiene. Y su terrible cólera se transforma en la más infantil de las sonrisas.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PALACIO.- Que soy yo, hombre. ¡No seas súpito!

DON MANUEL.- (CEGATO) ¿Fenómeno?

PALACIO.- Y todos nosotros!

DON MANUEL.- ¡Pues por poco te descerrajo un tiro, Manblico!

Todos los amigos han llegado hasta el portón, donde Palacio y Don Manuel se abrazan.

Ahora Don Manuel estrecha la mano de Pablo, a quien acaban de presentar.

DON MANUEL.- (A PABLO) Tú erez artizta, y bazta. Te tengo que conzultar una novela rusa que quiero hacer muy pronto. Uno de eztoz díaz te la leo!

VAZQUEZ.- ¿Y tu novia?

DON MANUEL.- ¡El máz rezonante de miz fabulozoz éxitoz!

Don Manuel, otra vez echado en el suelo, ante la gatera, habla con la novia, para presentarla a sus amigos.

DON MANUEL.- (A MANOLITA) Todoz zon compañeroz, ¿Zabez?

Por la gatera sale una mano regordeta y carnosa. Don Manuel la coge y se la entrega a Ronconi, quien, arrodillado, la besa respetuoso. La mano desaparece.

DON MANUEL.- Ezte ez el zeñor cantante de que te hablé.

RONCONI.- Signorina...(BESA)

VOZ MANOLITA.- ¡Qué amable!

Jiménez se arrodilla después. Vuelve a salir la mano y vuelven a producirse la escena del beso y el agradecimiento de Manolita.

DON MANUEL.- Ezte ez el zeñor boticario.

VOZ MANOLITA.- ¡El del anteojo!

JIMENEZ.- (RIENDO) ¡El mismo! (BESA)

VOZ MANOLITA.- ¡Qué amable!

Vemos ahora a Manolita sentada al otro lado del portón. Es agracia-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

da y de aspecto sano y limpio. Va sacando por la gatera -y retirando luego- la mano derecha, cuyo reverso limpia con un pañuelito que tiene en su izquierda.

MANOLITA.- !Qué amable!...
-!Qué amable!...
-!Qué amable!...

Por el fondo del gran corral a que pertenece el portalón de la Tahona -corral invadido por grandes haces de retamas- aparece el panadero con una gran estaca en la mano. Es un tipo fornido con cara de muy pocos amigos. Su hija sigue prestándose a las presentaciones que le impone su novio.

MANOLITA.- -!Qué amable!
-!Qué amable!
-!Qué amable!

La calle, ante la tahona. Toca ahora el turno, para arrodillarse, a Palacio; el cual toma entre sus manos la de Manolita, y le da un beso prolongado. Don Manuel se escama.

VOZ MANOLITA.- -!Qué...amabilísimo!

DON MANUEL.- ¿Eh?...

Por el corral avanza el Panadero de puntillas para sorprender a su hija. Deja en un rincón la estaca y va hacia Manolita, que no le ve, y que esta vez, precisamente, no se limpia el reverso de la mano, sino que en ella dá también un beso. Gesto de indignación en su padre.

Gest
MANOLITA.- (SUSPIRANDO) !Ay...!

Ante la gatera, Don Manuel, receloso, impone silencio a sus amigos y se arrodilla él para besar la mano de su amada. Sale la mano, de la que se apodera Don Manuel, apasionado; mas cuando va a estampar en ella su ósculo de amor, la mano, que es la del Panadero, le atenaza con fuerza ante el espanto del "poetilla".

DON MANUEL.- (ARRODILLANDOSE)
!Azí ze beza!...
¿Eh? !Manoli...! !Zuelta! !Ay!

VOZ PANADERO.- !Sinvergüenza!
!Ya te atrapé!

VOZ MANOLITA.- !Padre, por caridá! !Padre!
!!Padre!!

La mano tira del brazo de Don Manuel al que hace pasar por la gatera, a

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pesar de los desesperados esfuerzos de su propietario.

El brazo, por el lado del corral, sujeto por el furioso panadero. Manolita pugna por liberar la muleca de su amado de la tenaza de su padre; pero es en vano. Entonces tira del cuerpo del Panadero para hacerle soltar su presa.

Por el otro lado del portón, los amigos de Fernández y González, -Palacio el primero- tiran de él para sacar su brazo. La lucha, trágica, dura unos segundos.

En uno de los tirones de los "cuerdistas", la mano de Don Manuel consigue liberarse, y todos van a caer apelotonados en la acera opuesta de la calle.

...Mientras que, por el lado del corral, caen también al suelo el Panadero y su hija

Inmediatamente ésta se levanta y su hija echa a correr, perseguida por el Panadero, que vuelve a agarrar la estaca.

Y en la calle, no bien se levantan los "cuerdistas", cada uno como puede, echan también a correr como almas que lleva el diablo.

En la salita de Vázquez, -ante éste, Ronconi y Palacio-, explaya su propósito Pablo, de cortejar de noche a las señoritas. Medina. Vázquez, al piano, inicia una melodía que interesa desde luego a Manuel

DON MANUEL.- ¡Oiga uzté! ¡Bárbaro! ¡Que me dezcoyunta!

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

PANADERO.- ¡Sinvergüenza!

MANOLITA.- ¡Padre!

PANADERO.- (A SU HIJA) ¡Suélta me, que le dejo manco!

DON MANUEL.- (BERREANDO) ¡Mi brazo! ¡Mi brazo! ...¡Que me dezcoyuntan!...¡Ay!

TODOS.- ¡Cragg...!

PANADERO Y MANOLITA.- ¡Cragg!

MANOLITA.- ¡Socorro! ¡Madre!... ¡Socorro!...

PANADERO.- Si te he de matar, ¡perra! ¡So perra!

DON MANUEL.- ¡Zálveze el que pueda!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

del Palacio.

Pablo abraza, ilusionado, a sus amigos.

Ha llegado la noche de la serenata. Del zaguán de la Fonda de San Francisco -en una de cuyas paredes hay un reloj que marca las dos- varios mozos de cuerda fornidos, maduros o viejos, sacan un piano vertical, dirigidos por Aspavientos.

En la calle, ante la Fonda, Aspavientos se separa de los mozos, que se disponen a conducir el piano al "punto de la cita".

En la calle de Recogidas frente al domicilio de Vázquez. Este cuida de que no estropeen su piano, también vertical, sus compañeros Casielles, Jiménez, Matute y otros jóvenes de la Cuerda, poco preparados para estos menesteres.

Por otro sitio pintoresco de Granada vemos a unos gitanos, guiados por Ronconi y Palacio, conduciendo dificilmente el magnífico piano de media cola del Carmen de Buenavista. De las frentes de los gitanos caen delatoras gotas de sudor, que brillan en sus rostros a la luz de los reverberos que lucen en la noche.

PABLO.- Quiero dar una serenata a mis cuatro adoradas. !Una serenata a la antigua!

RONCONI.- !Bravísimo!

PALACIO.- (A VAZQUEZ) Piensa algo de carácter italiano, y yo le pongo la letra. (POR LA MUSICA QUE IMPROVISA VAZQUEZ) !Eso me gusta!

PABLO.- Quiero que sea algo original.

ASPAVIENTOS.- Pesa, ¿eh?

ASPAVIENTOS.- !A mí sí que me espera faena, ! !gandules! Me esperais frente a casa Mariano, !y a otra cosa, mariposa!

VAZQUEZ.- !Cuidado por Dios! !Mi piano...!

GITANO 1º.- Esto pesa más que tres años de condena.

PALACIO.- !Por tu madre, Mariano, no seas flojo!

GITANO 1º.- Por mi madre...y por mi hermana la Amapola, !que s'ha empeñao!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sobre una plataforma de ruedas, tirada por un borriquillo, ha sido colocado un cuarto piano, que es, como los primeros, vertical. Va sentado sobre él, cómodamente, Aspavientos, que canta feliz el estribillo de la Cuerda.

ASPAVIENTOS.- (CANTANDO)

"¡Ahí va la Cuerda!
Cuerda sensible,
que por Granada
cantando va!..."

Alarcón, Rodríguez Murciano, y otros jóvenes "cuerdistas" acompañan a Pablo por otra calle, entonando la segunda parte del mismo estribillo. Llevan lo mismo que los anteriores amigos, sombreros flexibles de amplias alas -o sombreros anchos- y capas. Alguno puede llevar chistera

TODOS.- (CANTANDO)

"¡Ahí va la Cuerda,
que se hace fuerte
con tantos nudos
de calidad!"

He aquí una amplia plazoleta, a la que dá la fachada principal de la casa de las señoritas de Medina. Es una plaza en la que desembocan cuatro calles; y en cada una de las esquinas que estas calles forman ha sido colocado uno de los cuatro pianos, allí conducidos. Sentados ante ellos, se encuentran Vázquez, Casielles, y otros dos jóvenes. Aspavientos, en el suelo, sentado también. Pablo, Ronconi y sus compañeros cantan de pie, dirigidos por Mázquez...aunque aparentemente es Pablo quien les conduce llevando el compás con las manos. Los faroles justifican la luz necesaria en una noche clara, pero fría. Los pianistas, de cuando en cuando, se calientan los dedos de sus manos con el vaho de su aliento.

MUSICA DE LOS CUATRO PIANOS

Distintos gestos y actitudes de los serenateros.

CANTADO

TODOS.-

Señorita, señorita
de Medina y Valledor:
un doliente moscovita
necesita
el consuelo de tu amor.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Señorita, señorita:
ten piedad para la cuita
de un ferviente adorador.

Si tu voz resonara
como ninguna,
y yo viese tu cara
bajo la luna,
¿quién pide más?
Fuese tanta fortuna,
que no será.

Señorita, señorita,
!que tu voz me salve ya!

Al terminar la canción, quedan todos callados un momento, como en espera de que suene la anhelada voz; pero ante el silencio que se produce, Vázquez y sus huestes vuelven a pulsar los pianos y a cantar.

RECITADO

PALACIO.- La ingrata no responde.

VAZQUEZ.- ¿Otra vez?

P ABLO.- !Otra!

TODOS.- (CANTANDO)

Señorita, señorita
de Medina y Valledor...

Pero al reanudar la serenata, se enciende una luz en una de las ventanas bajas de la casa. Gran efecto en los reunidos. Se interrumpe el canto y solo siguen tocando los pianos.

PABLO.- !Ya está ahí! !Un momento!

FONDO MUSICAL DE PIANOS. SUAVEMENTE.

Cuando Pablo se dirige a la ventana encendida, se enciende luz en otra del mismo piso. Entonces él se detiene y llama en su auxilio a Palacio.

PABLO.- !Fenómeno: ponte tú allí, que yo voy a esta.

PALACIO.- Encantado.

Palacio se dirige a la primera ventana que no tarda en entreabrirse. Pablo va a la segunda, bastante lejos de aquella; pero entonces no enciende una tercera. Nueva vacilación del Arquitecto ruso, que optā por llamar en su auxilio a otro amigo.

PABLO.- ¿Rapones? Me haces el favor?

RONCONI.- (DIVERTIDO) !Volon-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tieri!

Ronconi ocupa la segunda reja, tras de la cual no tardan en abrirse los vidrios correspondientes. Y cuando Pablo va a la tercera, se enciende, naturalmente, la cuarta. El joven enamorado no duda: se detiene también y dice dirigiéndose a los demás amigos:

PABLO.- !Otro voluntario!

Como es lógico, avanzan todos, incluso los pianistas; por lo cual la serenata queda ahí definitivamente interrumpida.

CESAN LOS PIANOS=

PABLO.- ¿Todos? No hay bastantes ventanas.

VAZQUEZ.- !Yo tengo más derecho!

PABLO.- (RIENDO) !A tu reja!

Vázquez se dirige a la tercera ventana encendida, que también se entreabre. Entonces Pablo vacila ante la actitud propicia al idilio de la totalidad.

PABLO.- Lo siento, pero...¿me permiten ustedes que vaya yo?

TODOS.- !Que aproveche!

Pablo va a la cuarta reja.

Vemos ahora, en una de las ventanas, una mano de hombre que entrega un papel cerrado; y una mano de mujer que recibe un beso.

SONIDO DE UN BESO

En el patio, -iluminado por un farol y por la luz que sale de las habitaciones interiores- de casa de las señoritas de Medina, van apareciendo, de puntillas y muy divertidas, las cuatro hermanas, sucesivamente.

RISAS AHOGADAS

Las cuatro se preguntan, unas a otras, sus impresiones.

L AS CUATRO.- ¿Qué? ¿Qué?

Y cada una saca de su pecho un papel doblado y cerrado.

LAS CUATRO.- ¿A ver?

El papel, extendido y sostenido por una mano de mujer, dice así: "El viernes, gran fiesta en la Fonda de San Francisco. No faltes; te espero allí. Te adora. PABLO."

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cuatro manos sosteniendo cuatro papeles, cuya redacción, manuscrita, es exactamente igual en los cuatro.

GRAN CARCAJADA EN LAS HERMANAS

De pronto, las cuatro hermanas Medina ponen caras serias. Se han arrepentido? No. Es que han visto a su madre, que aparece por una de las puertas del patio.

SEÑORA DE MEDINA.- !Todo esto es una gran imprudencia, niñas!

Una de las calles, ya vistas, de Granada. Pablo llega hasta su Fonda, acompañado por Aspavientos. Están cayendo gruesos, pero no copiosos copos de nieve.

En uno de los cuartos de su casa entra Ronconi, sacudiéndose la nieve que conserva en su capa. Antonia, vestida, acaba de despertar. Se había quedado dormida sentada en una butaca, esperando a su Giorgio.

RONCONI.- !Fa frede! !Bona primavera!

ANTONIA.- Aquí es corriente que nieve en marzo.

Ronconi bosteza y va a sentarse en otra butaca. Entonces Antonia le demuestra que no está conforme con la vida de "semijuerguista" que lleva.

TOS DE RONCONI

ANTONIA.- Lo que ya no es tan corriente es tener un marido pirandón.

RONCONI.- ¿Pirandón?

ANTONIA.- Un caballero que llega a su casa a las cuatro de la madrugá!

Cara de resignación de Ronconi ante la filípica de su compañera.

ANTONIA.- ¿Dónde has estao?

RONCONI.- Cantando: en un coro.

ANTONIA.- !Corista vil!

Al día siguiente, la pareja Ronconi, mientras que desayuna en la misma salita, -ella en elegante bata, y él con largo batín- reanuda la conversación de la noche anterior. Por el balcón adviértese la nevada que está cayendo.

ANTONIA.- !Se acabaron las fiestas! Y, si vas a alguna, irás con tu piccolina!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

RONCONI.- ¡Bravo! Mercoledi, festa del amico Paolo

ANTONIA.- Pablo se va a quedar sin un real...y tú sin una lira.

Entra Amapola con una carta en la mano. Viene agitada, dando vueltas al sobre, bajo el cual adivina algo que puede ser para ella trascendental. Antonia se levanta de la mesa en la que sigue desayunando Ronconi. Este aparenta hallarse por completo ausente de la conversación de ambas mujeres; pero en realidad, en tanto que come no deja de estar pendiente de ella.

ANTONIA.- ¿Qué te pasa, niña?

AMAPOLA.- ¡Este papé...de Orán! Me lo ha dicho el que lo trajo. ¡Ay, Salvaor! ¡Que va a ser de Salvaor!

Antonia y Amapola se han acercado al cristal del balcón. La gitana da a su señora la carta, que ésta desdobla y hojea rápidamente.

ANTONIA.- ¡Pero, ven pá acá, niña! Yo te la leeré. ¡De Salvaor es!

AMAPOLA.- ¡Madre mía!

Comienza Antonia a leer la carta despacio; casi deletreando.

ANTONIA.- (LEYENDO) "Apreciable Dolores..." (A ELLA) ¿Tú te llamas Dolores?

AMAPOLA.- Pero me disen Amapola. Esta es la tierra de los motes bonitos.

Antonia mira a Ronconi. Este, sin poderse contener, recuerda en voz alta su apodo.

RONCONI.- ¡"Rapones"!

Vuelve la lectura, Antonia va adivinando más que leyendo, los garrapatos del escrito. La gitana oye la carta con creciente emoción.

Por el rostro de Amapola descienden dos lágrimas delatoras de su angustia.

ANTONIA.- "Sabrás de cómo me estoy convirtiendo en un hombre honrao. Yo maté a Miguel...

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AMAPOLA.- ¡Qué horror!

ANTONIA.- "Yo me eché al campo con el "Lentejica"...

AMAPOLA.- ¡Asesino! ¡Bandido!

ANTONIA.- "Pero me arrepentí a tiempo..." (INTERRUMPIENDOSE) ¿A qué le llama este hombre "a tiempo"?

Rápida vista del muelle del puerto de Orán, donde se ve al "Almendrica", desnudo de medio cuerpo para arriba, descargando un fardo de un buque de vela.

"Y me escapé a Orán; a esta tierra donde me gano la vida en el puerto lo más decentemente posible".

Continua Antonia leyendo la carta. La gitana se ha sentado en una silla. Ronconi la mira sinceramente compadecido.

ANTONIA.- (LEYENDO) "Yo sigo pensando en tí; y aquí te espero, Dolores. Dime si vas a venir, Dolores".

Pasa Antonia a leer la última página de la carta...y no la entiende Entonces, se acerca a Ronconi.

ANTONIA.- Espera, niña. (A RONCONI) ¿Qué dise aquí?

RONCONI.- ¡Imposibile!

ANTONIA.- ¡Cómo no venga Fenómeno!...

Primer plano de la página. En letra muy mala, de trazos rudimentarios, parece que dice: "Amaquillando muchos vasos. Salvaor".

VOZ ANTONIA.- Yo no entiendo más que "Salvaor".

VOZ AMAPOLA.- Yo, lo de vasos.

VOZ ANTONIA.- ¿Y qué son vasos?

VOZ AMAPOLA.- Besos.

El texto de la carta de "Almendrica" se transforma en el texto, ya conocido, del papel con letra de Pablo, entregado la noche anterior a las señoritas de Medina.

Tiene este papel en sus manos Pepica Medina. Está ella sola en su cuarto.

PEPICA.- Iré a la fiesta...aunque no quiera Pepe.

El mismo papel entre las manos de Trinidad, a quien su madre está

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

peinando en otra estancia.

TRINIDAD.- (A SU MADRE) Tú vienes con nosotras

SEÑORA DE MEDINA.- !No faltaba más! Pero, y ¿Juan?

TRINIDAD.- Iré a la fiesta sin que lo sepa Juan.

Carmen y Angustias Medina hacen encaje de bolillos y se hallan sentadas una frente a otra. Fácil es averiguar en lo que piensan.

CARMEN.- !Sin que lo sepa Angel!

ANGUSTIAS.- !Sin que lo sepa Antrés!

La Fonda de San Francisco en plena fiesta de preparativos para la fiesta organizada por Pablo el Ruso. En las cocheras de la fonda, en donde han sido arrinconadas varias galeras, unos carpinteros, dirigidos por Pablo, terminan de construir unos trineos, al estilo moscovita. Con los carpinteros alterna Palacio, que a todo atiende.

CARPINTERO 1º.- Yo creo que este trineo s'arrematao.

PABLO.- !Muy bien! ¿Veis cómo lo habeis hecho muy bien?

PALACIO.- Pero, al diablo se le ocurre: !trineos en Granada!

PABLO.- !También hay nieve!

Llega Aspavientos en traje de faena, dándose, como siempre, mucha importancia.

ASPAVIENTOS.- Mi amo: que el abeto es muy alto y no cabe en el salón.

PABLO.- Pues...!que quepa!

Cara de asombro de Aspavientos. Como a él no se le ocurre más procedimiento, para que el árbol quepa en el salón, que cortarlo, toma un hacha de las que tienen en un rincón los carpinteros.

PABLO.- (A SU CRIADO) ¿Adónde vas con éso?

ASPAVIENTOS.- ¿Yo? A cortar el árbol, para que

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

quepa.

PABLO.- El abeto no se corta.

ASPAVIENTOS.- ¿Entonces?...

PABLO.- ¡Se tira el techo!

Ahora el asombro se pinta en las caras de todos y cada uno de los circunstantes.

Una densa nube de polvo, que no deja ver nada con claridad. Cuando se disipa algo, se advierten en el suelo de una gran estancia imponentes montones de escombros El techo del salónde la Fonda de San Francisco ha caído a golpes de piqueta. Y el último trozo acaba de ser derribado.

EL NATURAL ESTRUENDO PRODUCIDO POR UNA PARTE DE TECHO QUE SE DESPLOMA.

En el jardincillo de la Fonda el dueño de ella se lleva las manos a la cabeza, horrorizado.

FONDISTA.- ¡Esto no puede hacerse, señor! ¡Es mi ruina!

Enfrente del Fondista, Pablo el Ruso tira de cartera y empieza a sacar billetes. La cara del Fondista se transforma, siendo ahora de satisfacción y avaricia.

El interior del Salón de la Fonda, ya arreglado para la fiesta. En el centro, un abeto que ocupa la altura de dos pisos. Se ven, naturalmente, las ventanas correspondientes a lo que eran las dos plantas. Las ramas del árbol aparecen cargadas de juguetes y otros regalos. Desde el abeto a las rejas de las ventanas hay guirnaldas de flores y de papel de vario color, así como alambres y cuerdas, de los que penden, apagados, farolillos "a la Veneciana". Todavía Pablo y Palacio se hallan subidos en escaleras de mano colocando farolillos. Sentado en el suelo, cómo descansando de no haber hecho nada, "sufre" Aspavientos. En un extremo, el Fondista mira, admirado, la decoración.

PABLO.- (DESDE LO ALTO DE SU ESCALERA) ¿Qué le parece, amigo?

FONDISTA.- ¡Magnífico! Si usté quiere, tiramos otro techo ahora mismo.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ASPAVIENTOS.- (AMENAZANDOLE COMICAMENTE) !Le daba a usted, hombre!

PALACIO.- (TAMBIEN DESDE SU ESCALERA)

!Farolillos de París!
!Pintado y rico papel!
!Cuántas mariposas, ay!
se van a quemar en él!

Oscuro total. Luego -como pasados unos minutos- todos los farolillos aparecen encendidos mostrando su rica variedad de colores y matices Ahora se ve a quienes están terminando de encender sus velas interiores. Los grandes farolones, colocados en las esquinas, completan el fantástico aspecto del salón, preparado para la fiesta. Aspavientos corre ahora con todos los preparativos últimos.

La fiesta en todo su apogeo. Música, a base de guitarras. Grupos de invitados, distribuidos por el salón.

MUSICA DE GUITARRAS

El Fondista, Aspavientos y varios criados pasan bandejas de pasteles y de toda clase de dulces, y otras con copas y jarras de vinos. Pablo, rodeado de Ronconi -con Antonia a su lado, que no le deja ni a sol ni a sombra-, y de otros "cuerdistas", recibe enhorabuenas.

ANTONIA.- !Esto es un sueño de "Las mil y una noches"!

PABLO.- (GALANTE) Me conformo con una que le agrade.

En un grupo de chicas figuran las de Medina. En otro grupo -de señoras mayores y caballeros respetables- la señora de Medina . Todos comen y beben.

ANGUSTIAS.- Disen que ha traído el pino de Moscú.

CARMEN.- Y que la Alhambra se la lleva allí.

UNA AMIGA.- !Jesús María!

Un caballero grave apunta su desconfianza entre varios amigos, muy interesado y muy perplejos. Todos comen y beben.

CABALLERO.- A mí me dá muy mala espina. !Un loco no lo hace mejor!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CABALLERO 2º.- Pero, ¿usted qué teme?

CABALLERO 1º.- Que sea un espía

TODOS.- !Ah!...

Otras chicas, de las ya vistas en el Carmen de los Ronconi, comentan y critican también "lo suyo" Todas comen y beben.

SEÑORITA 1ª.- A mí me han dicho que sus ojos no son azules.

SEÑORITA 2ª.- ¿No?

SEÑORITA 1ª.- Que se los tiñe.

TODAS.- !Ah!...

En el grupo de los "cuerdistas", las libaciones son también constantes. Pablo no oculta su alegría y es de los que más beben.

PALACIO.- !Cuidado con el Jerez!

PABLO.- Somos buenos amigos.

Pablo se dedica a recorrer los grupos de sus invitados; sobre todo, de sus invitadas jóvenes. Ellas -las de Medina y las que no son de Medina- coquetean con él.

PRINIDAD.- !El enamorado de una voz!

CARMEN.- El amante de un sonido!

LUISA.- !El Arquitecto de las líneas sonoras!

Pero Pablo ahora quiere beber solamente; beber con unas y con otras.. y tomar lo que queda de vino en la copa de cada chica que le gusta.

PABLO.- Yo quiero saber tu secreto.

LUISA.- Bebe...

PABLO.- (A OTRA, deSPUES DE BEBER) Yo quiero saber tu secreto...

PEPICA.- Bebe...

En torno del abeto se ha organizado un baile ceremonioso. Todos los concurrentes, cogidos de la mano, forman diferentes círculos concéntricos, que giran en sentidos opuestos. Todos a boca cerrada siguen la melodía del piano.

MUSICA DE PIANO

COROS A BOCA CERRADA.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Entre los que bailan, figura Pablo que, en una de las vueltas, sale dando traspiés, teniendo que sentarse en una silla, un poco mareado.

PABLO.- (A UNA SEÑORITA QUE SE LE HA ACERCADO) No ha sido nada! Gracias...

En un rincón, Don Manuel ha puesto sobre una silla dos platos con abundancia de golosinas; y, en el suelo, dos botellas de las cuales se sirve. Llega hasta él Palacio.

DON MANUEL.- Ezto ez coza rica

PALACIO.- Dice Pablo que si quieres ser conductor de trineos.

DON MANUEL.- !Ezo ez un arte de ezquimalez!

Fuera, en el bosque, que rodea la finca, sigue nevando.

Por uno de los paseos que descienden desde el bosque a la parte baja de la ciudad, se deslizan rápidos los trineos preparados por Pablo el Ruso.

GRITOS DE ALEGRIA

Bajan uno, dos, tres...Abajo esperan a los trineos Aspavientos y otros criados, que ayudan a salir a los deportistas. Vemos la llegada de un trineo en el que figuran palacio -que lo conducía- y dos señoritas de Medina.

CARMEN.- !Esto es la gloria! !En un abrir y cerrar de ojos...!

PALACIO.- Creí que nos matábamos; pero...tiene usted razón; ha sido la gloria.

Un trineo, que desciende vestiginoso, vuelve de pronto en un recodo del camino. Sus ocupantes caen, revueltos, sobre la nieve.

GRITO DE VARIAS PERSONAS PROLONGADO.

Cuatro señoritas se levantan como pueden; y unas riendo y otras renqueando, echan a correr por la cuesta abajo. No se ven sus caras. Sigue nevando.

UNA SEÑORITA.- !Tenía que ser!

OTRA.- !Tenía que ser!

OTRA.- !Ay, madre mía!

El trineo, volcado. No lejos de él

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

un hombre que parece que ha perdido el sentido. Pero no es más que un momento: pronto vuelve en sí.

Es Pablo el Ruso. Abre los ojos: extiende un brazo...y toca algo que llama su atención. Entonces se incorpora y se sienta en la nieve.

¿Qué es lo que ha tocado Pablo? Mira...y ve un zapato. Lo coge: es un lindo zapato de mujer. !El zapato de una mujer bonita! Porque, sin duda, es de una mujer bonita y elegante.

PABLO.- ¿De quién será?

Rostro de Pablo queriendo recordar...No recuerda nada.

PABLO.- ¿Por qué bebí tanto?

Se levanta. Se guarda el zapato en el pecho, entre la camisa y el chaleco; y echa a andar monte arriba, cansado y pensativo.

Amanecer en Granada. Una calle. Ha cesado de nevar, y, por Oriente, asoma un pálido sol. Por la calle caminan tres borriquillos morunos, en uno de los cuales va la señora de Medina. En los otros dos, sus hijas.

SEÑORA DE MEDINA.- (SUSPIRANDO) !Ay, señor!

En el patio, ya conocido, de las Medina, se halla en una mecedora la madre y enfrente una de sus hijas: Pepica. La señora no oculta su disgusto ni su preocupación

SEÑORA DE MEDINA.- !Ay, señor! !Buen escándalo hemos dado! !Buen escándalo!

Pepica Medina hace un significativo gesto de dolor. Su madre se inquieta.

SEÑORA DE MEDINA.- ¿Qué te pasa a tí?

PEPICA.- El pie!

Efectivamente a Pepica le duele el pie derecho, que ha sufrido una "caricia" de uno de los asnos. Levanta su falda y se quita un zapato, de los dos que calza. Deja el zapato en el suelo y con la mano se acaricia el pie dolorido.

PEPICA.- !Un pisotón del borrico!

El mismo pie y la misma mano. Eso,

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

al menos, es lo que parece; pero en realidad, mano y pie pertenecen ahora a Trinidad Medina, hermana de Pepica, que se halla sola en su habitación. Trinidad está preocupada, acariciando su pie, en cuya media, por la parte de la planta, se advierte un considerable roto.

Mueve Trinidad la cabeza como no encontrando solución para lo que le inquieta. Luego de un momento de duda, se quita del pie izquierdo el único zapato que tiene y se calza unas zapatillas.

Levántase entonces; coge el zapato descabalado y, de puntillas, va a la cocina, por un pasillito- y, en el cajón de la basura, arroja el zapato.

Vuelve a su cuarto Trinidad. La vemos entrar en él. La vemos ahora, ya en su cama, cerrar los ojos, con el rostro iluminado por una lamparilla de aceite. Trinidad se va quedando dormida. Algo dicen sus labios: algo que quiere dar a entender su preocupación.

TRINIDAD.- No; la "Pobrecita Cenicienta" no...

Ala puerta de la casa de las Medina, un carrito tirado por un asno Ante el carrito, la señá Remedios v vuelca una lata de basura; pero sus ojos escudriñadores pronto advierten el zapato de Trinidad, que, bien envuelto en un papel, pone en lugar seguro del carro.

REMEDIOS.- !Ave María! ¿De quién será ésto?

Otra vez el gabinete del Carmen de Buenavista. Amapola dicta, -quiere dictar- la carta que Antonia escribe para "Almendrica".

ANTONIA.- (DICIENDO EN VOZ ALTA LO QUE VA ESCRIBIENDO) "Si de verdad eres ya un hombre de bien..."

AMAPOLA.- Eso!

Amapola, de pie, detrás de Antonia, mira lo que ésta escribe; pero sin entenderlo. Cada vez que dice "!Eso!" le dá un golpe aprobatorio en el hombro; golpe que a la "escritora" no le hace demasiada gracia.

ANTONIA.- "Si eres trabajador y ganas un jornal..."

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AMAPOLA.- !Eso!

ANTONIA.- "Y tu amo te considera..."

AMAPOLA.- !Eso!

Por éso, cuando Antonia se detiene en su escritura para protestar contra las efusiones de la gitana ésta se apura y hasta cae ante ella de rodillas pidiéndole perdón.

ANTONIA.- "Y me sigues..." (INTERRUMPIENDOSE) Oye, niña: o te estás quieta o la carta te la escribe tu abuela.

AMAPOLA.- !Ay, qué brutísima soy! !Perdón, señora!

Continua la carta. Antonia escribe como antes; pero la chavalilla está lejos de ella, de pie, y dándole frente.

ANTONIA.- "...Y me sigues teniendo ley, como dises..."

AMAPOLA.- !Eso mismo!

ANTONIA.- "...yo no tendré inconveniente en ser tu mujer. Pero...".

Amapola teme que las condiciones que Antonia imponga al amado ausente sean demasiado duras...y se alarma un tanto. Sin embargo, al darse cuenta del verdadero pensamiento de su señora, su cara se transforma y sus pies bailan demostrando su alegría.

AMAPOLA.- !Cuidao!

ANTONIA.- !Qué cuidao ni qué calamares! (ESCRIBE) "Perop..yo no salgo de aquí más que siendo tu esposa".

AMAPOLA.- !Eso mismo, Virgen de las Angustias; eso mismo!

Tan contenta está la gitanilla que pide permiso para acercarse a Antonia. Y cuando lo tiene, la abraza medio lloriqueando.

AMAPOLA.- ¿Puedo acercarme ahora?

ANTONIA.- ¿Pa qué?

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AMAPOLA.- Pa abrasarla por esa condisión tan oportunísima que le ponemos.

A Antonia se le ha caído, con tanta efusión, el pliego de papel al suelo. Se inclina para recogerlo. Vemos su brazo entre las patas de la mesa, y la mano que se apodera del papel.

Y vemos en seguida el pepel recogido por la mano. Pero esta mano es la de un Padre Misionero que, en un huertecillo de un convento en Orán, escribe en una mesa tosca de pino. Delante de él, Almendrica se muestra respetuoso y agradecido. El Padre, cuando ha recogido el pliego que se le cayó se dispone a reanudar su escritura.

PADRE.- (ESCRIBIENDO) "Yo no puedo ir a casarme contigo porque soy un criminal!

ALMENDRICA.-!Padre!

PADRE.- ¿No es así?

ALMENDRICA.- Así es.

PADRE.- "Y, como soy un criminal, no me dejan entrar en España. Y si me dejan..."

El Padre se detiene, queriendo encontrar un eufemismo.

PADRE.- "Si me dejan..."

ALMENDRICA...!Me enchironan!

PADRE.- !Eso!

Sigue la escritura. Cuando Alemendrica escucha la solución que el Padre propone de un casamiento por poderes, abre los ojos desmesuradamente.

PADRE.- (ESCRIBIENDO) "Por éso, lo mejor es que nos casemos por poderes..."

ALMENDRICA.- ¿Y en qué consisten esos poderes?

El Padre empieza a explicarlo.

PADRE.- Pues consisten en que... en que tú...

Y quien termina de explicar es Palacio en el Carmen de Buenavista, ante Amapola y los Ronconi.

PALACIO.- Consiste en que tu novio concede su representación a otro hombre para

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que te lleve en su nombre ante el altar. Pero el casamiento sólo es válido para tu nocio.

Amapola queda un poco perpleja; no se explica el asunto con toda claridad, porque teme que el que represente a su novio no sea persona de fiar; pero cuando Antonia le indica que ese representante puede ser el propio Ronconi, se tranquiliza como por encanto y su alegría no tiene límites.

AMAPOLA.- Y quién pué ser ese hombre?

PALACIO.- Uno en que tengas tú confianza.

ANTONIA.- Pa el caso, cualquiera. (A RONCONI) !Tú mismo, Yoyo!

...Aunque un sentimiento de respeto le hace dudar en seguida.

AMAPOLA.- !Dios le bendiga! Pero...a mí me dá mucha vergüenza.

RONCONI.- (SONRIENDO) !Oh! Nessuna, nessuna...

Palacio se ofrece también; pero con menos éxito.

PALACIO.- Y, si no te gusta el señor, aquí me tienes a mí.

AMAPOLA.- (SONRIENDO) Usté, no.

PALACIO.- !Chica!

AMAPOLA.- !Por si acaso!...

Pone fin a la escena Antonia, explicándole a la gitana el final de lo propuesto por el Padre Misionero.

ANTONIA.- ...Y el día mismo de la boda te largas en busca de tu marío...y el padre Agustín os vela.

AMAPOLA.- !No hay más que hablá!

En el patio de los Leones, de la Alhambra, Pablo pinta en un cuadro sostenido en un caballete. Está copiando un rincón del famoso patio. Dos jóvenes artistas -de los que ya se han visto como componentes de la Cuerda"- observan el trabajo. Aspavientos, sentado, sestea en un rincón somnoliento.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Los jóvenes rien con las ocurrencias de Pablo. Pero éste, sin dejar de pintar, fundamenta sus juicios; y, para hacerse entender mejor, dibuja en el propio lienzo donde trabaja un lindo zapato de mujer.

ARTISTA 1º.- Siempre te cautiva algo desconocido.

PABLO.- Desconocido, no. Miradle. !Aquí está!

En su caarto de la Fonda, el zapato "de marras" se halla sobre la mesa de trabajo del Arquitecto. Este sentado enfrente, lo contempla pensativo.

PABLO.- (PARA SI) !Soy un enamorado con desgracia!

En la salita de Vázquez, ya conocida, hablan con el dueño de la casa Don Manuel, Palacio y Alarcón. El "poetilla" se lamenta de sus dificultades amorosas.

DON MANUEL.- (A SUS AMIGOS) Zoy un enamorado con dezgracia. Mi novia me prohibe uzar loz piztolonez.

Pero Palacio está allí para algo; es el hombre de las iniciativas: el arma blanca es mucho más noble que el arma de fuego..

PALACIO.- Y tú, ¿para qué quieres pistolas? Tú debes llevar al cinto...!la espada de Boabdil!

!La espada de Boabdil!. Sólo de pensarlo, Don Manuel se transfigura. Es indudable que la heroica espada del cuadillo moro enaltecería su figura y le daría ánimo para soportar tantas desventuras como le proporcionan sus amores.

DON MANUEL.- ¿La espada del rey chico? Yo no conozco al marquéz de Campotejar.

PALACIO.- Pero se la pide Pablo; y, si tú prometes conservarla...

Pero Boabdil rindió la Granada mora; el acero de un vencido puede ser honroso, mas no deja por éso de ser simbólico. Y Don Manuel no se quiere dar por vencido.

DON MANUEL.- Una advertencia, Manolico: la ezpada, ¿ez la que entregó derrotado?

Por fortuna, está también allí Alarcón, que une su cultura y su

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ingenio a los de Palacio; y, evocando con oportunidad el episodio de la muerte de Boabdil en Africa, impresiona la fantasía, siempre propicia a exaltaciones, del "poetilla".

ALARCON.- La espada es, !oh, ilustre desmemoriado la que trazó inolvidables páginas de heroismo a orillas del Guadal-Hawit, cuando Boabdil, ya viejo, murió gloriosamente en Marruecos en defenda del Califa de Fez.

DON MANUEL.- Eza ez la mía

Don Manuel se considera ya en posesión del acero de guerra; y, estirado y autoritario, da a Palacio su orden lacónica.

DON MANUEL.- !Dí que me la traigan!

Alarcón, Palacio y Vázquez rien. Palacio hace una exagerada reverencia y parte de allí como quien va a cumplir una importantísima misión.

PALACIO.- Será Vuesa Merced servido.

En el cuarto de Pablo. Este se halla dibujando sobre su mesa. Suena un golpe en la puerta. Obtenida la venia, entra Palacio, que saluda al Arquiecto efusivamente.

GOLPE DADO EN UNA PUERTA CON LOS NUDILLOS DE LA MANO

PABLO.- !Adelante!

En un rincón de la estancia muestra Pablo a su amigo una bonita espada antigua.

PABLO.- No tengo más que ésta: la que traje de Rusia.

Ha tomado Palacio en sus manos el acero ruso y lo examina mientras que habla. Pablo le escucha complacido y convencido.

PALACIO.- Tiene que pasar por ser la de Boabdil.

PABLO.- Era de un cosaco.

PALACIO.- !Qué más dá! Que nuestro poeta se lo crea; que monte la guardia de su adorada...!y que no dispare más tiros por las calles!

PABLO.- (RIENDO) !De acuerdo! Diré...que me la ha pretado Campotejar.

Cuando va a envolver la espada en unos papeles, advierte Palacio la presencia del zapatito sobre la mesa de Pablo.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PALACIO.- Pero, oye...¿Y ésto?

PABLO.- Otro glorioso trofeo. Sólo que éste no es de heroismo sino de aventura.

Palacio coge el zapato y lo contempla. Le gusta: evidentemente, le gusta. Y guiña un ojo, picaresco.

PALACIO.- Este es...de una chica guapa.

PABLO.- No sé. Tú, ¿a quién bajaste en los trineos

PALACIO.- Ni me enteré; creo que a dos gordas.

El ruso mueve la cabeza negando. El ignora a quien pertenecía el zapato...porque no sabe siquiera a quienes bajó en su trineo.

PABLO.- Pues yo...!ni eso! Aquella noche no debimos beber; y ahora...

Pero Palacio adivina, -!como no!- que su amigo ha vuelto a ser víctima de ese embrujo que Andalucía ejerce sobre los extranjeros de buena fé que nos visitan. Y Pablo que antes negaba, ahora afirma con la cabeza.

PALACIO.- Ahora estás enamorado, etcétera, etcétera, etcétera...

Ante el portalón del Horno de San Onofre, Don Manuel pasea la calle a su novia, manteniendo terciada el arma que le ha proporcionado Palacio. Y mientras que pasea arriba y abajo, recita creyéndose el propio Bobadil el chico.

DON MANUEL.- (RECITANDO)
!Ay de Granada!
Pazan laz horaz...
!Ay de Granada!
Yo no te olvido.
Piedraz bermejaz
dezlumbradoraz...
!Mágico Alcâzar!
!Darro querido!

No estaría más ufano un mozalbete de once años con un sable de cartón que lo está el "poetilla" con la espada...del cosaco, que él cree del último monarca moro de España. De pronto, la voz de su amada le hace detenerse.

VOZ MANOLITA.- !Manué!...!Manué!...

Pero no sabe de dónde parte la llamada de Manolita. ¿De la gatera?

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No. ¿De la ventana con reja -próxima al portalón,- cuyas hojas están herméticamente cerradas? Tampoco. Don Manuel va de un lado a otro queriendo averiguarlo.

DON MANUEL.- ¿Dónde eztáz mi ilusión?

MANOLITA.- Aquí.

DON MANUEL.- Pero aquí... ¡aquí tampoco eztáz!

¡Al fin! La voz de su amada sale por un pequeño tragaluz que se abre encima de la ventana de la tahona. Don Manuel, primero se engalla; pero luego, al oir el llanto de Manolita, se inquieta.

MANOLITA.- Estoy aquí arriba: en el pajar.

DON MANUEL.- ¿Encerrada?

MANOLITA.- Sí; pero mañana... (LLORA)

No sólo se inquieta; ¡se indigna! ¿Su amada a un Convento? ¿Acaso por culpa de él? Don Manuel no puede sufrir tamañan injusticia... ¡y aquí esta el para impedirla!

DON MANUEL.- ¿Qué ez ezo? ¿Lloraz?

MANOLITA.- Mañana...me llevarán a un Convento (VUELVE A LLORAR) ¡Qué desgraciada soy!

DON MANUEL.- ¡No zerá mientraz que yo tenga alientoz para eztorbarlo!

MANOLITA.- ¿De verdá, Manué?

DON MANUEL.- ¡Lo juro zobre la heroica ezpada de Boabdil!

Y en prueba de su resolución irrevocable, pone un beso sobre la cruz de la empuñadura de su arma.

MANOLITA.- ¡Gracias, Manué! Vete ahora.

DON MANUEL.- No. Yo no me retiro jamáz de aquí

Enternecedora mirada de Don Manuel hacia el tragaluz. Después reanuda sus idas y venidas con el acero terciado, ante la casa y el portalón del Horno de San Onofre.

Legado Rafael Femenía. Sección Manuscritos

En la cueva del Sacro Monte, sentadas junto a una mesa, la Señá Remedios y Akapola hablan de los propósitos de boda de la chica.

AMAPOLA.- !Que sí, abuela! Que es otro hombre. Que Doña Antonia lo apoya tó. Y que dise que no me preocupe por los dineros.

En un vasar, encima de la mesa, aparece el zapatito que la Señá Remedios encontró en la lata de la basura. Pero a la vieja lo que le preocupa es la situación en que ella va a quedarse.

REMEDIOS.- Pero, ¿qué va a ser de tu pobre abuela? ¿Me vas a dejar más sola que ese zapato descabalao?

La gitanilla la tranquiliza y la anima; y lo que, en un principio, fué un motivo de inquietud para la Señá Remedios, concluye siendolo de tranquilidad e ilusión.

AMAPOLA.- Doña Antonia se ocupará de usté...Y cuando yo tenga churumbeles...

REMEDIOS.- !Calla, zahorí! Que en seguida os poneis a profe$i$ar.

Ante el horno del panadero sigue impertérrito Don Manuel montando la guardia...a pesar de las súplicas de Manolita para que se aleje.

MANOLITA.- !Manué vete ya!

DON MANUEL.- !No!

MANOLITA.- !Manué, vete ya!

DON MANUEL.- !He dicho que no!

GRITO AHOGADO DE MANOLITA.- Ayyyy...!

RUIDO DE AGUA AL CAER.

DON MANUEL.- !Zambomba!

Desde el tragaluz, violentamente, sale el agua de un cubo, lanzada por manos invisibles. El líquido elemento cae sobre el cuerpo de nuestro desventurado "poetilla", que no se esperaba la impresionante ducha.

Sin esperar a más, Don Manuel emprende veloz carrera, calado hasta los huesos, sin que le hayan valido los oficios de su maravillosa espada que su diestra mantiene en alto...como el fuese el eje de un paraguas.

VOZ JOCUNDA DEL PANADERO.- !A casa que llueve! !Desgraciao!

RISAS SOSTENIDAS DEL PANADERO

En la plazoleta del Carmen de Buenavista, celebra sesión la "Cuerda"

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sentados en sillas y silloncitos los doce o catorce concurrentes son presididos por Ronconi. No falta ninguno de los jóvenes ya conocidos. Con Ronconi está Antonia, que alterna como "cuerdista" honoraria. Amapola discurre entre los reunidos, sirviendo copas de manzanilla. Alarcón se ha puesto de pie para hacer uso de la palabra.

ALARCON.- Con la venia del señor Presidente, quiero hacer pública la satisfacción de "la Cuerda", que arrastraba antes una vida alegre, pero mísera, y hoy se siente opulenta merced a la generosidad de unos nudos tan obsequiosos como "Rapones" y "Brique".

A Alarcón le sucede Palacio, que también se levanta para hablar...

PALACIO.- !Un voto de gracias para nuestros ilustres protectores!

APLAUSOS GENERALES

...y que no satisfecho con lo que acaba de proponer, va a un tiesto con flores que hay en el alféizar de una ventana baja, y arranca de él una clavellina, que ofrece galantemente a Antonia.

PALACIO.- Y esta clavellina, para nuestra Presidenta honoraria que...no me explico por qué protesta.

A Antonia le hace gracia el obsequio; pero no puede reprimir su contrariedad...!porque la clavellina es de la maceta que ella cuidaba con todo esmero!

ANTONIA.- !Porque me has estropeao el tiesto, Manolito!

Vuelve a alzar Alarcón; y vuelve a hablar entre campanudo y zumbón. Se aproxima la Fiesta literaria en el Liceo granadino y es natural que los poetas de la Cuerda concurran al concurso. Va en ello su buen nombre literario.

ALARCON.- No deben envanecernos los triungos pasados..

VOCES.- !Bien!

ALARCON.- Deben ser estímulo para los venideros. ¿Acudiremos al Certamen del Liceo?

Hasta ahora, Don Manuel- vistiendo por cierto, un traje distinto del

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que tenía puesto el día anterior, víctima de considerable remojón, -no había hecho notar su presencia en la reunión. Al contestar negativamente a la pregunta, todos fijan en él sus miradas; y al explicar su negativa, todos rien felices.

DON MANUEL.- !No!

PALACIO.- (SIN PODER CONTENERSE) ¿Por qué?

ALARCON.- Porque ya ha prezentado una poezía.

CARCAJADA GENERAL

Pedro Antonio de Alarcón, a quien no ha hecho demasiada gracia que el "Poetilla" se presente al concurso sin que los demás lo sepan, le anuncia que todos concurrirán al Certamen. Esto le encanta a Don Manuel, que admite con fruición la competencia.

ALARCON.- Pagarás tu deslealtad leyéndola.

DON MANUEL.- !Ezo zí que no!

ALARCON.- Entonces...todos presentaremos obras...!y te venceremos!

DON MANUEL.- !Acepto el reto!

ALARCON.- !Aceptado!

Pero Palacio, siempre jocundo, encuentra en seguida oportunidad para que la reunión recobre su tono de broma.

PALACIO.- Te advierto que todos nos sentimos geniales.

DON MANUEL.- (CON SINCERISIMA VANIDAD) !Máz que yo, ninguno!

En en este plano, Alarcón vuelve a hablar: los Ronconi han sido admitidos en la sociedad gastronómica más popular de Granada. La noticia produce viva satisfacción en los presentes.

ALARCON.- Ahora, señores, una grata nueva para todos. Doña Antonia Onrubia y Don Jorge Ronconi han sido admitidos en "El Pellejo". Y todos los "pellejos" de la Cuerda debemos acompañarles en el acto de su recepción. !Viva "El Pellejo"!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TODOS.- ¡Viva!

Unicamente Antonia, un poco escamada, se permite hace una pregunta antes de decidirse a aceptar el ingreso en tal Asociación. Eso del "vejamen" le preocupa.

ANTONIA.- Grasias, señores. Estoy conforme con los Estatutos de "Er Pellejo"; pero pregunto yo: ¿qué es éstó del vejamen? Porque a mí me escama...

Don Manuel con lo que la explica, la intranquiliza más; pero después, con lo que le promete, la calma. Como siempre que habla, Don Manuel se levanta y gesticula.

DON MANUEL.- No ze preocupe, Antonita. El vejámen ez poner a prueba la correa -la paciencia- del neófito.

ANTONIA.- Pero, ¿se van a meter con una?

DON MANUEL.- Con una...y con media docena. Pero uzté contezte a todo que sí... y zantaz Pazcuaz.

ANTONIA.- ¿Si no es más que eso...¿y luego?

DON MANUEL.- Luego...comer, beber y bailar. ¡Yo zeré zu padrino!

Pablo, que ha escuchado hasta ahora sin pestañear siquiera, expresa ahora su deseo de ingresar en la famosa tertulia gastronómica, hallando en Palacio el apoyo que necesita.

PABLO.- Y yo, ¿puedo ingresar?

PALACIO.- Tienes que hacer una instancia en verso. Yote la redacto:
"Insigne Presidente del Pellejo
yo el infrascrito, artista de Moscovia,
solicito admisión en tu tertulia,
donde las magras y la risa moran..

RONCONI.- (DIVERTIDO) ¡Molto bene, molto bene, mio carísimo!...

El gran comedor de la Sociedad "El Pellejo", en el día de la recep-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ción de los Ronconi. Detrás de una mesa larga se hallan el Presidente el Vicepresidente, Don Manuel, que actua de padrino, y Alarcón, que es el Maestro de ceremonias. Colgado de la pared que sirve de fondo a este grupo, se balancea un enorme "pellejo de vino", orondo y estallante", que muestra al aire los muñones de sus cuatro patas. Encima, un gran cartel que reza: "EL PELLEJO, ASOCIACION GASTRONOMICA Y ARTISTICO-LITERARIA". Delante de la mesa larga hay otra mesa, ante la cual ha de sentarse el neófito.

RUMOR DE CONVERSACIONES Y RISAS

En el lugar destinado a los socios, aparecen sentados en sillas, alrededor de mesas preparadas para una comida, numerosos jóvenes, y aún personas de edad, de ambos sexos. Entre ellos, nuestros "cuerdistas" menos Pablo. Todos los presentes cruzan sus pechos con bandas de papel de colores.

SIGUE EL MISMO RUMOR

El Presidente se levanta, almismo tiempo que Alarcón se sienta (Se supone que acaba de leer algo). El breve discurso presidencia es acogido con comentarios de expectación.

PRESIDENTE.- ¡Silencio, señores! Leído por el señor secretario el memorial de la neófita Doña Antonia Onrubia, voy a presentaros a nuestra nueva contertulia. Espero de vuestra finura que la saludareis con la estrepitosa galantería de costumbre.

Desaparece el Presidente por una puertecita inmediata; y por ella vuelve a salir seguido de Antonia, Don Manuel que es el Padrino, y el Maestro de Ceremonias, que es Jiménez. Todo el mundo se pone de pie.

APLAUSOS UNANIMES

Antonia saluda con una graciosa reverencia. Después lo hace, con la mano, a los amigos y amigas que ve en el local; los cuales se esfuerzan en ser con ella muy expresivos.

Pasa Antonia a ocupar su puesto ante la mesa pequeña. Detrás de la neófita se situa Don Manuel en su calidad de Padrino. Todos se sientan. Entonces el Presidente habla.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Se levanta de su asiento el Presi dente para preguntar a Antonia. Esta contesta con firmeza. Lo mis mo que Don Manuel, cuando le pre- guntan.

Jiménez toma de una bandeja una banda de papel de color vivo, y se la coloca sobre el pecho a An tonia.

Todos vuelven a levantarse. Jimé- nez deposita sobre la mesita un libro cerrado. Alarcón coloca otro libro, grande, ante el Pre- sidente.

Antonia pone la mano derecha so- bre el libro cerrado y contesta.

Nueva contestación de Antonia,

PRESIDENTE.- Aquí teneis a la distinguida neófi- ta, que pretende contribuir al sostenimiento de esta Institu- ción. Para que fraternice con nosotros le dareis luego la ma- no en señal de cordialidad.

PRESIDENTE.- Neófita: ¿os rati- ficais en el de- seo de pertenecer a esta tertu- lia?

ANTONIA.- Me ratifico.

PRESIDENTE.- (A DON MANUEL) ¿Respondeis vos, como Padrino, del buen compor- tamiento pellejuno de este nue- vo aliado?

DON MANUEL.- Ez aliada

PRESIDENTE.- Es igual. (RISAS)

DON MANUEL.- Rezpondo.

PRESIDENTE.- Recibid, neófita, la banda de la tert tulia.

NUEVOS APLAUSOS

ANTONIA.- !Voy a estar guapísi- ma!

PRESIDENTE.- Disponeos ahora a pronunciar el solem ne juramento. ¿Prometeis acatar y respetar los Estatutos pelle- junos?

ANTONIA.- !Lo prometo!

PRESIDENTE.- ¿Ofreceis no ser picajosa ni incomo- daros por las bromas sencillas que se os dieran; ser jovial y complaciente y desplegar siem- pre vuestra buena sombra?

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

después de una breve vacilación.

ANTONIA.- Lo ofrezco.

PRESIDENTE.- Pues...!vamos a ver si es verdad! Comience el vejamen.

Antonia se sienta con cara de graciosa resignación. Ante ella van desfilando, uno a uno, distintos concurrentes. Cada cual le dice la frase molesta que se le ocurre y que produce en ella un naturalísimo efecto de protesta; pero reacciona y compone la más deliciosa de las sonrisas.

ANTONIA.- Por mí...!ya podeis empesar ustedes!

CONCURRENTE 1º.- ¿Por qué es usté...tan chata?

ANTONIA.- Porque usté se llevó toas las narises bonitas. (RISAS)

CONCURRENTE 2º.- !Uy, qué fea!

ANTONIA.- Gracias...!presioso! Es favor.

CONCURRENTE 3º.- (JOVEN Y GAFAS

No me extraña ni importa
lo chica que eres;
pero sí me molesta...
!lo mal que hueles!

Ante esta ofensa a su limpieza inmaculada, Antonia se pone de pie ...Todo el mundo se levanta también, curioso. Pero ella reacciona, sonrie...y da la mano al "piropeador". Entonces todo el mundo rie y aplaude.

ANTONIA.- (APARTE) !Ay, su abuela! (REACCIONANDO) Es usté amabilísimo.

RISAS
APLAUSOS

El Padrino considera que ya ha sido suficiente vejamen. Y el Presidente pone fin a la recepción oficial con las frases rituales. Cuando todos los concurrentes secundan sus vítores, elevan en la diestra el porrón de cristal, símbolo indiscutible de la tertulia.

DON MANUEL.- !Yo creo que ya eztá bien!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PRESIDENTE.- Sí, señor. La neófita queda declarada Pelleja !es decir, personaje célebre en todo el orbe terráqueo. Decid ahora conmigo: !Viva el Pellejo!

TODOS.- !Viva el Pellejo!

PRESIDENTE.- !Gloria al Pellejo!

TODOS.- !Gloria!

Mientras que Antonia firma en el álbum que el Secretario (Alarcón) le ofrece, el Presidente arroja a los concurrentes puñados de dulces, que va tomando de unas bandejas que unos criados le traen. Como ocurre siempre en todos los países y en todas las épocas, los agasajados se disputan los obsequios.

VOCES.- !A mí! !A mí!

UNO.- !Viva la neófita!

TODOS.- !Viva!...

MUSICA DE FONDO: AIRES MARCIALES.

Antonia, entre los concurrentes va dando la mano a todos, pasando de mesa en mesa. Don Manuel que va tras ella, no habla en esta ocasión, porque engulle, más que come, dulces. Sólo tiene un comentario.

SIGUE LA MUSICA DE FONDO

VOCES.- !Enhorabuena! !Enhorabuena!

DON MANUEL.- Eztaz golozinaz zon zuperiorez

El Presidente, otra vez en pie, pretende reanudar la sesión. Antonia, al oir su declaración, se vuelve con rapidez: ella no quiere que su Yoyo ingrese ahora en "El Pellejo". Caras de interrogante sorpresa en los circunstantes; sorpresa que se convierte en franca satisfacción al darse cuenta los gastrónomos del panorama que se les presenta..."de gorra".

PRESIDENTE.- !Atención, señores! Se reanuda la sesión. Va a comenzar la recepción del señor Ronconi.

ANTONIA.- !No! El señor Ronconi me ha encargao su deseo de dejarlo pa otro día. Así tendreis ustedes dos banquetes: er de hoy...y er der señor Ronconi.

APLAUSOS ENTUSIASTAS

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por lo cual, el Presidente no duda en lanzar la orden anhelada; mientras que Antonia sigue, entre la algazara, saludando a unos y otros amigos.

PRESIDENTE.- ¡Pué comenzar el ágape!

Los comensales, en sus mesas, se preparan para el banquete. Entretienen la espera bebiendo en los porrones y haciendo sonar, con los cubiertos, el cristal de las co-

TINTINEO DE LOS METALES DE LOS CUBIERTOS EN EL CRISTAL DE LAS COPAS.

En la salita del Carmen de Buenavista. Están solos Antonia y Ronconi, sentados en las butaquitas.

Ronoconi rie, comprensivo. Conoce demasiado a Antonia, y teme a su carácter sincero y espontáneo.

RONCONI.- Ma, ¿perché raggione la campanata?

ANTONIA.- La campanada, si te hacen el vejamen ¡la doy yo!

ANTONIA.- ¡A la hija de mi madre con puyitas! ¡Había un niño con gafas...que pa qué! ¿Pues no me dise el... angelito que huelo mal?...¡Bueno! No se lo comí, pa dejar algo a los hambrones.

Se levanta Antonia, y, en tono confidencial -como si no permanecieran solos y tuvieran que hacer un aparte- le expresa la verdadera causa de su decisión; el temor de que a Ronconi le preguntaran si él y Antonia eran, en realidad, marido y mujer.

ANTONIA.- ¡Ay, Yoyo! Le he tenío miedo a tu vejamen, porque ese niño era capás de desirte argo de nuestra vida íntima. ¡Y eso, no! Que tú no me has llevao al artá porque no puedes; porque tan y mientras que viva allá lejos tu esposísima, no puedes casarte, aquí serca con tu queridísima.

Pero Antonia se emociona y termina llorando, consolada por Ronconi, que la abraza cariñosamente.

RONCONI.- ¡E vero! ¡E vero!

ANTONIA.- ¡Que bastantes ducas estoy pasando yo con que tú...¡no puedas llevarme al artá!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Corta la escena Amapola, que se sorprende al interrumpir el idilio. Antonio, en cuanto la ve, se levanta, acogiéndola con el cariño de siempre. Antonia ha tomado bajo su protección la boda de la gitanilla; y ésta, muy agradecida sigue encontrando, en cambio, cierta resistencia en la abuela.

Por éso Amapola se la ha traído consigo. Y por eso la Señá Remedios, que esperaba ya en la habitación inmediata, no tarda ni un segundo en verse frente a la generosa malagueña, ante la cual cae de rodillas.

AMAPOLA.- ¡Con permiso!

ANTONIA.- ¡Ay, chiquilla! Que ya me tenías con cuidao! ¿Se convense la abuela?

AMAPOLA.- Se convense. ¡Qué tres días he pasao pa convenserla!

ANTONIA.- Pero, ¿tú le has dicho tó?

AMAPOLA.- ¡Tó!

ANTONIA.- ¿Y qué?

AMAPOLA.- Que s'ha venío conmigo pa que usté se lo repita.

ANTONIA.- Pase usté, abuela.

REMEDIOS.- ¡La Virgen de las Angustias le premie tó el bien que hase!

En lo alto de la torre de la Alhambra volvemos a ver a Don Manuel. Otra vez utiliza su anteojo, que dirige hacia las alturas del Albaicín. Mueve la cabeza contrariado; y saca de sus bolsillos unos papeles, que apoya en un muro de la torre, para escribir algo urgente.

El lápiz rápido de Don Manuel ha trazado en la cuartilla una breve carta: "Si tus padres te han ocultado en las Trinitarias, tu Manuel te llevará al altar de las Angustias. Te raptaré como el "Burlador de Sevilla"! No llores, que yo soy muy fuerte. Tu Manuel".

DON MANUEL.- Ezto le dará alientoz para ezperar.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DON MANUEL.- (COMO SI TUVIESE AL LADO A SU AMADA)
Panaderita divina,
que zufrez hoy, prizionera
!te raptaré, "Fornarina",
un día de primavera!

Vuelve a utilizar el anteojo; y descubre ahora, en la huerta del Convento, en pleno Albaicín a su fiel Manolita, que no cesa de mirar hacia la Alhambra. Don Manuel no sabe si su amada le ve; pero, por si acaso, saca su pañuelo y lo agita saludando.

Manolita, en la huerta, saluda también con su pañuelo.

Volvemos a la salita del Carmen de Buenavista. A la Señá Remedios la han sentado en un sofá; y a sus lados están Antonia y Amapola, que la han explicado muchas cosas y le siguen explicando otras. En el otro extremo de la habitación, Ronconi lee un libro...y observa a las mujeres. A la vieja gitana se le abren los ojos desmesuradamente a cada cosa que le cuentan.

Cuando sabe que ella va a ser la Madrina, se esponja de satisfacción; pero luego le dá temor y asiente, encantada, a que la represente Antonia. Todo lo demás le parece de perlas...y sólo duda un poco antes de preguntar quien actuará de novio.

REMEDIOS.- !Josú, Josú; señora! Pero éso vá a sé algo mu grande!

ANTONIA.- Pos, ¿qué te habías figurao?

AMAPOLA.- !La boda...en la Catedrá, abuela! !Junto a los Reyes Católicos! !Ná más!

REMEDIOS.- ¿No te dá mieo?

AMAPOLA.- Y allí...toa Graná: los marqueses, los duqueses...!tós los amigos de los señores!

REMEDIOS.- !Josú! !Josú!

ANTONIA.- La madrina será usté; !usté, que va a es-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tar guapísima, llena de corales y de flores! Y, si le dá reparo, yo la represento.

REMEDIOS.- !Ole!

ANTONIA.- Y Padrino, el señor Palacio, que usté no lo conose, pero tié cara de padrino.

REMEDIOS.- !No hay más que hablá! Y...¿er novio?

Una mirada de Antonia, llena de cariño, hacia Ronconi, hace comprender a la vieja. Esta, que seguramente lo sabe, pero que simula ignorarlo para dar más valor a su agradecimiento, muestra en su cara sorpresa y alegría.

ANTONIA.- Pa este menester se presisa una persona de confiansa. Y Almendrica...

AMAPOLA.- (INTERRUMPIENDO) "Salvaor"...

ANTONIA.- Y...Salvaor ha delegao en !el Emperaor de toas las Indias, que es el hombre más bueno der Continente

Remedios va donde se halla Ronconi, se arrodilla ante él y le besa las manos.

REMEDIOS.- Pero, ¿va a haser usté éso, señor? Déjeme que le bese esas manos de arcángel.

Pero Ronconi se levanta y elude las efusiones.

RONCONI.- Noi desideramo la sua completa felicitá.

Se acercan a ellos las mujeres, que terminan de dar explicaciones a Remedios, llevándosela cogida cada una por un brazo.

ANTONIA.- Y en cuanto la niña se case, sale pirando pa Orán, donde la esperará su esposo, reconquistao pa la desensia pública.

AMAPOLA.- Y ya me han tomao puesto en la Diligensia...

ANTONIA.- Y yo le prepararé la merienda pa el camino

REMEDIOS.- !Josú! !Josú! !Cuando lo sepa la gente cañí!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Al oir la alusión de Remedios a los gitanos, reyes del Sacro Monte, se detiene en seco y dice gravemente, como quien pronuncia una sentencia.

ANTONIA.- Por supuesto: !tó el Sacro Monte, convidao! Convida er novio. Bueno: convida mi marío, que es el hombre más rumboso que nació de madre.

Una calle del Albaicín en una mañana de sol. Por ella viene un aguador con su borrico, en cuyas seras de esparto se balancean unas orondas garrafas.

AGUADOR.- (PREGONANDO) !Fresca como la nieve, ¿quién quiere el agua? Acabaica de naser la traigo ahora.

En sentido contrario va Don Manuel, un poco cansino, subiendo la cuesta que le conduce al Convento de sus desvelos. Al oir al aguador, se detiene.

DON MANUEL.- ¿Frezca de verdad

AGUADOR.- ¿Pos no digo que como la nieve?

DON MANUEL.- !Vamoz a verlo!

Don Manuel extiende la mano, en la que el aguador deposita, con una cucharita, un puñado de anises que extrae de una caja de lata pequeña Luego, mientras que Don Manuel se echa el puñado a la boca y masca los anises, fregotea un vaso que ha sacado de una cesta y lo llena después de agua clara.

AGUADOR.- ¿Anises!

DON MANUEL.- !Anises!

AGUADOR.- Está la mañana que arde. !Ahí va la grasia de Dió!

Don Manuel bebe con delectación. Apaga la sed que llevaba...poquito a poco; y entre sorbo y sorbo, comenta. Luego, paga espléndido.

DON MANUEL.- !Buena ez! !Cómo da la vida! Toma: dos chavos

AGUADOR.- De salud sirva.

Y el aguador se aleja, rico en pregones y en optimismo, mientras que el enamorado "poetilla" sigue su asensión.

AGUADOR.- (ALEJANDOSE CON EL BURRO) !Qué frescu-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Don Manuel ante la fachada del Convento, silba. Mira hacia arriba; vuelve a silbar. Y desde lo alto cae a sus pies un objeto pequeño envuelto en un pañuelo.

Se apresura Don Manuel a coger el pañuelo; deshace el nudo que en él han hecho; y saca un carrete de hilo, pero en cuyo orificio ha sido introducido un cartoncito enrollado.

Sonriendo extrae el cartón y lo lee. Dice su escritura, en letra lamentablemente: MANUE ESPERAME AQUI ABAJO ER SABADO, A LAS SINCO DE LA MADRUGÁ...MANOLITA.

Un bello exterior de la Alhambra: en verdad, digno de la más sostenida admiración. Como, por ejemplo la que le consagra Pablo el Ruso, que, desde lejos, copia en unos cartones sostenidos en un caballete, detalles de machones, columnas, arcos, alicatados, etc. Pablo, embebido en su trabajo, no ve que, por detrás de él, llega Palacio.

Palacio viene embutido en una levita que alguien le ha prestado y se cubre con alta chistera propia de la época. Tose discretamente cuando se acerca al Arquitecto. Entonces vuelve éste la cabeza.

Enseña Pablo a su amigo una porción de apuntes y dibujos.

A Palacio le llama la atención un dibujo.

Pablo rie, Luego, en cambio, suspira melancólico.

ras de agua! !Buena! !Del Avellano, buena! ¿Quién quiere más?

UN SILBIDO
OTRO SILBIDO

RUIDO DE ALGO PEQUEÑO QUE CAE

DON MANUEL.- !Lo que no inventen las mujerez!..

DON MANUEL.- !El zábado zeré el marido de mi Fornarina; zin que ze enteren !ni loz pájaroz!

PABLO.- Dios te guarde, Fenómeno.

PALACIO.- ¿Cómo va el trabajo?

PABLO.- Muy adelantado, Mira.

PABLO.- ¿Te gusta éste?

PALACIO.- ¿Y éste, qué es? ¿El baño de la Sultana?

PABLO.- !Nada de baño! !El zapato de la desconocida!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PALACIO.- ¿Todavía?

PABLO.- !Todavía!

Pero Palacio cambia pronto la conversación para recordarle que hay que ir al casamiento de Amapola.

PALACIO.- Yo he venido a recordarte que hoy es la boda. ¿No me ves de ceremonia?

PABLO.- La boda...¿de quién?

PALACIO.- !Pero, hombre...! !De la gitana! Falta una hora...

PABLO.- ¿Debo ir?

PALACIO.- Tú verás: vamos todos !Yo soy el padrino!

En la cueva de la Señá Remedios. La vieja gitana, emperegilada para la ceremonia, está...¡hasta guapa! Cinco o seis chavalillas la rodean y la admiran. Una le estira la falda; otra le arregla unas flores; otra le prende un alfiler...

CHAVALA 1ª.- Está usté !que va a dar el gorpe!

CHAVALA 2ª.- ¿Y la novia? ¿Dónde está la novia?

REMEDIOS.- !La novia va direzta a la Catedrá!

CHAVALA 1ª.- Entonses, ¿a quien esperamos?

REMEDIOS.- Ar padrino...que viene por mí!

Caras de comprensión de las gitanas...que no han comprendido gran cosa. ¿Qué será éso del padrino?

Pero enseguida comprenden; porque aparece el enlevitado y enchisterrado Palacio, que viene, como ella ha dicho, en busca de Remedios para llevarla a la Catedral.

PALACIO.- Vamos, abuela. Llegó la hora.

REMEDIOS.- (A LAS CHICAS) Este es er padrino.

TODAS LAS CHAVALAS.- (CONPONDERACION) !Josú!...

UNA DE ELLAS.- !Er padrino chimenea!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Palacio da a su misión toda la importancia que requiere. Ofrece su brazo a la gitana y, cuando va a salir con ella, tropieza su mirada con el zapatito, ya conocido, que sigue en el vasar.

PALACIO.- Espere usted, abuela. ¿Ese zapato...?

REMEDIOS.- Un hallazgo de esta vieja.

PALACIO.- ¿De quién es?

REMEDIOS.- (RIENDO) !Mío...!

Todo lo puede creer nuestro poeta menos que el zapato sea de la vieja; y, como es lógico, se agacha y levanta la falda de ella, tras de la cual aparecen unos zapatones grandes correspondientes a sus pies deformados.

PALACIO.- ¿Suyo? !Me permite usted que dude?

REMEDIOS.- !Mío! !De mi propiedá! ¿No ves que me lo he encontrao yo?

PALACIO.- ¿Dónde?

REMEDIOS.- Ese es mi secreto.

PALACIO.- Pues yo sé de uno que por saberlo, daría...

Ríe picarescamente la gitana sin querer contestar a las preguntas de Palacio.

En los ojos de Remedios ha asomado la avaricia; pero "su conciencia profesional" se impone...duran unos segundos...

REMEDIOS.- (CORTANDOLE) !No me lo digas, que no quiero fartá ar debé profesioná!

...porque acercándose a él, y muy a media voz, le agrega:

PALACIO.- ¿Y si yo lo guardo muy bien guardado?

REMEDIOS.- En la casa de las cuatro hermanas, guardaor.

Interior de la Capilla Mayor de la Catedral granadina. El retablo es un ascua de luces. Ante el Altar, arrodillado en reclinatorios, Amapola y -a su derecha- Ronconi. A la izquierda de la gitanilla, Anto

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

nia; y a la derecha de Ronconi, Palacio.

Amapola está bellísima. Su figura morena se realza con un traje de seda, negro. Corona su cabello, de ébano, una diadema de florecitas de blanco azahar. Ronconi, con levita de la época, luce una camelia en la solapa. Antonia está hecha un brazo de mar: vestida de negro con mantilla y flores. De Palacio, ya conocemos el atuendo. Al Sacerdote no se le ve. Se advierte su sombra al pasar ante la luz que proyectan los grandes candelabros que flanquean el altar. Pero se oyen sus palabras.

SACERDOTE.- María de los Dolores del Alamo y Mendoza, ¿quereis a Salvador Alcántara y Alcañices por vuestro legítimo esposo y marido por palabras de presente, como lo manda la Santa, Católica y Apostólica Iglesia Romana?

AMAPOLA.- Sí, quiero.

RUMORES.

Distintos aspectos del templo: gesntes de todas las clases sociales: caballeros, señores, señoritas, toda la "Cuerda"...y toda la gitanería.

SACERDOTE.- (LEJANO) ¿Os otorgais por su esposa y mujer?

AMAPOLA.- (LEJANA) Sí, me otorgo.

SACERDOTE.- (LEJANO) ¿Recibisle por vuestro esposo y marido?

AMAPOLA.- (LEJANA) Sí, le recibo.

Cuando la voz del Sacerdote hace la primera pregunta de ritual al novio Ronconi sonrie; y Antonia, mirándole, le guiña furtivamente un ojo.

SACERDOTE.- Salvador Alcántara y Alcañices...

SE PIERDE LA VOZ DEL SACERDOTE...

Un trocito de la concurrencia: una gitana, invitada, roba a un caballero invitado, un reloj que lleva en el chaleco, sujeto con una cadena..

RUMORES VAGOS

En una capillita de la Iglesia granadina de Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de la ciudad, otro altar con menos luces que el anterior es testigo de otra boda. Arro

LA VOZ DEL SACERDOTE VUELVE A SONAR.

ES OTRO SU TIMBRE; PERO EL MISMO, SU TONO.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

dillados ante él, sin padrinos ni testigos, Manolita y Don Manuel reciben la bendición nupcial de manos de otro sacerdote, de quien tampoco se ve más que la sombra. Ella viste sencillo traje negro y él, su levita raída. El expresivo rostro del novio delata su inmensa satisfacción.

SACERDOTE.- Manuel Fernández y González, ¿quereis a Manuela Rodríguez del Campo por vuestra legítima esposa..?

Entre la abigarrada concurrencia que llena la Capilla Mayor de la Catedral, atraviesan las dos parejas formadas por Amapola y Ronconi y Antonia y Palacio. Detrás, la Señá Remedios, llorosa y radiante al mismo tiempo. Con ella, el gitanillo, hermano de la novia que vimos cargando un piano.

MARCHA MILITAR DE SCHUBERT

Vázquez, pulsando el órgano, se suma al acto.

Gran chiquillería a la puerta del templo. Gritos de júbilo...Saltos.. Abrazos...Felicitaciones...Ronconi arroja monedas, que los chicos del pueblo se disputan.

VOCES SUELTAS.-

!Viva la novia!
!Viva el padrino!
!Viva el rumbo...!
!Viva...!

Alejadas de la puerta, dos señoras ajenas a la concurrencia, miran recelosas la salida de la pareja y comentan entre sí.

SEÑORA 1ª.- ¿Sabe lo que le digo, Doña Sagrario? Que el novio me parese un poco viejo.

SEÑORA 2ª.- Eso es que es más rubio que las candelas y parese cano.

SEÑORA 1ª.- Será así.

Se aproxima a la acera el "milord" de Ronconi. Suben en el coche el cantante italiano y la novia: ella a la derecha de él. Anotnia va a subir también; pero la voz de Palacio la detiene.

PALACIO.- Pero, ¿la madrina nos va a dejar ahora?

ANTONIA.- (VOLVIENDOSE) !Vamos tós juntos! (A RONCONI) !Os vais ustedes por delante!

El coche arranca. Antonia sube en la eminencia que encuentra más cercana y se dirige a todo el concurso, detenido ante la puerta.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ANTONIA.- ¡Tós a Buenavista! Un día es un día...

UN GITANO.- ¿Nosotros también?

ANTONIA.- ¡He dicho tós!

Gran alboroto en la gitanería.

GITANOS.- ¡Viva la madrina!

Embarazosa situación del novio y la novia en el "milord": Amapola no se atreve a mirar a Ronconi; éste, sonrie al mirarla.

AMAPOLA.- ¿En qué piensa usté?

RONCONI.- In la bella storia de la spossa e il marito

Amapola se ruboriza y responde con rapides. Pero la nueva contestación de Ronconi...la ruboriza más.

AMAPOLA.- Yo pienso en Salvaor.

RONCONI.- ¡Salvaor!...¡L'uomo fortunato!

Suena un beso. Pero ésto no tiene nada que particular; porque lo que vemos es que, de la Iglesia de las Angustias, salen a la "Carrera del Darro" el venturoso Don Manuel y la que ya es su mujer. No hay nadie en la calle. Don Manuel, enamoradísimo, da en la mano de Manolita, no un beso, sino dos, tres, cuatro...

CUATRO BESOS SUCESIVOS

Cinco.

OTRO BESO...

En el "milord" Amapola pasa su pañuelo fino sobre el reverso de su mano izquierda.

RUIDO DE CABALLOS TROTANDO

En la plazoleta del Carmen de Buenavista la concurrencia baila. Algunos "cuerdistas", alejados, bailan con gitanillas. Luego, ellos mismos vienen al centro y forman parejas con señoritas. Algunas de éstas les rechazan.

MUSICA DE PIANO DE FONDO

Pablo -a quien se ha visto entre los concurrentes a la boda en la Catedral- baila con la Señá Remedios: Antonia, con Ronconi; Amapola, con Jiménez.

SIGUE LA MUSICA DEL PIANO

Al cesar la música, Antonia se lleva a Ronconi hacia la casa; y le comunica sus impresiones "sinceras". Ronconi, que no comparte sus juicios, procura eludir una respuesta categórica.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ANTONIA.- Estoy cansada, Yoyo. ¡Estoy cansada!

RONCONI.- Riposa qui...

ANTONIA.- ¿Sabes lo que te digo? Que esa chica, con lo guapísima que es...hoy parese fea. ¿No lo has notao tú?

RONCONI.- Io non so...

No queda Antonia satisfecha por completo. Pero la llegada de Palacio atrae en seguida su atención y la de su compañero. ¡Pues no es nada lo que cuenta!: que Amapola no puede marcharse.

PALACIO.- ¡Noticia! La novia no se puede ir.

RONCONI.- ¿Come?

PALACIO.- Que no se puede ir hasta la semana que viene.

A Antonia se le demuda el rostro. No quiere creer lo que oye. E inquiere y protesta contra la causa de lo que sucede.

ANTONIA.- Pero, ¿por qué?

PALACIO.- Porque dice el mayoral que no sale. Que otra vez se ha echado al camino el "Lentejica"

ANTONIA.- ¡Esos...bandidos!

RONCONI.- ¡Ma... ¡la póvera ragazza!

Pronto llega la desagradable nueva a oídos de la novia. Pregunta a unos y a otros y, sobre todo, a Antonia y Ronconi, que en realidad nada saben que decir. Más lejos, Remedios procura enterarse de lo que ocurre, sin que ahora nadie la haga caso.

AMAPOLA.- ¡Pero ésto es horrible!

RONCONI.- (SIN CONVENCIMIENTO) ¡Spaventoso!

AMAPOLA.- ¡Ay, Madre de las Angustias!

Entrase Amapola en la casa, seguida por Antonia y la Señá Remedios y, en la sala ya conocida, tiene continuación una escena de dudas y de resoluciones.

Legado Rafael Hernández. Biblioteca. FJM.

AMAPOLA.- !¿Qué hago, señora? !Usté manda!

ANTONIA.- !No hasemos ná!: esperar a que haya Diligensia.

AMAPOLA.- Pero, Salvaor...

ANTONIA.- Salvaor no sabe que ya es tu marío. No sabe que era hoy la boda...¿No pué esperar un ratito?

Para Antonia la cosa está clara: que aguarde Amapola con paciencia...y nada más; pero la Señá Remedios pone el dedo, si no en la llaga, sí en la preocupación de la compañera de Ronconi.

REMEDIOS.- Entonses, señora ¿la niña se vuerve conmigo a la cueva?

ANTONIA.- !No me vuervas tú loca! ¿No ha vivío hasta hoy aquí?

AMAPOLA.- He vivío, sí señora; pero antes er señorito no me había yevao al artá.

Un mazazo que recibiera en la cabeza no produciría mayor efecto que el que ha causado a Antonia el razonamiento de la gitana para no seguir en el Carmen.

ANTONIA.- !Fué de mentirijillas!

AMAPOLA.- De mentirijillas fué; pero yo pienso en Salvaor...y no sé si Salvaor consentiría...!Yo me voy con la abuela al Sacro Monte!

ANTONIA.- !Tú harás lo que yo te mande! !Espera!

Tiene razón Amapola: "Ronconi hizo con la chavalilla lo que no pudo hacer con ella"; y aunque procura disimular sus celos, intenta Antonia hallar una fórmula quesatisfaga por igual su amor propio de protectora de la gitana y su sentimiento de mujer atormentada.

Sale Antonia a la plazoleta; busca a Ronconi, se lo lleva aparte le habla confidencialnente en voz baja, con muchos gestos y ademanes expresivos...Ronconi asiente

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

a todo. Sólo se perciben sus últimas palabras.

Y ya está de vuelta Antonia en la salita hablando con las gitanas. Su decisión está tomada; su gesto es enérgico; su palabra, firme.

ANTONIA.- (A AMAPOLA) Tú te quedas aquí los días que hagan farta. ¿Te enteras?

AMAPOLA.- Pero...

ANTONIA.- Y er señor Ronconi

AMAPOLA.- !Eso!

ANTONIA.- Er señor Ronconi se va estos días a la Fonda de San Francisco, ¿estamos?

A Amapola le da un poco de fatiga el "sacrificio de su señora; pero no cabe duda de que Antonia ha dado con la solución que la deja tranquila. Y las dos gitanas le besan las manos en señal de agradecimiento.

AMAPOLA.- Pero, ¿usté se va a sacrificá por mí?

ANTONIA.- Yo me entiendo, niña; !yo me entiendo!

En la salida se ha quedado Antonia sus ojos se fijan en una imagen de la Virgen que figura en uno de los testeros de la habitación. Y a ella dirige su lamento.

ANTONIA.- ¿Qué te parese, Virgensita mía? A ella la ha llevao al artá. !Lo que no hiso conmigo!

Pero piensa un poco sobre lo que está diciendo; y no puede menos de sonreir con cierta picardía.

ANTONIA.- Por supuesto; que ni ella ni yo...

En el cuarto de Pablo, en la Fonda Se hallan Pablo, Ronconi y Palacio Este, como tantas veces, está en el uso de la palabra. Ronconi le interrumpe, temeroso de alguna iniciativa que pueda perturbar de algún modo su paz familiar; pero se tranquiliza al comprobar que "no es por ahí"...

PALACIO.- ...Y puesto que la casualidad ha hecho que Rapones pase su "noche de bodas" entre nosotros...

RONCONI.- Piano, piano...

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PALACIO.- ¡Esta vez te equivocas! Esta vez no hay juerga, "Rapones". Decía que... puesto que estamos a solas los tres os voy a comunicar un descubrimiento: ¿quién direis que está durmiendo en esta misma Fonda? ¡El poetilla!

Y cuando sabe que Don Manuel se halla también hospedado allí, tiene el natural impulso de salir a buscarle.

RONCONI.- ¡Bravo! Andiamo chercarle...

Pero Palacio le corta el movimiento yle explica lo que sabe de la boda del "poetilla". Entonces Ronconi tiene humor para hacer su oportuno comentario. Los tres rien y guiñan los ojos picarescamente.

PALACIO.- ¡Imposible!

PABLO.- ¿Por qué?

PALACIO.- Porque se ha casado... al mismo tiempo que tú. El mismo me lo ha dicho hace un momento.

RONCONI.- Il poetilla e un vero fidanzatto: ¡un auténtico sposso!

RISAS

Sin embargo, Pablo no oculta su melancolía.

PABLO.- Todos os divertís; todos os casais...

PALACIO.- ¿Quieres ser tú también feliz?

PABLO.- ¡Claro!

Necesita que el bueno de Palacio le anime y éste lo hace dirigiendo, sin que él lo advierta, significativas miradas al "zapato de mujer", que ahora no lo tiene sobre la mesa; pero remata como un airón el estante donde Pablo guarda sus planos y demás pepeles.

PALACIO.- ¿Quieres llevarte a tu país un recuerdo imborrable de Granada?

PABLO.- ¡Naturalmente!

PALACIO.- ¡Tienes que organizar otra fiesta!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PABLO.- !Y mil!

PALACIO.- !Donde yo te diga!

PABLO.- !Hecho! Pero...¿la felicidad?...

PALACIO.- Tu felicidad se titula "Una noche en la Alhambra".

RONCONI.- !Una notte en la Alhambra! !Deleitosa!

De pronto, Palacio les impone silencio. Ha escuchado el sonido de una campanilla. Ronconi abre el balcón haciendo gestos negativos.

PALACIO.- !Chssst!...¿No oís? Una campanilla...

PABLO.- No oigo...

Siguen escuchando durante breves momentos: hasta que un golpe seco como de algo duro que cae sobre un piso, les hace mirar -lostres al mismo tiempo- al techo. Cómicas caras de asombro.

VARIOS SONES DE CAMPANILLAS LEJANOS

PALACIO.- Parecen los campanilleros...

GOLPE DE UNA CAMPANILLA SOBRE EL SUELO

Ronconi, en el vestíbulo de la Fonda, que ya conocemos. Está sentado en una mecedora y se levantā, sorprendido al ver a Amapola que entra.

RONCONI.- !Oh, mia cara...!

Pero Amapola no está para efusiones: viene, rápida, a desahogar su espíritu y a participar a su bienhechor, su decisión de retirarse a casa de su abuela.

AMAPOLA.- Don Jorge: ésto no puede seguir así. !Qué noche hemos pasao! La señora no ha pegao un ojo pensando en usté; yo, desvelá, pensando... Bueno! Pensando en mir cosas... Y ésto no puede seguir así.

RONCONI.- Ma...¿perché?

AMAPOLA.- Porque usté debe estar en su casa, como es de ley; y porque yo, si usté vuerve no puedo seguir allí porque... porque...!ya usté sabe por qué Don Jorge!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Las razones que dá la gitana para no seguir en el Carmen de Buenavista no necesitan convencer a Ronconi que ya está convencido antes que ella. Entre ambos ha habido, desde hace tiempo, algo que no se sabe qué es, pero que sí sabe adonde conduce. Los elogios líricos que el cantante le dedica no pueden ser, por tanto, sorpresa para ella

RONCONI.- Amapola: !divina stampa gitanesca!; !figlia dil fuoco e de la luce...

Por éso ella se despide. Y, en señal de despedida, le tiende la mano, que él estrecha efusivamente. como prenda de eterna amistad.

AMAPOLA.- Yo me voy a mi cueva y allí espero la hora de mi partía pa el Africa

RONCONI.- Io voglio anche anare a la tua cueva.

AMAPOLA.- !No! Deme la mano de amigo...y déjeme bendesir siempre su nombre.

Luego, Ronconi pone en su mano un prolongado beso.

AMAPOLA.- ¿Lo ve usté, Don Jorge? ¿Lo ve usté?

La gitana, emocionada, se va de la Fonda. Ronconi se asoma a la puerta de la calle, a verla marchar. Por el otro lado del vestíbulo, aparece Don Manuel, que se dirige al Fondista, Don Manuel le entrega la campanilla y continua

DON MANUEL.- ¿Uzté ez el dueño, verdad?

FONDISTA.- Sí, señor.

DON MANUEL.- Puez diga uzté a la niña de laz habitacionez de arriba, que tiene muy poca gracia ezo de la campanillita.

FONDISTA.- ¿Cómo?

Ante la cara de simulada sorpresa del Fondista, Don Manuel le entrega la campanilla y continua.

DON MANUEL.- !Zí, zeñor! La campanillita, ezcondida entre loz colchonez. Tiene eza niña muy poca fantazía.

Y se vuelve, muy digno, espiando el momento de saludar al cantante italiano, que ha seguido mirando

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hacia la calle ajeno a la escena anterior. Don Manuel parece otro así está de arreglado y compuesto Dijérase que se ha rejuvenecido.. superando una madurez que, en realidad no tiene.

Al entrar otra vez en el vestíbulo, Ronconi advierte la presencia del "poetilla". Este viene hacia él, gozoso y le abraza con la alegría de un niño que está en plena posesión de su juguete.

RONCONI.- !Don Emanuelle! !Il nuovo sposso!

DON MANUEL.- Uzté no zabe lo bueno que ez cazarze. !Ze acabaron laz preocupacionez, !ze acabaron laz penaz! !Deme uzté un abrazo!

Siguen ahora charlando, sentados en las mecedoras del vestíbulo.

DON MANUEL.- Me vine a la mejor fonda de Granada, por zer la única de mi categoría Y porque, ademáz, ez la única en que no puede penzar el zopenco de mi zuegro...que me cree un cualquiera.

Ronconi rie con las explicaciones de Don Manuel, tan ingenuas como atinadas.

DON MANUEL.- El autor del primer premio del Kiceo...!porque me han premiado mi poezía, zí zeñor!,- no podía pazarze la luna de miel !en una penzioncilla!

RONCONI.- !E vero!

Según va hablando Don Manuel, va poniendo Ronconi cara de circunstancias.Cuando el poetilla alude a su falta de dinero, saca el italiano s su cartera y va extrayendo de ella unos billetes...que entrega a su amigo...enmudecido al final de su perorata por la emoción y el agradecimiento.

DON MANUEL.- Claro que yo no zé lo que coztará ezte palacio que tiene el nombre plebeyo de Fonda. Yo me he metido aquí con trez pezetaz, porque eze zinvergüenza de Zamora no me adelanta máz por la novela. Pero...ya zabía yo lo que me había. Yo me dije: "Manuel, confía en la Providencia ". Y la Providencia ze me ha prezentao en forma de Mecenaz..

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

De un Mecenaz mediterráneo y olímpico, que zabe comprender que zabe zentir, que zabe... !Que yo no zé lo que me digo, "Raponez"!

Ya están ambos de pie. Ya se despiden. Don Manuel no se resigna a parecer un vulgar sablista. A cambio del dinero que recibe, él ofrece el fruto de su trabajo: sus poesías. Ronconi, delicadamente, rechaza la oferta; pero sí acepta que el poeta componga otra...pensando en la fiesta que sabe que Manuel del Palacio, !el admirable!, prepara en la Alhambra. De ese modo el generoso italiano reparte su dinero y sus favores.

RONCONI.- !A rivederci!

DON MANUEL.- ¿Qué poezía quiere que le venda?

RONCONI.- !Oh!...!Nessuna!

DON MANUEL.- Puez...le hago una ezpecial.

RONCONI.- (RIENDO) !Bravo! Un poema a Granada...!a sus mugueres!

DON MANUEL.- ¿Y...el título?

RONCONI.- !E bene! Il título: "Una notte nella Alhambra".

DON MANUEL.- !Ezo ez canela fina!

Una de tantas calles que ya hemos visto en Granada. Por ella avanzan, en alegres grupos, "los cuerdistas"; menos Don Manuel, Ronconi y Pablo. Los capitanea Palacio Y todos cantan su himno.

TODOS.- (CANTANDO)

!Viva la Cuerda!
Cuerda sensible,
que por Granada
cantando va...
Etc...

Llegan hasta la fachada de la Fonda de San Francisco, y allí se estacionan, dando alborozados gritos

VOCES.- !Viva el novio! !Viva la novia...!

No tarda en aparecer, en una ventana del segundo piso, Don Manuel,

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que responde con elocuentes gestos de gratitud a las demostraciones de afecto de sus amigos.

APLAUSOS REITERADOS

Pero don Manuel no puede limitarse a agradecer con gestos o ademanes: ha de hablar. Y ha de volcar su felicidad en sus palabras En el balcón del piso primero, -precisamente debajo del de Don Manuel, -aparece Pablo, que se suma con sus aplausos a los aplausos y vítores de sus compañeros

DON MANUEL.- Gracias, gracias, amigoz del alma, No oz anuncié mi boda, porque eztoz zentimientoz del corazón zon demaziado íntimoz para publicarlø a loz cuatro vientoz.

ALARCON.- !Viva el novio! !

TODOS.- !Viva!

Mientras que siguen sonando los vivas al novio, sale de la Fonda por su puerta trasera, sin ser visto, el bueno de Ronconi, que no puede sentirse aludido, precisamente, por el vítor, Y desaparece camino de su casa.

JIMENEZ.- !Viva el novio!

TODOS.- !Viva! !Viva!

Otra vez frente a la fachada de la Fonda. En la ventana de arriba aparece, al lado de su marido Manolita. Está muy contenta y responde con expresivos saludos a las efusiones de la "Cuerda".

PALACIO.- !Viva la novia!

TODOS.- !Viva!

DON MANUEL.- !Contezta algo, mujer!

MANOLITA.- (DESANGELADAMENTE) Muchas...gracias...

JIMENEZ.- !Vivan las gracias granainas!

TODOS.- !Vivan!

El risueño rostro de Manolita, plácido y optimista, se transforma en imagen del espanto. ¿Qué ha visto, allá lejos, la nueva señora de Fernández y González? Sencillamente, ha descubierto la silueta de su padre, que avanza hacia la Fonda provisto de una estaca.

MANOLITA.- !Ay! !Ay, Manué, qué horror!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Manolita se oculta en la habitación. Don Manuel se considera en el deber de "dar la cara" y permanece en la ventana haciéndose el valiente ante sus amigos.

DON MANUEL.- (QUE NO VE NADA) ¿Qué paza?

MANOLITA.- !Mi padre! !Es mi padre!

DON MANUEL.- No paza nada, zeño rez. Mi ezpoza ze impreziona por una fruzlería; que por allá viene mi zuegro a pedirme ezplicacionez. !A mí! !Puez pocaz ganaz tengo yo de medir mi acero con zu eztaca!

Los "cuerdistas" descubren entonces al panadero; el cual, viendo el grupo nutrido ante la Fonda, se detiene a unos metros de ella. Esto da nuevos ánimos al "poetilla" que se encara, desde su altura, con el padre de Manolita.

DON MANUEL.- Venga uzté acá, zeñor mío; y dígame de que le valieron zuz fanfarronadaz; que ya zoy ante Dioz y loz hombrez el legítimo dueño de zu hija...y a uzté zólo le queda el papel del comendador.

Ante el reto de Don Manuel, el Panadero alza la estaca decidido a abrirse paso entre los grupos y a subir en busca del raptor de su hija.

PANADERO.- ¿No sois los compañeros de ese granuja? ¿No oís al muy canalla? !Déjenme paso...o mato a dos o tres!

Como si obedecieran a una consigna, todos los jóvenes se apartan formando dos grupos y dejando el paso libre al iracundo padre. Tan inesperado es el movimiento que el Panadero se detiene y baja la garrota, temiendo haber sufrido engaño.

PANADERO.- ¿Tengo o no tengo razón?

Pero he aquí que la improvisación y el ingenio de "la Cuerda" se imponen. Palacio, con rapidez, aprovecha estos segundos de pausa en la indignación del padre para arrebatarle de un tirón la estaca. En seguida, todos caen sobre él; no para darle golpe alguno, sino pa-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ra tomarle en volandas -quiera que no,- y llevárselo luego a hombros cantando ellos y vociferando y agitando los brazos él.

PALACIO.- !No la tienes, desgraciado!

PANADERO.- ¿Cómo?

PALACIO.- Que no tienes la estaca.

PANADERO.- ¿Eh?...!Mi garrota!

PALACIO.- !Vamos por él!

PANADERO.- ¿A mí? !Quietos!

VARIOS.- !!Aupa!!

PANADERO.- !No! !He dicho que no! !!No!!...

TODOS.- !Hala con él!

PANADERO.- !Canallas! !Canallas!

VARIOS.- !Al río!

El Panadero, debatiéndose sobre los jóvenes "cuerdistas", se asusta al oir la última amenaza.

PANADERO.- !Al río, no! !Al río, no!

TODOS.- (CANTANDO)

"!Ahí va la Cuerda!
Cuerda sensible,
que por Granada
cantando va!...

Desde su ventana, Don Manuel da gritos retando otra vez al desdichado padre, que sigue forcejeando calle abajo sobre los divertidos jóvenes, que no cesan de cantar. Pero, ¿qué ocurre que Don Manuel, de pronto, cierra la ventana y desaparece?

DON MANUEL.- !Venga uzté acá! !Venga, zi ze atreve, zeñor mío!; que aquí le ezpero con el ezpíritu impávido. Zoltadle, amigoz; que no precizo yo de ayudaz generozaz para imponer la fuerza de mi razón. Zoltadle ya...¿Eh?..

COMO FONDO SIGUE SONANDO EL HIMNO.

Pasa, sencillamente, que el Panadero, en uno de sus forcejeos, se ha

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

soltado de sus aprehensores y empren de veloz carrera.

PALACIO.- ¡Ah, truhán! ¡Que te escapas!

VOCES.- ¡A él! ¡A él!

Y allá va el Panadero corriendo -sin estaca- perseguido por los de la Cuerda"; pero no en dirección a la Fonda, sino por varias encrucijadas, donde se pierde su figura gesticulante.

VOCES.- (CADA VEZ MAS LEJANAS) ¡A él! ¡A él! ¡A él!

En el Carmen de Buenavista, Ronconi abanica cariñosamente a Antonia que, sentada en una butaquita, se repone de pasadas angustias.

ANTONIA.- Déjalo, Yoyo; estoy mejor.

RONCONI.- Ma...¿il mareggio?

ANTONIA.- Un mareo sin importansia. Ya estás a mi lao. ¿Puedo querer más alivio?

Deja Ronconi de abanicar a su compañera y se sienta a su lado. Al contemplar a Antonia tiene para ella una sincera frase de compasión, que ella interpreta...creyendo que se refiere a otra mujer. Pero, deshecho el equívoco, no deja de interesarle el episodio del "poetilla", que Ronconi comienza a referirle.

RONCONI.- ¡Póvera ragazza!

ANTONIA.- ¿Póvera ragazza, quién?

RONCONI.- Solamente tú.

ANTONIA.- ¡Eso! ¡Qué noche he pasao, Yoyo! Soñé que te divertías con unas y con otras; que por todas partes te gritaban: ¡Viva el novio!

RONCONI.- ¡E vero! Ma il "novio" non era io. Era ¡Don Emanuelle!

ANTONIA.- ¡Chiquillo!

RONCONI.- ¡Ascolta!

El precioso paseo de los cipreses en el Generalife. Por él van caminando Pablo, Palacio y Alarcón. Los amigos se esfuerzan en conven

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cer al Arquitecto ruso de que Granada, que se le rinde con sus monumentos y sus jardines, se le rendirá también simbolizada en una mujer.

ALARCON.- Tenemos fama los andaluces de impresionables. Pero veo que en Rusia también la sangre hierve.

PABLO.- A mí no me ha hervido hasta llegar a Granada

PALACIO.- Será el ambiente: estos jardines, estos aromas, este no sé qué de misterio y encanto...

Están ahora los tres paseantes en el patio del Generalife -cruzado por un canal que flanquean esbeltos surtidores- y quedan un momento contemplando los juegos del agua La conversación sigue tocando el mismo tema: los amores de Pablo, que él considera inolvidables.

PABLO.- A mí, en Granada, todo me sugestiona. ¿Tú crees que este patio se puede olvidar?

PALACIO.- Pues, !anímate viéndolo!

PABLO.- No puedo; porque son muchas cosas inolvidables las que me llevo de Granada: un patio, un ajimez, unos naranjos, una cascada de agua, una voz de mujer, un zapato de diosa...

Han llegado al Gran Mirador; y, desde él, contemplan y admiran el inmenso conjunto que forman Alhambra, ciudad, vega y montañas. Las exaltaciones de Pablo producen la risa de sus amigos.

PALACIO.- Recitas en pleno Generalife el poema del perfecto enamorado.

PABLO.- Pienso que en esa ciudad que a nuestra vista se ofrece hay una voz que no escucho, hay un pie que no veo.

PALACIO.- Hay un pie, que te impide caminar derecho

RISAS

Pero no son cosas de broma. Para el joven ruso se plantea un problema

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

entre su deber y su sentimiento. Y cuando habla de la probabilidad de abandonar "ésto", extiende hacia Granada sus brazos en un amplio ademán de apasionado amante, que quisiera abrazar toda la ciudad... con todas sus maravillosas mujeres..

PABLO.- No os riais, por caridad, que ésto es muy serio. Si yo no calmo esta sed de cariño que me devora, tendré que abandonar ésto sin terminar mi trabajo, Y, ¿vosotros sabeis lo que es abandonar... ésto?

ALARCON.- ¿Sabes tú lo que te digo? Que eres el más granaíno de "la Cuerda".

Bajan ahora por la gran escalera que va bordeando la cascada. Al pie de ella, surge Aspavientos, sudoroso y con sus eternas muestras de fatiga.

PALACIO.- El poema del agua de Granada está por hacer.

ASPAVIENTOS.- Me dije, digo: mi amo está con la pesadilla.

PABLO.- Y tú, ¿con qué estás?

ASPAVIENTOS.- ¿Yo? ¿Con esta carta urgente.

Terminan los amigos de bajar por la escalera. El criado entrega entonces a Pablo un sobre que llevaba en el bolsillo.

Cara de satisfacción de Pablo al leer el contenido del pliego que ha extraído del sobre; la proyectada fiesta de la Alhambra se puede celebrar. El conservador del Monumento árabe autoriza.

PABLO.- ¿A ver? !Enhorabuena, Manolo! !Autorizados para la fiesta de la Alhambra!

PALACIO.- ¿Por la noche?

PABLO.- Por la noche!

PALACIO.- !Ya respondo de tu felicidad!

En la salita de casa de Vázquez se reunen Palacio y todos los componentes de la "Cuerda". Palacio escribe en una mesa y distribuye trabajo entre sus compañeros.

PALACIO.- No hay tiempo que perder: !solo faltan tres días! Propongo invitar a

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

toda Granada poniendo un gran cartel en el Zocatín.

Se abre, ante todo, discusión sobre el carácter de la fiesta que proyectan en la Alhambra. Pablo apoya el criterio restringido que defiende Alarcón.

ALARCON.- ¡No! La fiesta no ha de ser popular, sino selecta. Que ningún espíritu culto quede sin disfrutarla; pero que no nos agobie el barullo de la muchedumbre.

PABLO.- Eso es lo acertado.

¡Manos a la obra! Aceptado el criterio último, hay que enviar invitaciones y preparar el programa. El sentido organizador de Palacio se impone.

PALACIO.- Supone más trabajo para nosotros.

JIMENEZ.- (DE PIE) ¡Viva la Cuerda!

PALACIO.- ¡Hecho! Distribuyamos la faena.

Según va nombrando Palacio, los aludidos dan un paso al frente y reciben sus instrucciones. Son los primeros Pablo, Jiménez y Rodríguez Murciano.

PALACIO.- Comisión de invitaciones: Brique, Velones y Malipieri. En dos días hay que repartir...doscientas.

PABLO.- Suficientes.

PALACIO.- Con preferencia, enamorados.

PABLO.- ¿Por qué?

PALACIO.- Serán los que mejor nos comprenden.

Se retiran los citados y avanzan Vázquez, Casielles y uno de los pianistas que acompañaron a aquellos en el concierto de los cuatro pianos. A la recomendación de Palacio asienten gravemente con la cabeza...y vuelven a sus sitios

PALACIO.- Comisión sinfónica: Maestro Tecla, Maestro Puerta y Maestro Puya. Os las arreglais como podais; pero tiene que haber pianos que parezcan liras y violines que semejen guzlas.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Al citar la nueva comisión, solo se presenta Alarcón. Claro es que el propio Palacio también está presente. Y Don Manuel también... al menos en espíritu, representado por Pablo.

PALACIO.- Comisión poética: "el poetilla", Alcofre y Fenómeno. ¿No está más que Alcofre?

ALARCON.- Me permito observar que Fenómeno se olvida de sí mismo.

PABLO.- Y el "poetilla", recluido en la Fonda, me comisiona para deciros que está componiendo su poema.

Jiménez, desde su asiento, no se explica que Don Manuel continue en la Fonda, expuesto a las amenazas de su suegro; pero no cuenta con que el Arquitecto ruso ha sabido ser amigo y protector.

JIMENEZ.- Pero, ¿sigue en la Fonda el insensato?

PABLO.- Se ha trasladado con ella a mis habitaciones L es protege el Imperio moscovita.

TODOS.- !Ah!...

Retirado a su puesto Alarcón, toca el turno a Gómez Matute, Riaño y otro joven...que avanzan también a, ser aludidos. Los improvisados versos del joven poeta en honor de los encargados de la iluminación, son acogidos con alborozados aplausos.

PALACIO.- Comisión de antorchas: el Cuadrillero, London y !Qué importa!

Quien dice antorchas
dice faroles:
lo imprescindible
para el derroche
de fantasía;
para un acorde
de luz de luna,
que nos transporte
a una de aquellas
"mil y una noches".

APLAUSOS

Se adelanta ahora sonriente, como siempre, Ronconi, en unión de otro muchacho. Cuando el italiano se dá

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cuenta de la propuesta peligrosa y tentadora de Palacio, la rechaza con mezcla de temor y de ilusión. Ante la opinión unánime de "la Cuerda" asiente, resignado.

PALACIO.- Comisión lírico-coreográfica; Rapones el Maestrico y...yo mismo. A vosotros corresponde...convencer a nuestra gitana de que baile en la fiesta...

RONCONI.- !Oh, no! Io, impossibile!

PALACIO.- Eres el esposo in pártibus. !Tiene que obedecerte!

RONCONI.- Ma...altra ballarina

PALACIO.- !No, no! !Amapola!

TODOS.- !Amapola! !Amapola!

Por la calle de Recogidas -ya conocida- bajan Ronconi y Palacio del brazo. El poeta convence al cantante de la necesidad de que él se preswnte en la Cueva del Sacro Mon para convencer a Amapola de que baile con el zapato que su abuela encontró en una lata de basuras.

PALACIO.- Es la felicidad de Pablo la que se juega. Yo lo organizo todo para éso. Es imprescindible...indispensable- ¿lo entiendes?, que Amapola baile en la Alhambra llevando en un pie el zapato que su abuela conserva como una reliquia.

RONCONI.- ¿Un zapato? ¿Una escarpa?

PALACIO.- !Claro! La ventura de Pablo exige de tí ese sacrificio. Y que él no sepa nada. ¿Aceptas?

RONCONI.- Risegnato.

Y el cantante italiano, que en el fondo no deseaba nada más que el pretexto para ir al Sacro Monte, no duda en presentarse solo en la Cueva de la Señá Remedios. Pero la abuela no está: la Diosa Casualidad, protectora de amantes (y de novelistas), ha dispuesto que en la Cueva se halle solamente Amapola, que ha terminado de acicalarse an

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

te un espejo; y ahora, recreándose aún en contemplar su imagen, coloca entre su negro pelo unas flores rojas.

Ronconi entra y ve en seguida a la gitana. No le dice palabra y se dirige hacia ella de puntillas. Pero Amapola que en el espejo le ve, consigue dominar el gran afecto que la presencia del italiano le produce, y le deja llegar hasta ella.

Cuando Ronconi se acerca, pone su rostro sonrosado y rubio, junto al moreno de la gitana. Ambos, comprendidos en el espejo, sonrien. Luego, como si se hubiesen estado esperando, se vuelven naturalmente el uno frente al otro, y quedan unidos por sus labios en un beso inacabable.

Hay un momento en que sólo brillan los ojos de Ronconi, muy azules y muy penetrantes. Hay otro en que sólo resplandecen las pupilas, como luminarias de Amapola.

Luces, luminarias...Unas antorchas encendidas entre columnas...Se perfilan unas sombras...Se advierten unas líneas esbeltas...Nos hallamos en el Patio de los Leones de la Alhambra, bajo la luz de la luna en una noche cargada de aromas y de sonidos!

En un rincón del Patio, ha sido colocado un piano ante el cual -para que no se vea éste- se alza un biombo recubierto de follaje. Casielles toca el piano. A su lado Vázquez, de pie, arranca a un violín los más dulces matices.

MUSICA DE VIOLIN Y PIANO INTERPRETANDO LA "BLANCA LUNA" DE ROSSINI

Junto a la fuente de los Leones, a uno y otro lado, dos parejas de enamorados se miran. Ellas y ellos utilizan unos naipes de los que obtienen, soplando en sus bordes, suavísimos sonidos, semejantes al del oboe. De éstos naipes se sirven cuantas parejas pueblan en esta noche patios y salones del palacio árabe. Su música va acompañando así, dulcemente la del piano que parte del patio de los Leones formando todos éstos improvisados instrumentos un concierto"sui géneris", que suspende el ánimo bajo el imperio de la luz de la luna y elfulgor, un poco fantasmal, de las antorchas encendidas

SIGUE LA MUSICA DE PIANO Y VIOLIN

ACOMPAÑAMIENTO SONORO DE NAIPES-OBOES

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Nadie se mueve en estas estancias, que viven un momento de intensa poesía. Las parejas quietas se arrullan con la melodía de sus naipes. Los que no aciertan a arrancar a éstos sus sonidos, acompañan a boca cerrada.

SIGUE SONANDO LA "BLANCA LUNA" DE ROSSINI.

La Cámara fotográfica es la única que pasea por las viejas estancias de Mohamedes y Alhamares. La sala de los Abencerrajes, la de los Reyes, la de las Dos Hermanas, el Mirador de Lindaraja, y tantos otros rincones incomparables van siendo sorprendidos en su sueño nocturno. Vemos las figuras femeninas que han desfilado por estas historias, formando unas veces grupos y otras parejas con jóvenes también conocidos de la "Cuerda granadina" y ajenos a ella.

Las señoritas de Medina con sus respectivos cortejos; las demás amigas suyas, las señoras que han concurrido al Carmen de Buenavista... yhasta aquella inglesa que, a la puerta de la Fonda de San Francisco, aprendía a tocar la guitarra, se distribuyen y suceden por los evocadores departamentos y los patios excepcionales.

SIGUE LA MUSICA

Pablo está solo. Cerca de él. Aspavientos. El ruso parece soñar disfrutando del incopiable escenario que él ha venido a copiar. Con Ronconi se halla Antonia; con Don Manuel, Manolita...

TERMINA LA "BLANCA LUNA" DE ROSSINI

Unicamente Manuel del Palacio va con discrección de un lado a otro. Saluda a Pablo; saluda a Ronconi... y se dirige al salón de Comares, donde hay preparadas sillas para presenciar la segunda parte de la fiesta . Al pasar Palacio ante las antorchas que sostienen criados vestidos "a lo moro", su rostro y su figura adquieren tonalidades fantasmagóricas.

A LA "BLANCA LUNA" SUCEDE AHORA LA "SERENATA" DE MOZART

Llega Palacio adonde se encuentra Don Manuel y le invita para que comience su actuación. Pero Don Manuel se halla en un momento de emoción sentimental y no se atreve a declamar los versos que ha compuesto. Saca las cuartillas que llevaba en un bolsillo y se las entrega a Palacio.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Con las cuartillas entre las manos todavía intenta Palacio convencer al "poetilla" para que lea sus versos; pero ante la resistencia de éste -como el momento musical no admite espera-, se aleja con la poesía del amigo.

PALACIO.- Ya llegó la hora... ¿No oyes la "Serenata"?

DON MANUEL.- Pero yo no zabría recitar ahora; !no podría! Ve diciéndola tú, Manolico. A mí me ez impozible: !Ez demaziado ambiente!

PALACIO.- Voy a estropear tus versos.

DON MANUEL.- !Felicez miz verzoz que ze van a honrar zaliendo de tuz labioz!

SIGUE LA "SERENATA"

Otros salones: el de Embajadores, el de Justicia, los Baños de Fátima...poblados de igual manera que los anteriores. Los oboes-naipes han dejado de sonar al terminar la "Blanca Luna" de Rossini, y se hallan aún en las manos de los improvisados músicos. Ahora todo el mundo escucha; porque sobre el fondo musical de la gran "Serenata" de Mozart van sonando los versos de Fernández y González recitados por Manuel del Palacio.

VOZ DE PALACIO (SOBRE LA MUSICA DE FONDO)

Alhambra, Alcázar moro
que, en este plenilunio
consuelas tu infortunio
dejándote adorar
por pájaros sonoros
que elevan sus canciones
sobre los torreones
orgullo de Alhamar...

A Palacio no se le ve: se le presiente. A veces, se advierte su sombra; otras, se comprende que pasa por tal o cual lado, por las miradas o gestos de quienes ven pasar al recitador.

SIGUE LA VOZ DE PALACIO

Alhambra: con mi lira,
que es por tu encanto mágica,
yo canto tu nostálgica
memoria de Boabdil:
cautiva, le reclamas;
amada fiel, le llorar;
y saben de tus horas
las aguas del Genil.

Ahora, durante el recitado de la tercera y de la cuarta estrofas, la figura del declamador deja de ser interesante. Adquiere, en cambio, importancia capital el tema de la poesía: el amor bajo el imperio de la belleza de la Alhambra los alicatados, las filigranas, los arrayanes, los surtidores...

SIGUE LA MUSICA DE FONDO

Mas yo quiero que goces,
Alcázar nazarita,
en esta hora bendita
de amor y plenitud.
!Amor! No lo analices
por ser cristiano o moro.
!Amor es el tesoro
de toda juventud!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Es el momento en que las parejas se arrullan, en que los ojos se miran en que las manos se enlazan...Por las mejillas de Pablo, -que allá lejos, frente a él, contempla ana de esas escenas de intensa ventura, descienden unas lágrimas.

SIGUE LA VOZ DE PALACIO.

Y si su efluvio impera
por los salones brujos
y copia los dibujos
que trenza el surtidor
tus huéspedes, vencidos
por cantos y por fuentes,
conocen las prudentes
lecciones del amor.

Vemos ahora a Don Manuel, que se ha puesto de pie, y enardecido, va pronunciando para sí sus versos...que sig en sonando en boca de Palacio.

SIGUE LA "SERENATA" COMO MUSICA DE FONDO

SIGUE LA VOZ DE PALACIO

Granada: entre tus piedras
el tiempo se detiene.
!El alma sólo tiene
poder para admirar!

Palacio ha llegado a la estancia donde le aguarda el "poetilla" y frente a él, muy accionado, recita el penúltimo par de versos de la poesía.

SIGUE LA VOZ DE PALACIO

La luna, como estuche;
!la Alhambra, como broche!

Y Don Manuel termina el recitado declamando él los dos últimos versos, con incontenida emoción.

DON MANUEL

!Del zueño de ezta noche
no quiero dezpertar!

Los dos poetas se abrazan. Toda la Alhambra se estremece con los aplausos que en todos los rincones suenan

APLAUSOS POR TODOS LADOS

LA TERMINACION DE LA MUSICA DE FONDO COINCIDE CON EL ABRAZO DE LOS POETAS.

DON MANUEL.- (RECITADO) !Graciaz! !graciaz, Manolico!

A la quietud sucede la animación. Son muchas las personas que acuden a felicitar a Don Manuel; de los primeros, Pablo y varios otros amigos de "la Cuerda".

PABLO.- !Un prodigio!

DON MANUEL.- ¿Le ha guztado?

PABLO.- !Inolvidable!

Después de Pablo, llegan Antonia y Ronconi. En cuanto Don Manuel ve al italiano, se dirige a él, ofreciéndole las cuartillas (que Palacio le entregó al terminar la recitación). El amor propio del "poetilla" queda satisfecho al entregar sus versos a Ronconi !ha saldado su deuda! Ronconi rie.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

RONCONI.- !Ah, ché magnificenza, ché grandezza!

DON MANUEL.- !Aquí tiene uzté zu poezía!

RONCONI.- !Indimenticábile!

DON MANUEL.- Y...!ya eztamoz en paz, amigo!

Rápida visión de algunas estancias por las cuales la concurrencia, en grupos, se traslada al salón de Comares. Palacio se ha unido ahora á Pablo.

PALACIO.- Estás impaciente.

PABLO.- Mucho!

PALACIO.- Ya nos acercamos al final.

En el salón de Comares. También detrás de un enramado biombo se oculta un armonium, tocado por Vázquez Aquí las antorchas dan mayor brillantez al lugar, donde las numerosas sillas han sido ocupadas ya por los invitados.

ACORDES DE ORGANO

RUMORES

La concurrencia se ha colocado dejando en el centro del salón un espacio libre.

Junto a Vázquez, sentada ante el armonium, se halla Amapola, vestida con un vistoso traje apropiado para bailar.

Por encima del biombo asoma Palacio la cabeza para comprobar si puede comenzar la danza.

PALACIO.- ¿Preparada?

AMAPOLA.- ¡Por ustés lo hago!

PALACIO.- !Vamos entonces!

Se retira Palacio y va a ocupar una silla al lado de Pablo. En su momento oportuno sale Amapola, bailando, al centro del patio. Está guapa; muy guapa. Sim embargo, su expresión acusa fatiga; y sus miradas hondas parecen prolongarse en profundas ojeras. Baila con movimientos rítmicos, lánguidos. Su aparición ha sido acogida con expectación.

DANZA ANDALUZA EN EL ARMONIUM

RUMOR PROLONGADO AL APARECER LA GITANA

Los grandes collares de azabaches, coralinas y cuentas de color de la gitana se balancean al compás de su

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

talle de estatua; su larga falda, que roza el suelo, se columpia también como una gran campana.

MUSICA DE DANZA

Rostros de general complacencia. Amapola sigue bailando. Su mirada, de repente, descubre a Antonia y Ronconi...y todo su cuerpo vacila. Pero en seguida reacciona...y continua el baile.

DANZA

Vuelve Amapola a mirar; mas ahora lo hace fijamente a Ronconi. De ello se dá cuenta Antonia; la cual mira también en seguida a su compañero. Pero Ronconi ha vuelto la cabeza hacia detrás, donde se hallan Pablo y Palacio; y éste, siempre "al quite", da a entender, con sus gestos de ufanía, que es a él a quien mira la gitana.

DANZA

PALACIO.- (RECITADO) !No me quita ojo! !Cómo que soy el padrino!

Pero la danza, hasta ahora lenta, ceremoniosa, se transforma en viva, alegre, apasionada. La bailarina cambia también: sus piernas se elevan y, entre los volantes de su falda, asoman los pies ligeros, que parecen volar.

DANZA

De pronto Pablo se pone de pie. Palacio, al verle, sonrie...Y también se levanta.

RECITADO

PABLO.- Pero, ¿qué es éso? ¿No ves?

PALACIO.- No...

PABLO.- !Ese pie!...!Ese pie de Amapola! !Mi zapato!

Pablo ha visto que la gitana calza en su pie izquierdo un zapato que le es muy familiar. Para evitar equívocos, Palacio saca de su pecho el que Pablo guardaba en la Fonda. Luego la cosa está clara: el que calza la gitanilla...!es el que faltaba!

SIGUE LA DANZA COMO FONDO DEL DIALOGO

PALACIO.- !No! Tu zapato es éste.

PABLO.- Entonces...¿ese?...

PALACIO.- Ese es...el que te quitaba el sueño.

Intenta el Arquitecto abandonar su sitio...acaso para interrumpir el baile, pero Palacio le detiene juiciosamente.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sigue la danza: cada vez más brillante, más apasionada. Amapola, enardecida, lanza sin darse cuenta ardientes miradas a Ronconi; el cual, cada vez más inquieto aparenta cada vez más indiferencia. Antonia, en cambio, se acalora...también sin saberlo.

Pero donde hay inquietud inusitada y elocuente es al otro lado del patio: entre la concurrencia del sitio opuesto. Allí, Trinidad Medina -que está con su hermana Carmen y con el novio de ésta- da un respingo cuando, de improviso advierte, en el pie de la gitana su zapato perdido (En realidad, no es el perdido, sino el parejo: el abandonado)

Como la gente que está próxima a ellas comienza a fijarse, Carmen Medina, azarada, dá un pellizco a su hermana y la regaña.

La danza termina cayendo a tierra la bailarina en actitud dramática. La gente se alza de sus asientos y aplaude,

Puestos en pie los espectadores, acuden, en su mayoría, a felicitar a la gitana, aún agitada y nerviosa. De los más efusivos, Antonia.

PABLO.- !No puedo creerlo!

PALACIO.- !Espera un poco! ¿No te dije que se acercaba tu felicidad?

DANZA

ANTONIA.- (A RONCONI) ¿No tienes tú calor? !Yo noto una sofoquina espesial!

TRINIDAD.- !Ay, Jesús María! !Carmen! ¿No ves?

CARMEN.- No...

TRINIDAD.- El pie de la gitana...!Ese zapato es mío! !El que perdí!

CARMEN.- !Niña!...

SIGUE LA DANZA COMO FONDO

CARMEN.- !Calla, por caridad!

TRINIDAD.- !Ay!...¿Qué haces?

FIN DE LA DANZA

GRANDES APLAUSOS

VOCES.- !Magnífica! !Magnífica!

ANTONIA.- !Me has hecho pasar un mal rato, niña!

ALARCON.- !Esto es arte! !Arte con mayúscula!

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Entre la concurrencia se abren paso las hermanas Medina, su madre y tres jóvenes que las acompañan. La madre y Carmen sostienen a Trinidad que camina dificilmente.

CARMEN.- Se ha puesto un poco intercedente. Vamos a casa pronto.

Pablo, siempre acompañado por Palacio, se acerca a Amapola cuando todavía rodean a ésta los Ronconi y varios "cuerdistas".

PABLO.- Admirable, Amapola: !sácame de dudas, por tu vida! !De quién es ese zapato?

AMAPOLA.- Mío!

Quiere Pablo saber de donde ha sacado la gitana el zapato que le trastorna el juicio. Amapola va a contestar...que Ronconi le rogó que se lo pusiese; pero Palacio, providencialmente, dice lo que en realidad es: que él -Palacio- es el único autor de la estratagema.

PABLO.- No. Alguien te ha dicho que te lo pongas.

AMAPOLA.- ¿Y hay mal en eso? Me lo dijo...

PALACIO.- !Yo! Yo se lo dije.

AMAPOLA.- Er padrino fué, sí señor.

La gitana se descalza y entrega el zapatito, que sustituye con otro que Vázquez le trae, porque lo dejó prevenido al pie del piano&

AMAPOLA.- Tómelo usté... !Y que le traiga toa la buena suerte que a mí me trajo!

El zapato que acaba de entregarle Amapola es aprisionado por Pablo, como se aprisiona un joyel.

PABLO.- !Si tú supieras lo que es ésto para mí!...

AMAPOLA.- Pero, ¿uno solo?

Palacio vuelve a sacar el otro, que mantenía oculto, y lo muestra ufano. Todos los presentes rien. Entonces Palacio se dirige a todos.

PALACIO.- Y...¿si es un par? Señores: como remate de esta espléndida fiesta, puedo anunciaros el final de una historia.

La historia toca a su fin. No es la de Amapola, (que también resuelve

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

su conflicto porque al día siguien te parte para Orán), sino la de Pa blo que va a encontrar su anheladā ventura.

AMAPOLA.- ¿La...de la gitana que se va mañana?

PALACIO.- (A ELLA) !Enhorabue-na! (A TODOS) Pero es otra la historia: la del Príncipe de un país lejano ena-morado de la "Cenicienta" que perdió su zapato.

Cambio radical de lugar de acción. Nos hallamos en el patio de casa de Medina, ya conocido. En él entran Pablo, Palacio y Alarcón, a quienes recibe una criadita.

PALACIO.- Sí, niña. Dic es que está el zapatero y quiere ver a las señoritas.

PABLO.- A las cuatro.

Quedan solos los,tres amigos. Toda vía tiene el Arquitecto dudas...qūe Palacio desvanece.

PABLO.- ¿No será una...fanta-sía tuya?

PALACIO.- ¿Y no te dije que lo sé por la gitana vie-ja? !El zapatito salió de aquí

Vuelve la criadita: no parece la señora de Medina dispuesta a recib bir a nadie.

CRIADA.- Vuerva otro día;dise la señora que no ha yamao a ningún sapatero.

PALACIO.- Pregunta a las seño-ritas !salerosa!

El piropo hace su efecto en la moci ta, que se va acercando a cada una de las cuatro puertas de las habi-taciones que, comunicadas con el pa tio, tienen las hermanas.

CRIADA.- Señita Angustias: !que está aquí el sapatero! (GRITANDO) Señita Carmen! !el sapatero, que la espera a usté

Los visitantes que se han sentado en mecedoras, no pueden reprimir sus sonrisas ante el modo expediti-vo de anunciar que escoge la cria-dita.

SIGUE LA CRIADA.- (GRITANDO SIEMPRE) Se-ñita Trinidad: en er patio aguarda er sapatero...!Señita Pepica!...

VOZ INTERIOR DE PEPICA.- !Ya te he oído mujé!

Cuando las hermanas comienzan a co-

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

mentar de una a otra, de habitación en habitación, suscitan un gran interés en los jóvenes que esperan.

ANGUSTIAS.- (DENTRO) ¿Er sapatero? ¿Y qué quiere er sapatero?

PEPICA.-(DENTRO) Digo yo que no será probarnos los guantes.

Pero cuando la voz de Trinidad, -ajena a quienes son los que esperan- suena en el patio, Pablo se levanta como lanzado por un resorte: !ha oído la voz que hace tanto tiempo persigue: una voz natural; una voz sin tapujos, sin componendas.

TRINIDAD.- (DENTRO) ¿Y quién ha dejado entrá, como Pedro por su casa, ar zapatero?

PABLO.- ¿Cómo?

CARMEN.- En saliendo, nos vamos a enterar, ya mismito.

PABLO.- !Esa voz!...!Esa voz de antes! !!La mía!!

Sus amigos también se levantan. Pablo corre hacia la puerta detrás de la cual se oyó la voz que tanto le ha impresionado. En ese momento se abre la misma puerta y aparece Trinidas. A Palacio le divierte el episodio.

TRINIDAD.- (DENTRO) !Pues vamos a enterarnos qué quiere er sapatero!

PABLO.- !Tú...!

TRINIDAD.- Jesús, María!

PALACIO.- !El zapatero encontró la horma de su zapato!

A la sorpresa de ella corresponde la de él. Y, sucesivamente, la de cada hermana que va presentándose en el patio.

TRINIDAD.- !Jesús! !Jesús!

ANGUSTIAS.- Pero, ¿son ustés!

CARMEN.- ¿Ustés?

PEPICA.- ¿Ustés?

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Mas Pablo no está ya para cumplidos ni vacilaciones; y a Trinidad dirige únicamente sus anhelos.

PABLO.- Siempre pensé en tí; y tu voz, desfigurada, me desencantó.

TRINIDAD.- (EMOCIONADA) !Pablo!

PABLO.- !A ver ese pie, señorita!

Y aunque ella, sagazmente, procura engañarle, Pablo coloca en el suelo los escondidos zapatos, que llevaba ocultos, sobre los cuales, fácilmente pone la señorita Trinidad sus lindos pies, que abandonan otro calzado.

PABLO.- ¿Lo ven ustedes? !Tenía que ser! !!Tenía que ser!! (CON UNA TRANSICION A ELLA) ¿Con qué rival me tengo que jugar la vida...en serio?

TRINIDAD.- ¿En serio? Soy la única descabalá... como tu sapato.

La alegría de Pablo el Ruso no tiene freno: abraza a Palacio y abraza a Alarcón. Y va a abrazar a... su novia. Pero no se acuerda de su nombre.

PABLO.- !Dios te bendiga! (A UN AMIGO) !Qué feliz soy! (AL OTRO) No me cambio por nadie. (A ELLA) !Cómo te quiero..

TRINIDAD.- (COMPLETANDO)...Trinidad.

PABLO.- !Cómo te quiero, Trinidad!

Y allí está Palacio, artífice de esta alegría, que, rodeado de las otras señoritas de Medina, pone el debido comentario al buen suceso.

PALACIO.- Dije que encontraría en esta fiesta su felicidad.

PABLO.- Y me la has dado. Porque tengo el gusto de presentaros a la futura señora de Notbeck...

Una Diligencia que arranca. Una mano que saluda. Una boca que se despide: mano y boca de Amapola. Y otros labios y otra mano, que corresponden: los de Antonia.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AMAPOLA.- !Adió!

ANTONIA.- !Adiós

AMAPOLA.- ¿No nos veremos más?

ANTONIA.- No nos veremos

Otra mano, enguantada, que dice "adiós" desde un recodo del camino la de Ronconi que está completamente solo.

CASCABELES

La Diligencia que se aleja....

CASCABELES MAS LEJANOS CADA VEZ

La fachada del Casino, ya conocida; y en el lugar apropiado, un Cartel

El Cartel en primer término (12), fechado en 10 de abril de 1852, anunciando la gran VELADA LITERARIA, en la que han de darse a conocer los trabajos premiados en el Certamen convocada. En sitio visible: PRIMER PREMIO: La poesía titulada LA BATALLA DE LEPANTO, original de DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Por el portal desemboca en la calle el alegre y nutrido grupo de la "Cuerda", que saca en hombros, como si fuese sobre un trono, a Don Manuel.

MUSICA HASTA EL FINAL DE LA PELICULA

Los "cuerdistas" cantan su himno y salen entusiasmados con su poeta. Este, pletórico de orgullo y satisfacción, bracea y gesticula olímpico.

TODOS.- (CANTANDO)

"!Viva la Cuerda!
!Cuerda sensible,
que por Granada
cantando va!

DON MANUEL.- (RECITADO) !Viva la "Cuerda" y viva la zenzibilidád de Graná!

UNA VOZ.- !Viva el poeta premiado!

TODOS.- !Viva!...

Calle abajo se pierde el alegre grupo. Los que forman la retaguardia dan continuos saltos y van enlazados. Entre los dos últimos, -Palacio y Vázquez- brinca alborozado, el panadero.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TODOS.- (CANTANDO)

"!Viva la Cuerda,
que se hace fuerte
con tantos nudos
de calidad!"

PANADERO.- (RECITADO A UNA VIEJA QUE LES VE PASAR
!Es mi hijo! !Un hijo muy listo que me ha salío!

La vieja se asombra y mira el cartel del Casino. El cartel se transforma en otro, de la Scala de Milán (13), dando cuenta del debut de Ronconi y fechado en 10 de diciembre de 1852. Un viejo músico milanés lo lee.

MUSICA DE FONDO: EL HIMNO DE LA CUERDA

Dentro del teatro: en el Camarín, Ronconi vestido de NABUCO, se halla sentado frente a Antonia. Esta lee una carta.

ANTONIA.- (RECITADO SOBRE EL FONDO MUSICAL) Es de Pablo, desde San Petersburgo. Dise que vuerve a Granada pa casarse. Y que no orvida aquellos días.

RONCONI.- !Giá un anno!

ANTONIA.- Casi un año...!Quién lo diría!

Pablo, en su estudio de San Petersburgo, con Aspavientos, Se encara con el retrato del Zar Nicolás.

PABLO.- (RECITADO) Vuestra Majestad está servido. Os traje a Rusia la Alhambra para vuestro recreo. Ahora yo me traeré una granadina para mi felicidad.

Otra vez el Camarín de Ronconi en Milán. Antonia mueve la cabeza dubitativamente.

ANTONIA.- ¿Vorveremos pronto Yoyo? Otra ves te has fatigao en Milán

RONCONI.- Presto, presto...

ANTONIA.- Es mucha "Cuerda" !y es mucha Granada! ¿Volveremos pronto?

SIGUE LA MUSICA DE FONDO: EL HIMNO DE LA CUERDA

En Orán, Amapola y su marido gitano se miran con cariño, en su casita

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

blanca y limpia. Ella mueve la cabeza dubitativamente.

AMAPOLA.- (RECITADO) No volveremos. Pero en Orán somos felises.

ALMENDRICA.- !Con nuestro churumbé!

Almendrica se acerca a una modesta cuna, de donde saca un "bebé" recién nacido, que entrega a su mujer.

AMAPOLA.- (RECITADO) Con nuestro niño.

CANTADO.

AMAPOLA.- (SOBRE LA MELODIA DEL HIMNO DE LA "CUERDA" CON AIRE DE "NANA")

Duerme mi vida,
duerme mi encanto:
!mi maravilla!,
!mi churumbé!

Enamorado, el moreno Almendrica contempla el tierno cuadro que forman madre e hijo. Este, efectivamente- como su madre canta- es rubio como las espigas.

SIGUE CANTANDO AMAPOLA.-

Con trigo de oro
y asul de sielo
!Dios te ha querío
favoresé!

SIGUE LA MUSICA DEL HIMNO COMO FONDO

Amapola se levanta y entrega con cuidado a Almendrica, que se había sentado, el hijo de sus entrañas.

AMAPOLA.- (RECITADO) Toma: voy a aviarte el almuerso, !emperaor!

Desaparece Amapola y queda solo Almendrica con el niño, al que mira detenidamente. Y con un gesto de duda, un poco cómico, se rasca la cabeza.

ALMENDRICA.- (RECITADO) ¿Trigo de oro y asul del sielo?

En un espejo pequeño próximo, colgado de la pared, contempla su cara cetrina, de gitano.

ALMENDRICA.- (RECITADO) Desididamente, !no volvemos, por si acaso!

Otra vez, por último, vemos a la calle más característica de Granada que haya desfilado por esta película, la de más ambiente, la más representativa. Caen ligeros copos de

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

nieve; no en vano vive Granada en pleno invierno. Y por esta calle "la Cuerda granadina" pasa cantando, sin los "nudos" que ahora se hallan ausentes. -Ronconi, Pablo, Don Manuel- pero con los demás y con otros nuevos que se han sumado a esta fraternal Cofradía que impulsa el entusiasmo y sostiene la juventud.

Estos grupos juveniles llevan ahora a hombres a Palacio, que sobre ellos se ufana, simpático y optimista. Ha pasado un año; pero el espíritu es el mismo. Ha habido otro poeta premiado; pero la alegría es la misma. Porque renovado y eterno es el sentimiento que los impulsa; aquel sentimiento que floreció a mediados del siglo XIX en Granada, escribiendo para la Historia de esta ciudad una de las más bellas y sugestivas páginas de amor de ingenio y de poesía. (14)

TODOS.- (CANTANDO LAS PRIMERAS ESTROFAS DEL HIMNO)

"Hermandad inventora de sorpre-
(sas,
de aventuras, endechas y emo-
(ciones:
una Fé en nobilísimas empresas
!y un afán, que hace hablar los
(corazones!

Hermanad optimista y soñadora,
que a raudales derrocha la
(energía;
no es verdad que está triste
(cuando llora,
!porque el llanto proclama su
(alegría!

UNA VOZ.- (GRITANDO) !Viva el poeta premiado!

TODOS.- !Viva!

OTRA VOZ.- (GRITANDO) !Viva la Cuerda!

TODOS.- !!Viva!!

CANTADO

TODOS.-

"!Viva la Cuerda!
Cuerda sensible,
que por Granada
cantando va.
!Ahí va la Cuerda,
que se hace fuerte
con tantos nudos
de calidad!"

Y LA MUSICA SIGUE HASTA EL MISMO FINAL

FIN DEL GUION
==========

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(A)

N O T A S C O M P L E M E N T A R I A S

(1).- Pablo Notbeck: arquitecto ruso. De su vida y su personalidad da cuenta detallada Don Manuel del Palacio en su obra MI VIDA EN PROSA (Crónicas íntimas): Capítulo XIII. Era joven, opulento y artista. Cultivaba la simpatía y la generosidad. Por éso se hacía querer, tanto de sus iguales como de las gentes humildes. Con esa facilidad extraordinaria que poseen los eslavos para aprender idiomas hablaba el español perfectamente, si bien con un marcado acento extranjero. En la Fonda de San Francisco vivió durante su estancia en Granada; y, en buena parte de ese tiempo, le acompañaron otro ruso -el pintor Sorekin- y el arquitecto francés Julio Dutel. Ninguno de estos dos amigos han sido incluidos en el presente guión: en primer lugar, porque apenas si se conocen intervenciones suyas en la actuación de "la Cuerda granadina" y, en segundo término, por considerar que la presencia de Notbeck y del italiano Ronconi es más que suficiente para dar a la ficción el carácter de fraternidad internacional que tuvo el célebre grupo.

= = = = = =

(2).- Jorge Ronconi, famoso barítono italiano, nació en Venecia en 1812 y falleció en Madrid en 1.890. En la época de su llegada a Granada contaba, pues, treinta y nueve años. Hijo de un tenor prestigioso -Domingo Ronconi- tuvo a su padre por maestro, y muy joven logró los primeros éxitos de su carrera. Pero la obra que le consagró, en la escena lírica italiana, como cantante de fama mundial, fué el NABUCO, de Verdi, que estrenó en Milán en 1842, en unión de la Josefina Strepponi, (luego, primera esposa de Verdi), el tenor Miraglia y el bajo Derivia. Tan grande fué el triunfo, que eligió el autor a Ronconi para que diese a conocer también la obra en París, en 1845; esta vez, acompañao por la ilustre Teresa Brambilla.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Además del NABUCO, eran sus óperas favoritas LUCIA, MARIA DE ROHAN RIGOLETTO, PURITANOS, ELIXIIR DE AMOR y EL BARBERO DE SEVILLA. En Viena y San Petersburgo llegó a ser un ídolo. En el Real de Madrid cantó mucho y con éxito. Casado con una dama italiana, muy joven se separó de ella; y vivía desde los treinta años unidos a la malagueña a Antonia Onrubia, que figura en esta película, y que fué ya su compañera durante la larga vida de ambos en España.

Merecen ser recordadas las líneas que Manuel del Palacio dedicó, en la obra citada, a la figura física y moral del gran cantante. Decían así: "La generación que no ha visto en escena a Ronconi, en sus buenos tiempos, por mucho que presuma, no tiene idea de hasta dónde pueden llegar al dominio y los recursos del arte. Pequeño de cuerpo, muy rubio y muy azules los ojos, con una voz parda e insegura, y desafinando a menudo, Ronconi solía decir alguna vez: "Yo he sido cantante contra la naturaleza y contra Dios". Y algo había de cierto en sus palabras. Sin embargo, a fuerza de voluntad y de talento, logró trocar sus defectos en bellezas, llegando a ser en lo dramático y en lo lírico uno de los primeros, el primero quizá, y los artistas de nuestro siglo. Aquella figura insignificante crecía hasta tomar proporciones gigantescas en NABUCO; aquella voz áspera y quebradiza, sonaba dulce y patética en MARIA DE ROHAN; grave y terrible en RIGOLETTO; vibrante y regocijada en LINDA y en el ELIXIR. Ronconi había inventado la manera de convertir una desafinación en un sollozo; de hacer que una nota chillona tomase apariencias de rugido; de encadenar al público a sus ademanes y a su gesto, en los cuales veía siempre reflejados el carácter, la pasión, la realidad del personaje que representaba.".

"Tal era el artista; el hombre valía mucho más. Gracioso y decidor como pocos, amable y simpático como ninguno, lo mismo se abrían sus labios a la burla que su alma al sentimiento y sus manos al beneficio."

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Un buen retrato de Ronconi, en traje particular, a los treinta y tantos años, figura en el ejemplar de L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA de 26 de enero de 1941, correspondiente al 40º aniversario de la muerte de Verdi. (Página 23)

= = = = = =

(3).- NABUCO: ópera seria en cuatro actos, letra de Temístocles Solera y música de José Verdi. "Con esta obra -dice con Luis Carmena y Millán en su "Crónica de la Opera Italiana en Madrid" -se estableció de una manera seria la reputación de Verdi, y es ciertamente una de sus mejores producciones. Abundante y rica de melodías se revelan también en ella conocimientos instrumentales nada comunes, y aunque falta originalidad en algunos pasajes, toma el autor sobre todo en las situaciones dramáticas, un estilo propio, revestido de pasión y vigor y acentuado con tal brillo, que no en vano cautivó al público al presentar a su juicio esta notable partitura".

= = = = = =

= = = = = =

(4).- Para la composición del "Cartel correspondiente puede consultarse la colección de publicaciones dedicadas a hacer la Historia del teatro de "La Scala", de Milán, editadas por el Instituto Italiano de Artes Gráficas, de Bergamo. En el ejemplar de 1922 hay distintos modelos de carteles; y en volúmenes anteriores referencias de otros de mediados del siglo XIX.

= = = = = =

(5).- El cartel de Granada debe ser mucho más sencillo que el anterior, diciendo unicamente, en caracteres toscos de imprenta: "TEATRO PRINCIPAL. GRANADA. El drama en tres actos y en verso de Manuel Fernández y González, titulado TRAICION CON TRAICION SE PAGA. Por Doña Joaquina Baus y su notable Compañía". Y, luego, la lista de los precios de las localidades, en reales.

= = = = = =

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(6).- La figura del gran novelista español Don Manuel Fernandez y González es conocida de todos y se halla cuidadosamente evocada en la obra de F. Hernández Girbal UNA VIDA NOVELESCA: MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ. Los episodios en que intervino nuestro compatriota, relacionados con la "Cuerda" han sido incluidos en este "guión" con el aditamiento de otros -ya hijos de la fantasía- que perfilan y completan la figura del célebre autor de EL CORREGIDOR DE ALMAGRO y EL COCINERO DE SU MAJESTAD. Tenía Fernández y González en 1851 treinta años, y gozaba, por su carácter infantil e impresionable, su ingenua vanidad y su afán proselitista, de grandes simpatías entre sus compañeros. Aunque el género novelesco fué la base de su fama, era además Fernández y González un gran poeta de su época, que en más de una ocasión se enfrentó con Zorrilla. En sus obras dramáticas en verso -VIRIATO, CID RODRIGO DE VIVAR, COMO PADRE Y COMO REY, LO QUE HA DE SER ESTA ESCRITO, LA MUERTE DE CISNEROS y otras de temas históricos, palpita el vigoroso aliento de los grandes poetas del Romanticismo español.

= = = = = = = = =

)7).- El Instituto de la Guardia Civil española -sucesor del que ya existía en el nombre de "Salvaguardias reales" -fué creado por Reales Decretos de 28 de marzo, 12 de abril y 13 de mayo de 1844, bajo la dependencia del Ministerio de la Gobernación, Fué su primer jefe el duque de Ahumada, que lo organizó en tercios que se repartieron por provincias. En 1850 su efectivo era de 5.769 hombres de tropa, entre Infantería y Caballería.

= = = = = = =

(8).- Pedro Antonio de Alarcón, el glorioso novelista español, tenía en los tiempos en que participó en la "Cuerda granadina" dieciocho años. Su biografía al detalle puede leerse en la obra a él dedicada por "Julio Romano" en la Colección de "Vidas españolas e

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hispanoamericanas del siglo XIX" de Espasa-Calpe. Nacido en Cuadiz fué pronto a Granada, donde su temperamento vehemente, meridional, iba forjando ya su estilo de escritor que había de obtener, muy pocos años más tarde, su primer triunfo con el DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE AFRICA de 1860. Fué uno de los escritores que, andando el tiempo, habían de recordar con más cariño las reuniones de "la Cuerda", como lo prueba toda la aportación suya,- diez o doce trabajos- que figura en la ANTOLOGIA DE LA CUERDA GRANADINA, publicada en Méjico, en 1928, por Don Manuel León Sánchez y Don José cascales Muñoz. El futuro autor de EL ESCANDALO y EL SOMBRERO DE TRES PICOS lucía ya en sus dieciocho primaveras la barba negra corrida que dió carácter a su fisonomía.

= = = = = = = = =

(9).- Don Enrique Gómez Matute fué uno de los más consecuentes "cuerdistas" . De su obra literaria existen en cambio, escasas referencias de sus contemporáneos. Sábese que era versificador fácil y de buena inspiración dramática, que evidenció grandes posibilidades en sus obras de juventud: EL CUADRILLERO, PEDRO PONCE y alguna otra, pero así como otros compañeros, con quienes compartía en aquellos días luchas e ilusiones, lograron al gin una notoriedad, Gómez Matute no tuvo igual suerte. Quede para su recuerdo el hecho de haber dado con una de sus obras ocasión para el nacimiento de "la Cuerda".

= = = = = = = =

(10).- El Cartel dice así: "Gran Baile de Máscaras. Organizado por la Sociedad Artístico-literaria EL LICEO, en obsequio de la población granadina. Grandes premios a los mejores disfraces. Concursos improvisados. Se suplica que la entrada a los salones sea sin antifaz ni caretw; pero el que quiera llevarlo...!por nosotros no haya inconveniente!".

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(11).- De las dos personas que se presentaron en el Baile del Casino, el mas elegante, que tenía superioridad sobre el otro, vestía traje por el estilo de los que usaban entonces los postillones italianos, pero más militar y más repleto de galones; el de su acompañante, menos vistoso, semejaba a los que lucían por aquella época, en días de fiesta, los artistas de circo. No faltaban en él, por tanto, ni la charolada bota ni la rica pasamanería. El primero llevaba suspendida del cuello, por una correa, una cartera de tafilete rojo; el segundo, una corneta de caza, pendiente de un cordón de seda sujeto a la cintura.

= = = = = = =

(12).- Para la confección de este Cartel basta tener en cuenta que en la cabecera ha de leerse: "Gran Casino de Granada. Velada Artístico-literaria de El Liceo". Y, a continuación, la fecha consignada en el texto y la lista de los poetas premiados: Primer premio, LA BATALLA DE LEPANTO, original de Don Manuel Fernández y González. Segundo premio: EL ALQUICEL DE MINAYA, romance de Enrique Gómez Matute. Tercer Premio: !NO MAS OBSTACULOS!, impresión joco-seria de Gonzalo Alvarez Velluti.

= = = = = = =

(13).- Cartel semejante al que haya figurado como de la Opera de San Petersburgo. Este, de la Scala de Milán, en 10 de diciembre de 1852, puede redactarse desde luego, teniendo a la vista los distintos carteles que figuran en la obra, aludida antes, sobre la historia de "La Scala".

= = = = = =

(14).- Las crónicas íntimas de Manuel del Palacio figuran, como antes hemos dicho, en el tomo titulado MI VIDA EN PROSA, reeditado en 1934 por la Librería General de Victoriano Suárez, de Madrid. Desde luego, esta obra de Palacio forma con la ANTOLOGIA DE LA CUERDA,

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de León y Cascales, los testimonios que hay que tener constantemente en cuenta al realizar para el Cinematográfico este guión. En ellas hay datos sobre el maestro Vázquez, que fué famoso Director de Orquesta y compositor, sobre los señores Jiménez y Rodríguez Murciano y sobre otros jóvenes solamente apuntados en estos trabajos. Los pregones de aguadores han sido obtenidos de la obra de Ganivet GRANADA LA BELLA, en la que hay, además, otros no menos característicos y sugestivos.

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

= = = = = = = = =

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Rafael Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.